







BIBLIOTECA NACIONAL  
DE CHILE

Sección **Chilena** .....

Volúmenes de la obra ..... 1 .....

Ubicación ..... 10.900-7 .....

AD R 6436

BIBLIOTECA NACIONAL



0335749









# POESÍAS

---

3	/
21	/
42	/
61	/




---

Librería, Imprenta i Encuadernacion de Guillermo E. Miranda,  
SANTIAGO DE CHILE, AHUMADA 51

PEDRO A. GONZÁLEZ

---



# POESÍAS

SANTIAGO

---

**Guillermo E. Miranda, Editor**

51, AHUMADA, 51

---

1905



BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CONTROL

# NOCTÁMBULAS









## Pentálogo



### I

LA PINTURA:

—Yo soi la hermosa i opulenta Reina  
que viste de flotantes arreboles;  
i que sus bucles peina  
bajo un nimbo de soles.

Yo hago brotar de las hirvientes linfas,  
bajo la tenue bruma,  
inmaculadas ninfas  
con túnicas de espuma.

Es el pincel mi cetro soberano.  
Yo llevo, como norma,  
la visión del arcano,  
el ritmo de la forma.



Es el éter azul mi vasto imperio.  
Besa las orlas de mi réjia gasa,  
desde el hondo misterio,  
cada estrella que pasa.  
Llevo en mi frente que arde  
i en mi pupila que sonríe i llora,  
las sombras de la tarde,  
los rayos de la aurora...

## II

### LA ESCULTURA:

—Yo soi la Reina de brillante clámide  
i de pálido rostro pensativo.  
Es la eterna pirámide  
mi trono primitivo.  
En mi culto se alternan  
las edades veloces.  
I sus frentes olímpicas prosternan  
los Jenios i los Dioses.  
Yo soi ante la aurora,  
bajo el cielo infinito,  
resurreccion sonora,  
grandiosa apoteosis de granito.  
Es mi cetro el escoplo.  
Es mi nimbo la yedra.  
Yo hago, bajo mi soplo,  
bullir el bronce, palpar la piedra.  
Bajo el éter que oscila

me saluda el gran Sol desde el Oriente:  
llevo la majestad en la pupila;  
llevo la eternidad sobre la frente...

### III

#### LA MÚSICA:

—Yo soi la Reina de celeste cuna  
que en el misterio de las noches solas,  
en un rayo de luna  
se columpia en las olas.  
Con el alba sin tules  
i el pálido crepúsculo, converso.  
Yo tengo alas azules.  
Yo lleno con mi soplo el universo.  
Yo alzo hasta Dios en mi ondulante jiro  
la escala de mis sonos.  
En las auras suspiro;  
rujo en los aquilones.  
Soi undívaga fibra.  
Soi clarín de batalla.  
Soi ósculo que vibra.  
Soi cólera que estalla.  
Soi como los querubes:  
vuelo con raudos, luminosos rastros,  
mas allá de las nubes,  
mas allá de los astros.  
Sé todo lo que encierra



la estrella melancólica.  
Yo no soi de la tierra.  
Yo soi la misteriosa Reina eólica...

#### IV

##### LA POESÍA:

—Yo soi la Reina májica que labra  
el oro de la idea;  
í en el carro triunfal de la palabra  
sus águilas pasea.  
Yo lanzo hácia lo léjos  
con mi fúljido cetro de topacio,  
cascadas de reflejos  
que inflaman el espacio.  
Mi carro cristalino  
la excelsa cumbre del Olimpo salva;  
í esmalta su camino  
con las perlas del alba.  
Cuando baten al viento mis corceles  
sus raudas crines bellas,  
florece los laureles,  
florece las estrellas.  
Yo describo sin calma  
fantásticas eclípticas.  
Yo hago brotar del alma  
alas apocalípticas.  
Cuando a mi soplo ruje

la formidable tempestad del verso,  
con estrépito cruje  
sobre su eterna base el Universo...

V

LA RAZON:

—Cesen ya vuestras odas.

Adoradme i amaos.

Yo soi la luz. Sin mí vosotras todas  
sois pálidos fantasmas. Sois el cáos!









## Arte

Alerta, soñador! Mide tu anhelo:  
Tu juicio flota en un delirio extraño:  
sed de la Tierra i éxtasis del Cielo.

*Guillermo Matta.*

A ENRIQUE OPORTUS

### I

Oh jóven! Tú que sientes  
el ansia eterna de un afan profundo,  
habla; toma el buril; pulsa la lira. •  
Da paso a los relámpagos potentes  
que iluminan el mundo  
que en lo infinito de tu mente jira.



## II

Asómate al abismo  
de tu sér, conmovido i ajitado  
bajo la gran mirada de Dios mismo.

Ese mundo sin nombre,  
es un mundo que Dios te ha revelado.  
Es tiempo ya de que a la cumbre vuelles.  
Es tiempo ya de que tambien tú al hombre  
ese mundo gigante le reveles!

## III

Quizás, desconocido peregrino,  
la planta errante, la mirada incierta;  
sin pan, sin tener dónde  
doblar la frente fatigada i mustia,  
prosigues en silencio tu camino,  
sin llamar nunca ante ninguna puerta,  
porque nadie responde  
al triste acento de tu amarga angustia.

## IV

Acaso los imbéciles que eleva  
la arbitraria fortuna,  
cruzan, ¡ai! junto a tí sin que conmueva  
la inmensidad de tu dolor sombrío

con emocion alguna  
su miserable corazon vacío.

V

Habla; toma el buril; pulsa la lira.  
Ahoga en tí la queja  
con que tú ardiente corazon suspira.  
Deja en la Tierra para siempre escrito,  
fijo en la Tierra para siempre deja  
tu ideal infinito.

Sea tu voz la voz del sacerdote;  
tu dogma el ideal; tu culto el arte.  
El resplandor de Dios de tu alma brote.  
Si el mundo no te escucha desde luego,  
al fin acabará por escucharte:  
tu ideal es de fuego!

VI

Tú que tienes las alas poderosas  
del águila atrevida,  
sondea el grande abismo de las cosas,  
sondea el grande abismo de la vida. .  
No es posible que calles  
la gran mision para que Dios te nombra.  
No es posible que sueñes i batalles  
a solas en la sombra. .



## VII

Mezcla tu voz potente i soberana  
al cántico magnífico i risueño  
que ante Dios, que lo escucha,  
alza el ave a la luz de la mañana,  
la casta vírjen al primer ensueño,  
i al porvenir la humanidad que lucha.

## VIII

Habla; toma el buril; pulsa la lira.  
No importa que con burlas te responda  
la turba vil de imbéciles que jira  
sin que tras su envoltorio de materia,  
—que arrastra apénas,—otra cosa esconda  
que el hálito del fango i la miseria.

## IX

Rompe tu cárcel. La mirada espacia  
sin miedo, sin desmayo.  
Surca la luz con la potente audacia  
del águila caudal que rauda sube  
a despertar el formidable rayo  
que duerme en las entrañas de la nube.

No es tu patria la Tierra.  
Es tu espléndida patria cada mundo

que en sus eternos ámbitos encierra  
el espacio profundo.

X

Habla; toma el buril; pulsa la lira.  
La inmensidad sondea.  
La gran mirada con que Dios te mira  
tu libro eterno sea.  
Notas i formas i colores bellos  
la inmensidad te ofrece  
para que encarnes para siempre en ellos  
el mundo azul que en tu alma resplandece.

XI

Saluda reverente el sol del día  
que soberbio i magnífico se eleva,  
rasgando el manto de la noche umbría;  
que en sus rayos ardientes  
adondequiera de la vida lleva  
las fecundas corrientes:  
que turba de los bosques el reposo  
con proféticos ruidos,  
haciendo de ternura i alborozo  
en el follaje palpitar los nidos:  
que desde el alta cima,  
a impulsos de su llama misteriosa,



el universo anima,  
dando un ritmo inmortal a cada cosa.

## XII

Acércate al santuario  
de la cándida vírjen soñadora:  
oirás el coloquio solitario  
de su alma con la aurora.  
Es que ensaya el idioma sin rumores  
que, absortas i arrobadas,  
con la pálida luna hablan las flores  
en las noches calladas.  
I verás desprenderse de su seno  
lágrimas misteriosas  
que mueren en mitad de su camino,  
sin alcanzar con su raudal sereno  
a salpicar los lirios i las rosas  
de su rostro divino.  
Es que ha sentido las estrofas bellas  
de agreste aroma de los vientos vagos;  
las estrofas de luz de las estrellas;  
las estrofas de espuma de los lagos.  
Es que ha sentido para siempre rota  
una fibra escondida.  
Es que ha sentido la primera nota  
del himno de la vida!

### XIII

Sacude, pues, la inercia que te abate;  
sacude, pues, tu abrumador desmayo.

Apréstate al combate.

Habla; toma el buril; fulmina el rayo.

Haz temblar de pavor al retroceso.

Haz temblar de pavor a la mentira.

Señala nuevos rumbos al progreso,  
que a lo infinito, que a lo eterno aspira.

### XIV

Tambien proscrito del feliz palacio,  
i azotada la frente

por el furor de la tormenta recia,  
cruzó las soledades del espacio,  
llenando el orbe con su voz potente,  
el poeta más grande de la Grecia.

El Dios Homero careció de un lecho  
en donde hallar consoladora calma,  
en donde hacer enmudecer el pecho,  
en donde hacer enmudecer el alma.

El Dios Homero tuvo sed i frio  
en su negra jornada de aquí abajo.

I no halló ni una gota de rocío,  
ni un miserable andrajo.



## XV

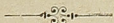
Habla; toma el buril; pulsa la lira.

Al alto pensamiento,  
al exelso ideal que Dios te inspira,  
no falta ni una sola  
de las cadencias múltiples del viento,  
de las notas jigantes de la ola;  
no falta ni uno solo de los rayos  
con que al viejo pontífice levítico,  
entre asombros, i espantos i desmayos,  
hizo temblar el Verbo sinaítico.





## El Álbum



### I

Oh, cuántas veces no me dijo a solas:  
—Por qué está siempre tu semblante adusto?  
Hallas a Dios para contigo injusto?  
No amas el bien, la luz, la creación?  
No tienes corazon ni pensamiento?  
Heredó para siempre tu alma estraña  
la salvaje aridez de la montaña  
donde meció tu cuna el aquilon?.

Tus comprimidos, macilentos labios .  
nunca dan paso a una fugaz sonrisa .  
Por tus pupilas nunca se divisa  
un dulce rayo de pasion vagar .  
Tú pareces un náufrago sin rumbo



que adondequiera que a estrellarse vaya,  
sin fe en el porvenir, sin fe en la playa,  
se deja por las olas arrastrar.

Tú cruzas por la Tierra como cruza  
la noche pavorosa por el Cielo.  
Horror, silencio, oscuridad i hielo  
es lo que tú derramas donde estás.  
Tú no sueñas, no luchas. Tú no albergas  
ni una sola ilusion. Tú no ambicionas  
ni oro, ni amor, ni aplausos, ni coronas.  
Como un fantasma por el mundo vas.

## II

Un dia en que su labio, como siempre,  
junto a mi oido murmuró lo mismo,  
mi corazon se estremeció en su abismo,  
i la sangre a mi frente se agolpó.  
Temblando entónces le pedí una pluma.  
I su acero bruñido i trasparente,  
al vivo impulso de mi fiebre ardiente,  
sobre su Álbum, vibrando, resbaló.

## III

No sé lo que escribí. Me acuerdo apénas  
de que en ritmos diversos,  
i con palabras de entusiasmo llenas,  
yo escribí muchos versos.

De que canté la abnegacion sublime  
del corazon que olvida  
la inmensidad de su dolor profundo  
para enjugar el llanto con que jime,  
la orfandad desvalida  
que sin pan ni vestido cruza el mundo.  
De que alcé un himno a la primer mirada  
que a un mismo tiempo de dos almas brota  
i en un mismo volcan sus alas quema;  
que, tornando la noche en alborada,  
de un corazon hace una dulce nota  
i de dos corazones un poema.  
De que alcé un himno a la esperanza mia  
de hallar un ángel que con fe me adore:  
un ángel dulce que conmigo ria,  
un ángel tierno que conmigo llore...  
No sé lo que escribí. Me acuerdo apénas  
de que en ritmos diversos,  
i con palabras de entusiasmo llenas,  
yo escribí muchos versos...

#### IV

Dejé la pluma i me quedé sombrío...  
El moribundo Sol, ya desde léjos,  
en sus mustios i lánguidos reflejos  
enviaba al mundo su postrer adios.  
Ella tomó con loco afan el Álbum.  
I dando fin a sus amargas mofas,



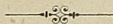
leyó mis melancólicas estrofas,  
en la vaga penumbra, a media voz.

Palideció de súbito su frente.  
Huyó la risa de sus labios rojos.  
Brilló una lágrima en sus grandes ojos.  
I triste i silenciosa me miró.  
I desde entónces ¡ai! siempre que a sólas,  
siempre que a sólas a su lado me hallo,  
Ella se pone roja, i yo me callo;  
Ella se turba, i me estremezco yo.





# Lucrecia Borjia



TRIPENTÁLICA

A Ricardo Prieto Molina

## I

Era la noche.—Sembraba el miedo con el desmayo  
la cauda oscura de un pavoroso, fatal querube,  
Zumbaba el notó, rujía el trueno, vibraba el rayo,  
de golfo en golfo, de monte en monte, de nube en nube.

Lucrecia Borgia, tras la postrera y ardiente danza,  
fué a reclinarse junto a su lecho de oro i caoba.  
I hundió sus grandes ojos azules en lontananza  
por la ventana medio entreabierta de su amplia alcoba.

Sin miedo al rayo que desgarraba los nubarrones,  
se alzó de pronto con un extraño vaiven satánico.  
I aspiró ansiosa con sus lozanos, rojos pulmones  
el formidable, vertiginoso soplo huracánico.



Lanzó al espacio con voz sonora dos carcajadas  
que retumbaron en los lejanos, vagos confines,  
como las locas notas de plata de las cascadas,  
como los rejos compases de oro de los clarines.

I entonó un himno de estrepitosas, raudas cadencias  
que dilataron por la siniestra noche sombría  
sus arrebatos, i sus trasportes i sus demencias,  
mientras inmóvil, tras las tinieblas, Satan reía...

## II

—Yo cruzo altiva, como una diosa de mármol griego,  
por los soberbios. resplandecientes, vastos salones,  
dejando en torno, con mis miradas llenas de fuego,  
hechos pavesas, hechos cenizas, los corazones.

Yo, cuando danzo, dejo en el aire rumores de alas.  
Yo toco apenas con mis piés raudos la muelle alfombra.  
Yo me deslizo tras los compases, tras las escalas,  
como un querube, como un ensueño, como una sombra.

El foco de oro de las arañas lanza a porfía  
sus claras ondas, llenas de ritmos, llenas de efluvios,  
como una rauda, trémula lluvia de pedrería,  
sobre el penacho de mi diadema de bucles rubios.

Yo lo soi todo, porque soi bella. Yo soi satánica.  
Yo llevo el soplo de la soberbia borrasca loca;  
yo llevo el soplo de la candente llama volcánica  
que despedaza, que pulveriza la dura roca.

Yo arranco al fondo de los sepulcros i los ocasos  
sombras que crecen, i que se empujan i que batallan.

Yo deparramo con mis miradas, ante mis pasos,  
dudas que lloran, odios que rujen, celos que estallan.

Es mi gran triunfo ver sobre el polvo que altiva piso  
caer al hombre bajo mis plantas, rendido i tierno;  
i allá a lo léjos mostrarle el fondo de un paraíso;  
i en sus trasportes, en vez de un cielo, darle un infierno.

Cuando entro al templo como una reina, como una Diosa,  
tiemblan las novias que se desposan en las altares;  
se pone blanca como la nieve su tez de rosa;  
se bambolean sobre su frente los azahares.

Es mi gran triunfo clavar en ellas mi dardo extraño;  
i herir de muerte sus ilusiones, sus alegrías;  
i en las tinieblas crepusculares del desengaño,  
contar a sólás, una por una, sus agonías.

Oh negra Noche! Yo te bendigo cuando tú velas.  
Yo te bendigo cuando sacudes tus hondas calmas.  
Somos amigas, somos hermanas, somos gemelas:  
tú arrojas sombras en los abismos, i yo en las almas.

Las dos cruzamos con unos mismos, lódregos pasos, •  
robando al astro i a la esperanza sus rayos pulcros:  
tú por el cielo, como la esfinje de los ocasos;  
yo por la tierra, como la esfinje de los sepulcros.









# Triunfal



## I

Voi en pos de las Islas de Esmeralda  
donde los bardos, en excelso coro,  
pulsan, ceñidos de inmortal guirnalda,  
arpas de plata en horizontes de oro.

Donde flotan balsámicos efluvios,  
i hebras de luz las odaliscas peinan;  
i los ensueños, bajo nimbos rubios,  
baten las alas, i los bardos reinan.

Donde los valles i los bosques bellos,  
en el idilio que en el aura sube,  
trémulos llaman a posarse en ellos  
al arco íris i a la blanca nube.



Donde el golfo, i el río i la laguna  
tañen la lira de sus verdes ondas,  
i cantan en sus playas a la Luna  
versos de lánguidas espumas blondas.

Donde núbiles vírjenes sin tules  
danzan al pié de rumorosas palmas,  
i en pálidos crepúsculos azules  
florece las estrellas i las almas.

Donde convidan a soñar despierto,  
bajo follajes de inefable aroma,  
sobre el rítmico seno descubierto,  
castas Evas de cuello de paloma...

## II

I una vision azul de alas de nieve  
flota ante mí bajo la parda bruma,  
alzando al roce de su peplo leve  
brillantes chispas de ópalo en la espuma.

Es la mística vírjen de ojos bellos  
que iluminó mi soledad sombría,  
i unió mis huracánicos cabellos  
con efluvios de olímpica ambrosía.

La que da desde lo alto de su solio  
al laurel de las selvas flores i hojas,

i al cisne de los lagos ritmo eolio, .  
i miel al beso de las bocas rojas.

La que danza a compas del áureo plectro .  
sobre alfombras de rosas i alelías;  
la que en rejios alcázares de electro .  
lleva en la frente fúljidos rubíes.

La de rápidos piés i hombros gallardos;  
la que descuella por sus gracias todas;  
la que proclaman sin rival los bardos  
en dulces silvas i en ardientes odas.

La de ondulante cabellera de oro  
que preside a los bardos como un astro,  
i les escancia en el festin sonoro  
néctar de fuego en copas de alabastro... •

### III

I yo, embriagado con la hirviente copa  
del licor de los éxtasis supremos,  
tras la vision azul, de pié en la popa,  
bato sin tregua los gallardos remos.

I la barca triunfal resbala altiva  
por entre sirtes de áspero cascajo, •  
bajo la estrella que florece arriba,  
sobre la espuma que florece abajo.



I en el verde cristal, como una cuna,  
el céfiro columpia sus extremos;  
i chispean los rayos de la Luna  
en las olas rasgadas por los remos.

Cantamos a compas en mi odisea  
con el mar, que del ábrego se mofa: /  
el mar pone la nota, i yo la idea;  
el mar pone la lira, i yo la estrofa.

Ensayamos los himnos de alas de oro  
que, ceñidos de olímpica guirnalda,  
en orjías de luz cantan en coro  
los bardos de las Islas de Esmeralda.

I entre dulces i lánguidos desmayos,  
vuelan al cielo azul las rimas bellas.  
I en su cáliz de pétalos de rayos  
las recojen las pálidas estrellas...





# Meditacion



## I

Ora la inmensa Creacion.—Arriba  
trémula engarza su arjentino broche

la estrella pensativa  
entre los negros bucles de la noche.

Ora la inmensa Creacion.—Abajo  
el límpido arroyuelo,

sobre su áspero lecho de cascajo,  
copia el pálido cielo.

Hai un solo Satan. Con ansia inquieta  
siente la voz con que la duda zumba.

Hai un solo Satan. Es el Poeta.

Medita ante una tumba.



II

—Oh cráneo sombrío  
que con tu cavidad, desierta i vana,  
proclamas el vacío  
de las grandezas de la vida humana!  
Cuántas veces también tú sentirías  
rujir en lo interior de tu caverna,  
ya para siempre solitaria i muda,  
las tormentas bravías  
del delirio del dogma, en lucha eterna  
con el sarcasmo de la eterna duda!  
Quizas tú fuiste el místico palacio  
de un apóstol sublime  
para quien la estension del mismo espacio  
fue lóbrega prision, cárcel que oprime.  
Pero si fuiste el templo por Dios hecho  
para el autor de un dogma soberano,  
por qué dentro de tí se siente estrecho  
el mísero gusano?  
Quizas tú fuiste el bizantino trono  
del déspota más vil de que hai memoria,  
de cuantos con su torpe i negro encono  
provocaron los rayos de la Historia.  
Pero si fuiste el pedestal sangriento  
de un autor de cadenas,  
por qué alza un himno en torno tuyo el viento,  
i brotan azucenas?

### III

Del hondo cáos que al poeta espanta  
se alza una voz profunda que le grita:

—Poeta melancólico! levanta

hácia el ámbito azul tu alma infinita!

El gran globo que surca el vasto abismo  
donde mi eterna actividad yo esplayo;

donde yo digo: *Sea!*

¡i brotan a mi voz, a un tiempo mismo,  
del viento el soplo, de la nube el rayo,  
del mar la espuma, de tu sér la idea:

el globo apocalíptico que mece

en el ámbito azul su ardiente masa,

puede ménos que tú! Pues él carece

del pensamiento audaz; del dón bendito

de escrutar lo que pasa

en sus mismas entrañas de granito.

Hai algo, pues, en tí que vive aparte

de tu misma materia,

que por el fango vil suele arrastrarte;

algo que te engrandece; que te alumbra,

en medio de tu noche i tu miseria;

algo que, desde el fondo que devoras,

sobre alas huracánicas te encumbra,

i hace estallar sobre tu frente auroras!









# Lord Byron

MONÓLOGO PUESTO EN BOCA DEL POETA INGLÉS

A Eduardo Grez P.

## I

Reina la noche ya! Suspira el lago.  
Sueña la selva. Ruje el mar profundo.  
Oigo el acento misterioso i vago  
de otro hogar, de otra patria, de otro mundo.

## II

Cuán bella estás! Circula sin sosiego  
por tus arterias fecundante savia;  
tu sangre ardiente guarda intacto el fuego  
del blanco Sol del cielo azul de Arabia.



Brotan a un tiempo de tus labios rojos  
cantos de ángel i risas de Satan.

Brotan a un tiempo de tus negros ojos  
rayos de Luna i llamas de volcan.

Suelta tu pelo al céfiro de Europa  
en torno de tu cuello alabastrino. ♀  
I dame un beso, i lléname la copa.  
Yo tengo sed de amor i sed de vino.

### III

Por qué tiemblas? Qué bárbaro martirio  
turba sin compasion tu alma serena,  
que la profunda palidez del lirio  
se desparrama por tu faz morena?

No tiembles. Ten valor. Nada te asombre.  
Quiero beber, soñar, desvanecerme.  
Es mi ancha copa el cráneo de un hombre  
que es mas feliz que yo porque él ya duerme.

Yo desde niño dilaté los ojos  
por dondequiera con ardienté anhelo,  
sin hallar en la tierra mas que abrojos, ♀  
sin hallar mas que sombras en el cielo.

No temas, nó, los fúnebres crespones  
de los arcos de triunfo de esta sala.

En sus lóbregos pliegues, las visiones  
del vino i del amor baten el ala.

#### IV

Bebamos, pues. Ya el Chipre cristalino  
con sus hirvientes olas nos convida  
a detener en su veloz camino,  
entre los brazos del amor, la vida.

Bajo aquel tul que al aire libre ondula,  
no ves un ancho tálamo desierto •  
que con su forma ríjida simula  
un sepulcro glecial recién abierto? •

En él irradiaremos sin medida,  
i riendo a carcajadas de la suerte,  
tú, la fiebre del alma, que es la vida;  
yo, la fiebre del cuerpo, que es la muerte.

#### V

¡Ai! Es tan bello ver cernerse al borde  
de los sepulcros la fragante rosa;  
i escuchar del festin el dulce acorde  
cuando en silencio el corazon solloza.

Es tan bello soñar sobre las ruinas  
de un rejió alcázar cuando el cierzo zumba;



i con frases ardientes i divinas  
jurarse eterno amor sobre una tumba!

## VI

Para que arda la vírjen esperanza,  
une al mio tu labio abrasador.  
Ven! Jiraremos en alegre danza  
despues del vino i ántes del amor.

Dancemos, sí. Qué nos importa el mundo?  
Dancemos, sí. Dancemos sin sosiego:  
tú, retratada en mi mirar profundo;  
yo, calcinado en tu mirar de fuego.

Quiero ver tu jentil i esbelto talle  
cimbrarse al viento perfumado i vago,  
como se cimbra el lirio sobre el valle,  
como se cimbra el cisne sobre el lago.

Dancemos, sí! Contra el fatal martirio  
potente bálsamo la danza encierra.  
La danza es fiebre, vértigo, delirio,  
vuelo del alma léjos de la tierra.

## VII

Cuán bella estás! Jamas mujer alguna  
iluminó la noche de mi vida

con la divina claridad de luna  
del éter de tus ojos desprendida.

Cuán bella estás! Jamas en mis afanes,  
sobre mi senda de ásperos abrojos,  
llegó hasta mí la luz de los volcánes  
como llegan los rayos de tus ojos.

Huríes de satánicos hechizos  
me han estrechado con delirio ardiente;  
mas con las hebras de tus negros rizos  
jamas ninguna coronó mi frente.

## VIII

Siento el efluvio del eden. Te adoro!  
Qué dulce languidez! Qué afan tan dulce!  
Es tiempo ya de que las cuerdas de oro  
del arpa vírjen del amor yo pulse.

## IX

Amor! Jigante amor! Tú con tu llama,  
tú con tu aliento abrasador, fecundo,  
alimentas el foco que derrama  
las ondas de la vida en cada mundo.



A tu alto impulso, con rumor que alegra,  
rauda descende la copiosa lluvia,  
del ancho seno de la nube negra,  
sobre el capullo de la espiga rubia.

A tu impulso inmortal, con embeleso,  
rompe el toseo boton la agreste malva;  
i estalla entre relámpagos el beso  
con que estremece al cielo azul el alba.

A tu impulso inmortal, el hombre escucha,  
cuando lo abate la borrasca fiera,  
un hondo acento que le dice: *Lucha!*  
un hondo acento que le dice: *Espera!*

A tu impulso inmortal, el torpe ensayo  
de las frágiles alas se hace vuelo;  
i la pálida idea se hace rayo;  
i la lóbrega tierra se hace cielo.

A tu impulso inmortal, flotan querubes  
en el misterio de la tarde á solas;  
suben las olas a besar las nubes,  
bajan las nubes a besar las olas.

A tu impulso inmortal, el día vago  
en brazos de la noche se desmaya;  
i azahares de espuma esparce el lago  
en los bucles de junco de la playa.

A tu impulso inmortal, entre dos bocas  
de boton recién roto de cerezo,  
desplegando a la luz las alas locas,  
se desposan dos almas en un beso.









41

# El Monje

## FRAGMENTO PRIMERO

### I

Noche.—No turba la quietud profunda  
con que el claustro magnífico reposa,  
mas que el rumor del aura moribunda  
que en los cipreses lóbregos solloza.

Mustia la frente, la cabeza baja;  
negro fantasma que la fiebre crea;  
cadáver medio envuelto en su mortaja,  
un monje por el claustro se pasea.

De cuando en cuando de sus ojos brota  
un súbito relámpago sombrío:



el trágico fulgor del alma rota  
que jime i se retuerce en el vacío.

No lo acompaña en su mortal desmayo  
mas que la luna que las sombras ama;  
que una lágrima azul en cada rayo  
sobre las frentes pálidas derrama...

## II

Es jóven. Es su edad la del alegre;  
la del himno, el ensueño i el efluvio;  
en que es terso azabache el bucle negro;  
en que es oro bruñido el bucle rubio.

Sin conocer pláceres ni pesares,  
se alejó del hogar, siendo mui niño.  
I fué a poner al pié de los altares  
un corazon mas puro que el armiño.

Algun recuerdo de la infancia acaso  
rompe tenaz su místico sosiego;  
i desata en su espíritu a su paso  
huracánicas ráfagas de fuego.

Acaso las borrascas de la tierra  
traspasan las barreras de su asilo;  
i van con ronco estrépito de guerra  
a desgarrar su corazon tranquilo...

### III

Un día vió en el templo, de rodillas,  
desde un triclinio del solemne coro,  
una vírjen de pálidas mejillas,  
de pupilas de cielo i trenzas de oro.

I su gallarda imájen tentadora  
lo persiguió con incesante empeño;  
turbó su dulce paz hora tras hora,  
en el recreo, i la oracion i el sueño.

Cuántas veces, orando en el santuario,  
no veia flotar en su ánsia viva,  
envuelta en la espiral del incensario,  
su fantástica sombra fujitiva!

Cuántas veces, con hondo desvario,  
allá en sus noches de nostalgia loca,  
no despertaba, trémulo de frio,  
buscando el beso ardiente de su boca!...

### IV

De súbito interrumpe su paseo.  
I lívido i estático se queda.  
I mira con estraño devaneo  
la blanca luna que a lo léjos rueda.



I en la cúpula azul de pompa fídica  
del templo secular de estilo májico,  
ensaya el ritmo de su voz fatídica  
el ave de Satan, el cuervo trájico.

I los cipreses lóbregos se quejan.  
I al vaiven de sus copas que se alcanzan,  
sus siluetas se acercan i se alejan  
como espectos fantásticos qne danzan.

I tras los horizontes de occidente  
la luna melancólica se escombra.  
I allá en su corazon el monje siente  
crecer la soledad, crecer la sombra!....



## FRAGMENTO SEGUNDO



I

Por qué, por qué, sin fe para el combate,  
el alma alada que a la cumbre vuela,  
olvida que es espíritu i se abate  
cuando la frágil carne se rebela?

Por qué, ludibrio de borrasca loca,  
la conciencia vacila, i jime i calla,

cuando el brutal instinto la provoca  
a sostener con él recia batalla?

Qué hondo misterio es el que el hombre encierra,  
que el cuerpo vence al alma en el gran duelo,  
siendo el cuerpo una sombra de la tierra,  
siendo el alma un relámpago del cielo?

## II

Ante el sol inmortal que se levanta  
i tiñe el éter de ópalo i de rosa,  
el himno eterno de la vida canta  
con magnífico ritmo cada cosa.

Mas ¡ai! El monje en su nostalgia muda  
oye solo zumbar el ala incierta  
con que el lóbrego cierzo de la duda  
bate las ruinas de su fe ya muerta.

Envuelto en el fantástico sudario  
de su austera i flotante saya mística,  
se arrodilla temblando en el santuario,  
delante de la lámpara eucarística.

Es insondable, es infinito el velo  
de la fúnebre noche que le ofusca.  
Es un fantasma, es un sarcasmo el cielo:  
huye mas léjos cuanto mas le busca!



### III

Despues de orar al borde del abismo,  
siempre sin esperanza, siempre en vano,  
í de sentir la nada de sí mismo,  
le abre su corazon a un monje anciano.

Lleno de santa unción i amor profundo,  
el viejo monje largo tiempo le habla  
de que busque en el piélago del mundo.  
solo en la cruz su salvadora tabla.

¡Ai!—le dice—del alma que blasfema,  
í que se olvida de su excelso rango,  
í que arrastra su fúljida diadema  
í sus cándidas alas por el fango!

El alma que a sí misma se abandona,  
í que entre el mal i el bien, el mal prefiere,  
rompe el lazo que al cielo la eslabona:  
vive para Satan; para Dios muere!

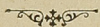
### IV

I él le oye. I en su celda solitaria,  
armado de una férula sangrienta,  
a compas de una lúgubre plegaria,  
verdugo de sí mismo, se atormenta.

En su místico anhelo de vencerse,  
lleno de santa cólera se azota,  
i de dolor su carne se retuerce,  
i roja sangre de su carne brota.

Es inútil su bárbaro martirio.  
La fiebre estalla en su cerebro luego.  
I a traves de las sombras del delirio,  
él ve flotar una vision de fuego.

Es la vision de la mujer que adora:  
que con su carne pone su alma en guerra;  
que lo acosa tenaz hora tras hora;  
que lo hace al cielo preferir la tierra!



## FRAGMENTO TERCERO

---

### I

Tiende la noche sus flotantes tules,  
i se envian los astros desde lejos,  
a traves de los ámbitos azules,  
dulces besos de amor en sus reflejos.

I hunde el monje en el éter infinito  
los tristes ojos con afan profundo:



acaso escruta lo que Dios ha escrito  
allá en el corazon de cada mundo.

I bajo el nímbo de su luz risueña,  
la blanca luna en cada rayo esclama:  
—«Soí una vírjen pálida que sueña,  
soí una vírjen que se arroba i ama!»

I ensaya el aura tibia sin sosiego,  
en las trémulas copas de los álamos,  
ritmos lejanos de ósculos de fuego  
de bocas que se encienden en los tálamos.

## II

Hace instantes no mas. Con qué inocencia,  
la rubia vírjen pálida que adora,  
le abrió ante el tribunal de la conciencia  
por la primera vez su alma de aurora!

Hondas huellas de horror en él dejaron,  
los recios golpes de la lid sin nombre  
que en su lóbrego espíritu trabaron  
el ministro del cielo con el hombre.

Cada revelacion que ella le hacia  
era un tremendo vendaval deshecho  
que sin piedad crispaba i retorcia  
las recónditas fibras de su pecho.

III

Padre,—le dijo,—perdonad mi queja.  
Siempre que caigo ante el altar de hinojos,  
mi pensamiento del altar se aleja,  
i se llenan de lágrimas mis ojos.

Al mismo altar con una audaz porfía  
que hace que los sentidos se me arroben,  
sigue mis pasos, tras la sombra mia,  
la sombra melancólica de un jóven.

Busco la soledad. I en ella vago,  
i de amor cada cosa me habla en ella:  
me habla de amor la música del lago;  
me habla de amor el ritmo de la estrella.

Dadme, pues, padre mio, algun consuelo.  
Es ya inútil luchar. Estoi vencida.  
No es verdad que el amor brota del cielo?  
No es verdad que sin él no hai sol, no hai vida?

IV

I él exclamó:—No es este un gran problema:  
Dios manda que ame cuanto sér existe.  
I su mandato es una lei suprema  
a cuyo imperio ningun sér resiste.



Pero el amor su fin tan solo alcanza  
cuando con la conciencia se concilia;  
cuando es su aspiracion i es su esperanza  
fundar el santo hogar de una familia.

Mas el amor que ofende a la conciencia,  
dando pábulo a instintos que la oprimen,  
deja de ser sagrado, i es demencia;  
deja de ser sagrado, i es un crimen!

V

I el monje suspendió súbitamente  
su evangélica plática sencilla,  
i una lágrima trémula i ardiente  
resbaló sin rumor por su mejilla.

La vírjen núbil, por su rostro mudo,  
desde el humilde sitio de su alfombra,  
ver rodar esa lágrima no pudo,  
porque esta lágrima rodó en la sombra.



## FRAGMENTO CUARTO

---

### I

Tarde estival.—El cielo se dilata  
por el gigante piélago sonoro,  
como una inmensa túnica de plata  
cuajada de soberbias flores de oro.

Habla todo de Dios: la limpia onda  
que su albo nimbo por la playa tiende;  
la casta estrella que en la bruma blonda  
del pálido crepúsculo se enciende.

### II

Cubierto el monje con su tosca saya,  
murmurando en silencio: «Dios lo exige,»  
hácia una agreste aldea, por la playa,  
bajo el sol que ya muere, se dirige.

Él allá en sus salvajes horizontes  
olvidará tal vez sus ágrías penas;  
respirará la brisa de los montes;  
recobrará la sangre de sus venas.



### III

Sirve la humilde aldea un cura anciano  
que cumple su mision con santo anhelo;  
que en cada feligres ve un tierno hermano ,  
que Dios le ordena conducir al cielo.

Mas ya no puede soportar la carga  
de su labor de apóstol i profeta.  
El peso de la edad ya lo aletarga.  
Ya toca el linde de su vida inquieta.

### IV

Le dice al monje:—Serás tú el baluarte  
de la grei que Dios puso a mi cuidado:  
tú empuñarás el místico estandarte  
que yo abandono, porque estoi cansado.

I el monje le oye, i le obedece i calla.  
I con fervor a la labor se entrega.  
I mayor goce en la labor él halla,  
miéntras mayor abnegacion despliega.

### V

Allá cuando a lo léjos ya declina  
el blanco sol entre celajes rojos,

el monje hacía la playa se encamina,  
trémulo el paso i húmedos los ojos.

Sus olas a sus pies el mar prosterna  
con ritmo a un tiempo unísono i diverso.  
I le habla sin cesar del alma eterna  
que difunde la vida al universo.

Del alma que es efluvio en la laguna;  
i en la undívaga brisa ritmo eólico;  
i en la serena, temblorosa luna,  
lágrima azul del cielo melancólico.

Del alma que es vision que canta i vaga  
allá en la nube trémula i bermeja;  
i que en la mustia estrella que se apaga  
es recuerdo que llora i que se aleja!...



## FRAGMENTO QUINTO I ÚLTIMO

---

### I

En la capilla de la aldea tosca  
denso jentío, de entusiasmo lleno,  
se ajita como el piélago que enrosca  
a la luz del relámpago su seno.



Ante el altar el monje se dibuja,  
lívido el rostro, la mirada triste,  
extraño al gran tumulto que se empuja;  
extraño a todo cuanto en torno existe.

## II

Avanzan al altar con pié seguro,  
í reflejando en la pupila el cielo,  
un apuesto doncel de traje oscuro  
í una niña gentil de blanco velo.

El monje los contempla un corto instante  
con el hondo i supremo paroxismo  
de quien se ve de súbito delante  
de la inmensa pendiente de un abismo.

En la diáfana tez de nieve i rosa,  
í los bucles aurinos i sedenos,  
í el talle de palmera de la esposa,  
él descubre a la vírjen de sus sueños.

En su fatal, desgarradora euita,  
en vano, en vano, en su interior batalla  
con el volcan de su pasion que grita,  
con el volcan de su pasion que estalla!

### III

Se absorbe. Se trasporta. I a lo léjos,  
desde el místico altar al lecho cálido,  
ve marchar bajo un nimbo de reflejos  
una novia gentil i un novio pálido.

I oye entre raudos i variados jiros  
de misteriosas i arjentinas brisas,  
aleteos de besos i suspiros,  
i músicas de arrullos i de risas.

I ve jugar, bajo la luz eterna,  
al umbral de un hogar, lleno de effuvios,  
sobre el regazo de una madre tierna,  
un enjambre auroal de ánjeles rubios.

### IV

I tiende a otro horizonte la mirada,  
i allá en el pálido confin divisa  
un lóbrega celda abandonada ,  
donde una triste lámpara agoniza.

Forman su techo que jamas se alegra,  
ásperas tablas de nudosos troncos,  
siempre cubiertas por la noche negra,  
siempre azotadas por los cierzos roncós.



I a la luz de la lámpara que oscila  
ve arrodillarse un monje en el vacío.  
Lo ve enjugarse á sólas la pupila,  
í en su abandono tiritar de frío!

V

I domína su bárbaro tormento  
í la hiel de sus lágrimas devora.  
I a un hombre que no es él, con dulce acento,  
desposa él mismo la mujer que adora.

I al soplo del dolor con que está en guerra,  
siente su sangre trasformarse en hielo;  
huir veloz bajo sus piés la tierra;  
sobre su frente derrumbarse el cielo.

I entónces, ¡ai! a su pupila asoma  
la noche allá en su espíritu escóndida.  
I al pié del ara santa se desploma,  
rígido el cuerpo, la razon perdida!





# Hetaírica



## I

Vírjen báquica i tísica, bebe:  
cobrará tu alma azul el sosiego;  
tendrá rosas tu cútis de nieve,  
í tu sangre latidos de fuego.

Melancólica, i lívida i brava,  
sin que nadie a tu espíritu llame,  
tú cien veces, con pasos de esclava,  
has marchado hácia el tálamo infame.

No has perdido tu olímpico rango:  
a pesar de tu insomnio estás bella: •  
si en tus plantas hai gotas de fango,  
en tus sienes hai rayos de estrella.



Tu cabello es undívago i rubio;  
i tu voz es un coro de escalas;  
i tu aliento es un diáfano efluvio;  
i tus hombros son jérmenes de alas.

Tu magnífico talle gallardo  
lleva en torno el vapor de una nube,  
donde flota el perfume del nardo  
i el ensueño auroral del querube...

## II

Vírjen báquica i tísica, bebe:  
cobrará tu alma azul la esperanza;  
hará estelas de luz tu pié breve  
bajo el raudo compas de la danza.

Son un arpa divina tus nervios.  
Para tí son los rejios coriambos;  
los dactilos ardientes, soberbios;  
los triunfales, pindáricos yambos.

Ni qué mórbida Vénus fantástica,  
ni qué huríes, ni qué bayaderas:  
nadie tiene la música plástica  
de tus rítmicas i anchas caderas.

Tu alma azul bate el ala i suspira  
cuando escucha el adónico cálido,

que en la olímpica i sáfica lira  
canta el bardo neurótico i pálido.

Eres diosa que huellas coronas  
cuando el talle gallardo i apuesto  
al vaiven de la danza abandonas,  
bajo el soplo del rauda anapesto..

### III

Virgen báquica i tísica, bebe:  
cobrará tu alma azul la alegría.  
Eres hija del Sol, eres Ebe:  
sé la estrella auroral de la orjía.

Hierbe el vino en las copas de plata,  
i su espuma, con ritmo sonoro,  
desde el fondo hasta el borde dilata  
sus burbujas de púrpura i oro.

Él hará que tú dances i ondules  
a compas del ardiente deseo,  
bajo un nimbo de ensueños azules,  
ante el ara del gran Jineceo.

Él hará que mas bella que un astro,  
entre aromas de rosa i de malva,  
a tu lecho oriental de alabastro  
marches tú bajo el nimbo del alba.



Él hará que los labios cerezos  
de tu boca de vírgen enferma,  
tengan risas, i arrullos i besos  
cuando el bardo en tus brazos se duerma...





# Confidencias



## I

Me preguntas por qué mi pobre lira,  
mi pobre lira que jamas reposa,  
en lugar de reir siempre suspira,  
en lugar de cantar siempre solloza.

Con el dolor en perdurable guerra,  
sin gozar nunca del menor encanto,  
perdido en el desierto de la Tierra,  
marco mis huellas con acerbo llanto.-

En busca de las fuentes de la vida,  
para calmar la sed que me devora,  
surco la inmensidad desconocida  
a traves de una noche sin aurora.



Oigo con ansiedad los ritmos vagos  
de la infinita, misteriosa queja  
que brota de las selvas i los lagos,  
cuando ya del espacio el Sol se aleja.

Contemplo con pavor la fuerza estraña  
con que, juguete de sus iras locas,  
el piélago se estrella en la montaña  
que desgarrá su espuma con sus rocas.

## II

Yo tambien tuve instantes halagüenos,  
en que batieron con rumor sonoro  
raudos enjambres de brillantes sueños  
en derredor de mí sus alas de oro.

Sí. Yo tambien con íntimo embeleso,  
en dulces horas de apacible calma,  
me dormí muchas veces bajo el beso  
de los sueños que cruzan por el alma.

Sí. Yo tambien cuando la Luna asoma,  
i arjenta con serenos resplandores  
las tibias brumas de la parda loma,  
deliré con fantásticos amores.

Cón un amor sin fin que ante mis ojos  
hizo jirar sin tregua, sin sosiego,

una mujer fatal de labios rojos,  
de talle ondulator i ojos de fuego.

### III

Tambien yo puedo en mi dolor profundo  
volver hacia el pasado la mirada,  
i evocar con mis lágrimas un mundo  
que para siempre ya se hundió en la nada.

Mas, ¡ai! Yo dejo que ese mundo duerma  
con el sueño letal del polvo frio.  
Él no puede llenar de mi alma enferma  
el insondable, sepulcral vacío.

### IV

Cada murmullo con que el viento zumba  
me parece el acento dulce i tierno  
con que en su lecho el ángel de la tumba  
me convida a dormir el sueño eterno.

Nada me importa ya que en lo infinito  
reine la Noche ni que el Sol irradie.  
Sólo sé que en el mundo en que me ajito  
nadie me entiende ni yo entiendo a nadie!





BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA



# Síquis



TRIPENTÁLICA

A Pedro Nolasco Préndez

## I

Yo soi la diosa del bardo excelso de alas inquietas  
que como el cóndor bate i empuja los huracanes.  
Yo enciendo arriba las nebulosas i los planetas:  
yo enciendo abajo los corazones i los volcanes.

Yo tiño de oro, de ópalo i nieve las mariposas  
de las riberas, de las colinas i los oteros.  
Yo abro i despliego, para los nimbos de las esposas,  
los azahares de que se cuajan los limoneros.

Yo hago aurorales con la lejana, trémula orquesta  
de los olivos, de los laureles i de las palmas;  
con el perfume de los miosótis de la floresta;  
con la miel rubia que el primer beso vierte en las almas. ~



## II

Oh bardo mio!—Yo abro tus alas, yo las esplayo.  
Yo hago a mi soplo bullir tu sangre, vibrar tus nervios;  
i como audaces águilas raudas que aman el rayo,  
brotar sin tregua de tu arpa de oro versos soberbios.

Son el gran templo de mi gran culto las lejanías;  
i son mis aras inmaculadas los montes rubios;  
i son mi coro los golfos roncós de olas bravías,  
i son mi veste las nieblas vagas llenas de efluvios.

I es mi incensario cada entreabierto, pálido lirio;  
i es mi tributo la yema vírjen de cada brote;  
i es cada estrella de rayos de oro mi sacro cirio,  
i es cada bardo de alas de fuego mi sacerdote.

## III

Oh bardo mio!—Tú amas las blondas vírjenes pálidas  
de ojos azules, túrjidos senos, mórbidos músculos.  
Tú les envias epitalamios de estrofas cálidas -  
sobre las alas del aura errante de los crepúsculos.

Yo trazo i fijo, bajo su peplo de aurino tizne,  
en sus caderas, llenas de ritmos i de aleteos,  
i en los contornos de su garganta de blanco cisne,  
las raudas curvas enjendradoras de los deseos.

Yo desparramo sobre tus sienes, oh bardo mio!  
toda la espuma del argentino lago castálico,  
cuando tú arrancas,—en tu nostalgja de Dios sombrío,—  
de tu arpa de oro las notas locas del tripentálico.

## IV

Yo soi la Diosa de las azules, diáfanas calmas;  
yo soi la Diosa de las tremendas, pálidas iras:  
lanzo a mi antojo rayos i sombras sobre las almas;  
ráfagas de auras i de huracanes sobre las liras.

Yo soi la Diosa de la Esperanza.—Yo dicto al bardo  
idilios dulces, silvas ardientes, himnos risueños,  
lentos de aromas de almendro i rosa, de malva i nardo,  
cuando florece la blanca estrella de los ensueños.

Yo soi la Diosa de la Nostalgía.—Yo soi neurótica.  
Yo dicto al bardo versos que rujén como aguileños,  
cuando la noche del desengaño,—noche caótica,—  
cubre su frente de Dios proscrito con sus crespones.

Yo, silenciosa, cuando de su alma se va el sosiego,  
toco sus labios, los enmudezco, los aletargo;  
i esparzo en ellos soplos de orjía, llenos de fuego;  
i los inflamo con sed divina de ajénjo amargo.

## V

Oh bardo mío!—Yo soi la Diosa que amante puebla  
de apariciones de blancas alas tu alma sombría,  
cuando en los golfos de sus azules mares de niebla  
el sacro ajénjo pasea en triunfo tu fantasía.

Orlan la espuma del sacro ajénjo los soles blondos,  
que entre las sombras crepusculares del cielo opaco,  
surcan al ritmo de misteriosos compases hondos,  
como bandadas de cisnes de oro, por el zodiaco.



En torno tuyo,—como un enjambre de ágiles garzas,—  
hace su espuma danzar al ritmo de alegres liras,  
deslumbradoras, vertiginosas, raudas comparsas  
de bayaderas, i de bacantes i de hetaíras.

Y tú embriagado llamas al Númen. Cantas la copla  
del coro inmenso del himno eterno de los edenes.  
Brotan estrellas dentro de tu alma. Desciende i sopla  
un viento extraño de apocalípsis sobre tus sienes!





# Alta mar



A Luis A. Frías

## I

Sobre raudas estelas,  
por entre negras sirtes de granito,  
bate i empuja el huracan las velas  
de la barca sin norte del proscrito.  
Salvajes cánticos de ronca espuma  
alzan al golpe de sus grandes tumbos,  
hácia la inmensa bruma,  
las vastas olas en sus vastos rumbos!  
Cómo ruedan i pasan!  
Cómo al cárdeno rayo se coloran!  
Cómo se despedazan!  
Cómo rujen i lloran!...



II

Con qué fatal imperio,  
bajo la opaca Luna,  
ve flotar el proscrito en el misterio  
la sombra de la patria i de la cuna!  
Con qué dolor, bajo su afan que cunde,  
se reconcentra a solas,  
i la hiel de sus lágrimas confunde  
con la hiel de las olas!  
Crece su amarga angustia.  
I su alma pensativa  
se queda absorta i mustia,  
con las alas abiertas hácia arriba!...





# Canta!...



## I

Alza tu acento! Déjame escucharte,  
bella sacerdotisa  
de la sublime religion del Arte.  
Siempre que pulsas tu laud sonoro,  
una diáfana brisa  
bate las hebras de tus bucles de oro.

Siempre que cantas, brota  
de tu voz de ángel un rumor de cuna; •  
i en el cristal de tu pupila flota  
un rayo azul de luna.

No es mas dulce el rumor, lánguido i vago,  
con que al abrir su inmaculado broche,  
cuenta el lirio a la estrella, junto al lago,  
su tierno amor en la callada noche. •



Alza tu acento al cielo azul. Tú exhalas  
notas de luz i efluvios,  
gorjeos de vision, susurros de alas  
de querubines rubios.  
No es mas dulce el rumor con que la onda  
del viento fujitivo  
besa la vírjen cabellera blonda  
del sauce pensativo...

## II

Yo busco en vano, en vano,  
entre los sueños que mi fiebre crea,  
un sueño cuyo encanto soberano  
con tus encantos comparable sea.

Dios puso en el cabello  
que tu serena i casta frente ciñe,  
los trémulos reflejos del destello  
con que de oro el crepúsculo se tiñe.  
I en la sonrisa que en tu labio oscila  
puso el dulce perfume de la malva.  
I en el éter azul de tu pupila  
puso la luz del alba.

I puso perlas en tu boca breve;  
i en tus mejillas puso frescas rosas;  
i en tu garganta puso fuego i nieve.

I puso en tu alma tierna  
las múltiples visiones misteriosas  
de la belleza eterna!

III

Cuántas veces tambien, con loco empeño,  
sobre las alas de oro  
del ideal gigante con que sueño,  
yo no vuelo a los ámbitos profundos  
para escuchar el cántico sonoro  
que alzan a Dios, desde la luz, los mundos!  
Con qué embriaguez en la solemne calma  
de vasto abismo, lleno de arreboles,  
yo no siento vibrar dentro del alma ,  
el rimo de los soles!  
Mi ideal es la luz. La luz inmensa  
que en raudas ondas fluye  
del fondo del misterio, que comienza;  
del fondo del misterio, que concluye.  
Yo vuelo hácia la cima  
porque una voz recóndita me llama;  
porque un algo inmortal mi sér anima;  
porque hai un algo en mí que sueña i ama! X

IV

Tu laud me revela en cada nota  
que al cielo azul envia,  
que el radiante ideal que en tu alma flota  
es el mismo ideal del alma mia.  
Mas tu laud divino



le canta el himno de la fé i el gozo;  
i mi triste laud de peregrino,  
el himno de la duda i el sollozo.

V

Feliz yo, si piadosa tú rasgaras  
mi eterna noche, cada vez mas densa;  
i a surcar me invitaras  
las vastas ondas de la luz inmensa!  
Temblorosos los dos, los dos ardientes,  
grabáramos a un tiempo nuestros rastros  
en las pálidas frentes  
de los callados, pensativos astros.  
I en la armonía universal i eterna  
que de los mundos brota,  
tú serias la nota dulce i tierna,  
i yo la ronca i delirante nota.

VI

Déjame oir tu voz. Cuando la escucho,  
siento rasgarse el velo  
de las sombras eternas con que lucho!  
Tú voz es una música del cielo!  
Siempre que a las rejiones infinitas  
en ondas de armonía el alma exhalas,  
parece que te ajitas  
con misteriosos movimientos de alas.





# Calidoscopio



En un Álbum

## I

Noche negra.—No hai fuego en la carpa.  
Entumece el hielático cierzo,  
las olímpicas cuerdas del arpa,  
las intrépidas alas del verso.

Tengo sed, tengo frio, tengo hambre:  
siento un recio, profundo trastorno:  
veo alzarse un fatídico enjambre  
de siniestros fantasmas, en torno.

Desfallezco,—mirando a las cimas,—  
en mi mesa tripódica i rara,  
desde donde se alzaban mis rimas  
como se alzan las hostias del ara.



Soi el lóbrego cóndor proscrito  
de la luz que las cúspides hiere;  
soi el trájico bardo maldito;  
soi el pálido cisne que muere.

El hielático cierzo no cesa;  
yo, mirando a las cimas i enfermo,  
en mi rara i tripódica mesa  
con la frente en las manos me duermo...

## II

I la noche hiemal i sombría  
me amortaja en sus lóbregos tules.  
Pero audaz mi febril fantasía  
vuela en pos de los mundos azules.

I ante mí veo entónces abiertas,  
bajo el arco de rayos del Este,  
la bruñidas i fúljidas puertas  
de un soberbio palacio celeste.

I en sus altos i rejios umbrales,  
nueve vírgenes blondas, en coro,  
cantan sáficos himnos triunfales,  
pulsan diáfanas cítaras de oro.

I ceñidas de sacros citisos,  
a compas de su voz baten ellas

sus flotantes i undívagos rizos  
salpicados de rayos de estrellas.

I a su alcázar con ellas penetro,  
i a su lánguido amor me abandono.  
I yo empuño en su alcázar un cetro.  
I yo ocupo en su alcázar un trono. •

### III

I presido el banquete divino  
de las rítmicas vírjenas blondas.  
I en los cálices de oro i platino •  
hierve el néctar de fúljidas ondas.

I bebemos, reímos i amamos.  
I vestidos de galas nupciales,  
al gran Sol a compas le cantamos  
un excélsior azul de AUROBALES.

Porque Apolo sus alas despliega,  
i bendice las místicas bodas;  
i con su arpa de luz nos entrega  
sus idilios, sus silvas, sus odas. •

I arde el iris temblante i sereno  
de las rojas anémonas cálidas, •  
en las túrjidas curvas del seno  
de las rítmicas vírjenas pálidas.



I despunta a lo léjos el día  
de los locos i dulces desmayos.  
I en mi frente de esfinje sombría  
vierte el alba perfumes i rayos.





## A solas



### I

Léjos del mundo, de su pompa léjos,  
yo mi salvaje soledad bendigo:  
baño mi corazon en tus reflejos;  
me trasporto contigo.

### II

Tu sombra azul halaga mas mis ojos  
si en torno mio sin testigo jira;  
si cuando yo ante tí caigo de hinojos,  
tan solo Dios nos mira.

### III

Cuando ya el sol se aleja pensativo  
en su góndola de oro al Occidente,



tu májico recuerdo fujitivo  
canta sobre mi frente!

IV

Cuando ya con estático embeleso  
la Luna riela la desierta playa, y  
tu imájen plega el ala i me da un beso  
i tiembla i se desmaya!





## Mi Musa



Yo de las Musas amo la que inspira  
los cánticos patriotas,  
i arranca de la lira  
relámpagos i notas.

Yo de las Musas amo la que truena,  
al par de la metralla,  
sobre la roja arena  
de la ardiente batalla.

Yo de las Musas amo la que sopla  
i enciende los olímpicos enconos;  
i empuña la manopla  
i hace astillas los tronos.



Yo de las Musas amo la que grita  
dentro del corazon i la cabeza:

—¡Viva la lei proscrita!

—¡Viva la Marsellesa!





## Óyeme



Vírjen! Óyeme atenta.  
Yo tengo alas; yo vuelo.  
Yo sé lo que se cuenta  
la Tierra con el Cielo.  
La Musa azul que columpió mi cuna,  
me dicta versos vagos:  
versos como los rayos de la Luna,  
versos como la espuma de los lagos.  
Yo te haré, vírjen bella,  
estrofas lelegendarias,  
de arreboles de estrella,  
de alas crepusculares.  
Una ráfaga estiva  
a la Tierra me trajo.  
Sé que cantan los ánjeles arriba



lo que sueñan las vírgenes abajo.

Yo desprecio las mofas.

Yo adoro los laureles i las palmas.

Yo amo la luz i el ritmo. Yo hago estrofas  
que desposan las almas.





# Al Mar



A Santiago Escuti Orrego

## I

Cuánto me place, oh Mar, en tu ribera  
ir por la tarde a meditar a sólas!  
Desplegas no sé qué grandeza fiera,  
al par de no sé qué melancolía,  
en el fragor de tus gigantes olas,  
cuando detras del pavoroso velo  
de la noche sombría  
se confunde la Tierra con el Cielo!



## II

Veo temblar en tu brillante espuma  
las imágenes bellas  
que a través de tu inmóvil, densa bruma  
proyectan las estrellas.  
I siento impulsos de llorar. I lloro.  
Lloro contigo. Riego  
tu ancha ribera de esmeralda i oro  
con lágrimas de fuego.  
Lloro el adiós de las alegres horas  
de sacrosanta calma  
de mi niñez azul, desvanecida.  
Entonces, sonrosados como auroras,  
yo vi temblar en el cristal de mi alma  
los primeros ensueños de la vida. ,

## III

Hoí plañido junto al cauce  
de la turbia corriente de los años,  
como el fúnebre sauce  
en cuya mustia copa el viento zumba  
con los ritmos extraños  
del monólogo eterno de la tumba.

#### IV

Oh Mar! Tú no descansas.  
Ludibrio inmenso de tus mismas iras, '  
siempre siniestro a tu ribera avanzas.  
Tan presto rujes, como ya suspiras.  
Hai en tu voz un no sé qué del grito  
que, ante cada esperanza que se escombra,  
al Dios de lo infinito  
alza el alma inmortal desde la sombra.

#### V

Cuántas veces las roncadas tempestades  
no sacuden tus lóbregas entrañas, '  
i ensordecen tus vastas soledades,  
i convierten tus olas en montañas!  
Así tambien el pensamiento humano  
los inmóviles dogmas bambolea '  
cuando empuña su cetro soberano  
i vibra el rayo de la eterna idea!

#### VI

Oh Mar! En vano en tu dolor sombrío  
contra tu cárcel de granito invocas  
el huracan bravío.  
El huracan bravío no te escucha.



Sí él lucha con tu cárcel de agrias rocas,  
es contra el mismo Dios contra quien lucha.

## VII

También la Humanidad ruje i solloza.

Ella también estalla.

Piensa. I es un misterio cada cosa.

Anda. I es cada paso una batalla.

Pero rasga la sombra, i marcha inquieta.

Nada resiste al ímpetu rehacio

con que hace su anecho trono del planeta,

i su imperio infinito del espacio.

## VIII

Oh Mar! Quizas el formidable acento

con que tú rujes en la noche a solas,

es la voz con que cuentan tu tormento

a sus sombras, tus olas.

Es inútil tu afan, oh Mar profundo!

Nunca escuchó la indiferencia muda

de la noche i el mundo

el grito de dolor i el de la duda!





## Excelsior



Amémonos los dos como se adoran  
los astros que a lo léjos se levantan,  
i que las negras nubes evaporan,  
i que la gloria de los mundos cantan.

Pero que nuestro amor sea mas fuerte  
que la roca en que el piélago retumba;  
que triunfe de las sombras de la muerte;  
que haga estallar la losa de la tumba!

Que remonte sus alas de topacio,  
desparramando efluvios i arreboles;  
que sea en los abismos del espacio  
un Sol que apague los mas grandes soles!

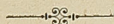


Que ciña de laureles i de palmas  
nuestras frentes olímpicas i bellas;  
que arrebate i empuje nuestras almas  
mas allá de las últimas estrellas!





# Nostaljia



A una Poetisa

## I

Feliz, feliz el bardo del ensueño  
que con el ritmo diáfano i sonoro  
de su laud risueño,  
despierta el ritmo celestial que encierra  
la dulce lira de oro  
de un ángel, como tú, sobre la tierral

## II

Pero infeliz el bardo de la duda,  
que caminando sin saber a dónde,  
que siempre envuelto en un crespon sombrío,  
a sólas llora sobre su arpa muda,



porque a su voz ninguna voz responde,  
porque su voz se pierde en el vacío!...

### III

Si al bardo melancólico le oyera  
el ángel por quien jime,  
el bardo melancólico sintiera  
los ímpetus del águila sublime.  
Volara léjos de la tierra, léjos,  
por los inmensos horizontes rubios,  
cantando la cancion de los reflejos,  
cantando la cancion de los effluvios.  
Él escalara un trono de alabastro;  
i pulsara la lira de la aurora;  
i por nimbo nupcial pusiera un astro  
en la frente del ángel por quien llora...

### III

Ángel! Remonta sin temor el vuelo  
a la rejion sin límites del Arte;  
haz que acudan la Tierra con el Cielo  
de laurel i de luz a coronarte!

### IV

Ángel! No importa, nó, que miéntras tanto,  
el bardo que en sus vértigos te nombra,

a sólo llore con amargo llanto “  
su quimera imposible allá en la sombra  
No importa, nó, que su quimera ardiente  
lo arrastre hasta el abismo del delirio! •  
Él será grande! Llevará en la frente  
la corona sublime del martirio!









# Estival



## I

Noche azul.—Todo es ritmo i efluvio.  
Canta el aura en la linfa al mecerla; :  
i en el lánguido pétalo rubio  
deja un beso i esparce una perla. ,

Puro el éter sus golfos dilata.  
I mas puro que el éter sin tizne,  
a traves de sus golfos de plata  
bate el verso sus alas de cisne.

## II

Vírjen blonda de pálidas sienes, ,  
sé que un hondo dolor te devora:



calmaré la nostalgia que tienes  
con el himno triunfal de la aurora.

Bate al viento tus bucles sedenos;  
bate al viento tus cándidos tules:  
soi el bardo que arrulla los sueños .  
en las límpidas noches azules. ,

Es mi patria el gran Sol soberano;  
es mi verbo el gran Ritmo sonoro:  
llevo una arpa de plata en la mano,  
í en la frente un relámpago de oro.

### III

Mas por qué, vírjen núbil í pura ,  
que entre todas las vírjenes brillas,  
brotan rosas de fuego en la albura  
de tus castas í tersas mejillas?

Vírjen núbil, escúchame en calma:  
soi el barde del arpa sonora;  
yo respeto las rosas del alma;  
canto el himno triunfal de la aurora.

### IV

Oh gran Sol! A tu trono tú subes,  
mas pomposo que Jove í Osiris,

sobre el rejio escabel de las nubes,  
bajo el arco de triunfo del íris.

Cuando orlado de rayos tú asomas,  
ámbar de oro destilan las palmas;  
vierte el loto inefables aromas;  
canta un cisne divino en las almas.

I en la pálida i húmeda niebla,  
el pontífice alado del nido  
de armonías eglójicas puebla  
el santuario del bosque florido.

I se tiñe de púrpura el Este;  
i en la márjen estallan las ondas;  
i se enciende la sangre celeste  
de las pálidas vírjenes blondas...

Oh gran Sol! Tú la Tierra fecundas  
con tus ráfagas rítmicas i helias;  
i a Saturno de anillos circundas;  
i a la pálida Luna de antelias.

La eucarística novia tú igualas  
con el cisne del lago arjentino,  
que hace un arco triunfal con las alas  
cuando canta en su idioma divino.

Saturados de rosas i de álamos,  
de albos lirios i almendros cerezos,



haces tú florecer en los tálamos  
aurorales i rítmicos bescs.

Cuando léjos tu disco declina,  
se aproxima la madre a la cuna,  
i preludia con voz columbina  
una dulce romanza a la Luna...

Oh gran Sol! Por el ámbito opaco,  
que a tu fúljido cetro sujetas,  
surcas tú como un dios el Zodiaco  
con tu corte de rubios planetas.

En el arpa del bardo tú pones  
las ardientes i dulces escalas  
con que baten las blancas visiones,  
en las noches azules, las alas.

I la vírjen de cándida veste  
al fantástico bardo provoca  
a beber el effuvio celeste  
de su fresca i purpúrea boca.

I en un lánguido beso risueño,  
ébrios de ámbar i orlados de nardo,  
ante el ara de luz del ensueño  
se desposan la vírjen i el bardo.





# Tú i yo

---

## I

Miéntras tú por el mundo vas rodando  
cual mustia flor que el huracan violento  
de su tallo derrumba,  
yo tambien la existencia voi cruzando,  
estinguído el volcan del pensamiento,  
helado el corazon como una tumba. •

## II

Tú naciste feliz. Con tierno halago  
derramó su sonrisa  
el ángel de la luz sobre tu cuna.  
Fué tu niñez un lago  
de ondas azules que rizó la brisa,  
i que arjentó la luna.



III

Despues tú amaste con la fe con que ama  
la casta vírjen que por vez primera  
en el misterio del amor se abisma.  
Tu amor no halló con qué nutrir su llama;  
i entónces, ¡ai! su formidable hoguera  
te devoró a tí misma.

IV

Yo allá en la noche, en un fatal desierto,  
abrí, llenos de lágrimas, los ojos.  
I con mortal desmayo,  
desde que dí mi primer paso incierto,  
bajo mis plantas ví brotar abrojos,  
sobre mi frente ví cernerse el rayo.

V

Ya que ninguno de los dos podemos  
cantar el himno del amor i el gozo,  
sé tú mi amiga, i yo seré tu amigo.  
Sobre unas mismas ruinas lloraremos.  
I en el fúnebre idioma del sollozo  
tú me hablarás, i yo hablaré contigo.





# Natalicio



A la señorita E. R. C.

## I

Melancólica vírjen morena  
de magníficos bucles castaños,  
i de pálida tez de azucena:  
yo saludo tus bellos quince años.

Junto a tí pulsan hoy sin sosiego,  
en alegre i espléndido coro,  
blancos ángeles de alas de fuego  
sus eólicas cítaras de oro.

Al jardín de la aurora tú subes  
en un carro de mirtos i rosas;



í en el tálamo azul de las nubes  
con el dios de la luz te desposas.

De tus lábios de pétalos rojos  
brotan ritmos de brisas en calma:  
í del negro cristal de tus ojos  
brotan rayos que abrasan el alma.

## II

Virjen griega de olímpica frente  
í de cuello de terso alabastro,  
í de talle de palma de oriente:  
tú bajaste a la Tierra de un astro.

Cada undivago rizo florido  
de tus rítmicos bucles sedenos,  
es el májico, edénico nido  
de un enjambre de cándidos sueños.

Cada vago arrebol que colora  
tus lozanas í frescas mejillas,  
es un beso de amor de la aurora  
donde flotas, í cantas í brillas.

Sueña, sueña en los cielos estraños  
donde el éxtasis tu alma dilata.  
Yo saludo tus bellos quince años,  
í a tus piés pongo mi arpa de plata.

---



# Ultra tumba



## I

Ánjel! Yo siempre allá en la tarde vago  
por la desierta, silenciosa orilla  
del trasparente lago  
que vió rodar nuestra niñez sencilla,  
I siempre entónces despertarse siento  
en la solemne, relijiosa calma  
del vasto firmamento,  
tu imájen melancólica en el alma.

## II

Aun la linfa murmurante i loca,  
al soplo de los céfiros inquietos,



me habla de tí, junto a la eterna roca  
que oyó nuestros recónditos secretos.  
Mas hoí, deshecha en lágrimas, se aleja  
de sus ásperos flancos de granito;  
í en su estela fugaz vibrando deja .  
un sollozo infinito!

### III

Ánjel! El lago sordamente jíme,  
buscando en vano el impalpable rastro  
de tu lánguido pié sobre la playa,  
allá cuando temblando el Sol sublime  
desciende de su trono de alabastro  
í en brazos de la Noche se desmaya.

### IV

Del hondo abismo azul de tu pupila  
brotaba un vago resplandor profundo:  
algo como la excelsa luz tranquila  
de otro Sol, de otro espacio, de otro mundo.  
Palideces de estrella melancólica  
bañaban tu serena faz sin tizne.  
I despedía tu garganta eólica  
dulces ritmos de cisnes.

V

Mas yo, pobre mortal, no comprendía  
que el ideal bendito  
que el fondo de tu sér estremecía, -  
era el alto ideal de lo infinito.  
Por eso me escuchabas, loca, inquieta,  
cuando de pié sobre los agrios montes,  
yo entonaba los himnos que al poeta  
le inspiran los lejanos horizontes....

VI

Era una tarde azul de fondo vago.  
Víctima de un dolor que no se nombra,  
yo me ajitaba en derredor del lago,  
como una errante sombra.  
En vano, entónces, con sollozos hondos  
te llamaba la dulce brisa cálida  
para jugar con tus cabellos blondos -  
sobre tu frente pálida!

VII

La negra noche dilató su imperio  
por la ribera muda.  
I sobre el mundo descendió el misterio.  
I sobre mi alma descendió la duda...



Acaso alegre i tierna  
tú evocabas la imájen de algun hombre;  
i en el abismo de la nada eterna  
arrojabas mi nombre!...

## VIII

Ánjel, perdon! De súbito en mi oído  
vibró un profundo, fervoroso acento:  
algo como un jemido  
que fué a perderse en la rejion del viento.  
Era la voz con que la paz tranquila  
del pálido crepúsculo turbaba  
la monótona esquila  
que en nuestra aldea sin cesar doblaba.

## IX

Turbada el alma por infausta idea,  
i con el corazon hecho pedazos,  
a nuestra triste aldea  
yo me lancé con presurosos pasos.  
Ai! Cuál no fué mi bárbaro martirio  
cuando vi destacarse, al rayo incierto  
de un vacilante cirio,  
en la capilla, tu cadáver yerto.  
Sentí bajo mis piés temblar la Tierra,  
i dejar de rodar i quedar fria;  
i cuantas sombras el dolor encierra  
amontonarse sobre el alma mia!...

X

Al calor de las ondas del aliento  
de tu labio divino,  
yo me sentia valeroso i fuerte  
para triunfar del huracan violento  
con que al hombre, en las rocas del camino,  
sin compasion suele estrellar la suerte.

XI

Cada vez que a tu lado  
el arpa de oro del amor pulsaba,  
algo grande i sagrado,  
algo de Dios mi espíritu ajitaba.  
Mi rauda fantasía sin sosiego  
heria con sus alas las estrellas.  
I a sus ardientes ósculos de fuego  
tras su manto de luz temblaban ellas.

XII

Todo acabó! Desde tu cruel partida,  
mi arpa dulce i sonora,  
del árbol del olvido suspendida,  
ni canta dichas ni tristezas llora.  
Siempre meditabundo,  
busco tan sólo la perpetua calma.



Vago como un autómata en el mundo,  
envuelta en noche sin aurora el alma.  
Murió mi juventud! El ronco cierzo  
jime en los sauces del sendero mio!  
Ya no me alumbra el Sol del universo!...  
Ánjel! Dónde estás tú? Yo tengo frío!...





# Alba



## I

Pálida vírjen! Tú te paseas junto a los lagos;  
¡ das al viento de la alborada las trenzas blondas;  
¡ ávida bebes en la ribera los sumos vagos ,  
de los rosales enmarañados sobre las ondas. ,

## II

Yo soi el bardo que rasga el viento con las canciones  
que oyes absorta junto a los lagos, en los rosales;  
mientras que bogan los blancos cisnes, como ilusiones, ,  
bajo la gloria del arco íris, en los cristales.

Para cantarte—como a las diosas cantan los dioses,—  
mis AURORALES de enamorado bardo neurótico,  
le pido efluvios, le pido ritmos, le pido voces,  
al arpa de oro del bosque vírjen i el mar caótico.



Yo hago canciones dulces, i vagas i misteriosas,  
de arrobadoras, inimitables, raudas escalas.  
I en sus endechas con las estrellas rimo las rosas,  
i engarzo versos que son ensueños que abren las alas...

### III

Tú te descienes en la ríbera los leves tules;  
i te abandonas sobre los lagos, bajo la bruma;  
i pulsan ellos sus argentinas arpas azules,  
i orlan tu frente de arcos triunfales de blanca espuma.

El raudo ambiente de la montaña cierne sonoro  
entre las ondas,—mágicas musas de la ríbera,—  
como una nube de vagorosos contornos de oro,  
sobre tu cuello de esbelta garza, tu cabellera.

Bajo los cielos matutinales, de calma llenos,  
sobre la nieve de las espumas estrepitosas,  
tus encendidos, i virjinales i castos senos  
surjen, i tiemblan i resplandecen como dos rosas.

I tus caderas rasgan las linfas i se modelan  
con la brillante palidez pura del alabastro;  
i dejan raudas, bajo la niebla, por donde rielan,  
effluvios de ángel, ritmos de ensueños i estelas de astros...





# El último canto



A Alejandro Parra M.

## I

Copia el mar las estrellas en sus olas  
con salvaje ternura.  
I en el satuario de la noche a sólo,  
entre dulces desmayos,  
sobre los golfos de la costa oscura  
canta versos de espumas i de rayos.

## II

Sueña la Tierra vírjen. Ella siente  
sumerjirse sus montes  
en los albores de oro de otro Oriente,  
en otros horizontes.



Ella siente brotar estremecida  
de su seno fecundo,  
orlada con la antelia de otra vida,  
la larva cristalina de otro mundo...

### III

El poeta inmortal, dios del planeta,  
ante el ángel que adora  
pulsas con hondo afán, con ansia inquieta  
el arpa de la aurora.  
El cántico divino que él ensaya,  
ora murmura el lánguido delirio  
con que el aura del valle se desmaya.  
en el cáliz del lirio;  
ora vibra el magnífico arrebató  
con que, rasgando la flotante bruma,  
el piélago insensato  
alza montañas de brillante espuma.

### IV

El canta al Verbo cuya eterna llama,  
de lo alto desprendida,  
por dondequiera sin cesar derrama  
las ondas de la vida.  
Él canta al Verbo cuyo arcano encierra  
el secreto bendito  
del beso de los astros a la Tierra,

del beso de la Tierra a lo infinito.  
Él canta al Verbo cuyo excelso nombre,  
como una inmensa nota,  
estremeciendo el corazon del hombre,  
del corazon del universo brota.  
Él canta al Verbo perdurable i solo,  
que al lago azul hace copiar la Luna;  
i jirar a la aguja sobre el polo:  
i a la vírjen soñar con una cuna.

V

Pero el Poeta-Dios que sin sosiego  
pulsa el arpa brillante de la aurora,  
súbitamente calla.  
Es que en los labios de hálitos de fuego,  
del ángel que él adora,  
la carcajada de la burla estalla!

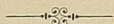








## Odisea



Mar sereno. Crepúsculo en calma.  
Lejanías profundas i bellas.  
Aleteos de alondra en el alma.  
Arreboles. Efluvios. Estrellas.

I la barca al gran viento sonoro  
desplegó los undívagos tules,  
recamados de púrpura i oro, y  
de sus rítmicas velas azules.

Iba el bardo a la ignota camarca y  
donde el alba dilata su imperio;  
i de pié, como un dios, en la barca,  
desafiaba el inmenso misterio.

Fué despues cada estrella apagando  
su sagrado fulgor poco a poco;



i en la niebla bogando, bogando,  
él siguió por el mar como un loco.

I batieron las olas bravías  
en la inmóvil, caótica bruma,  
como airadas esfinjes sombrías,  
su siniestra melena de espuma.

I la barca del bardo rodaba,  
describiendo soberbias estelas,  
bajo el ronco huracan que entonaba  
la cancion del abismo en sus velas.

I él de pié desafiaba su ira,  
arrojando del alma el desmayo:  
vió su cetro de dios, en su lira!  
vió su nimbo de dios, en el rayo!...





# A la Noche



## I

Oh noche! Cuántas cosas  
no guardas tú bajo el silencio mudo ,  
con que en la eterna inmensidad reposas.  
Tú contemplas el duelo acerbo i crudo ,  
que sin cesar empena  
en el gran torbellino de la vida,  
contra la duda el corazón que sueña,  
contra el recuerdo el corazón que olvida!

## II

Tú escuchas el fragor, siempre sonoro,  
con que en alas del vértigo infinito



jiran en torno de sus ejes de oro  
los formidables mundos de granito.  
Tú escuchas la esplosion, siempre fecunda,  
con que allá en su ancho seno, entre arreboles,  
siente estallar la nébula profunda  
los jérmenes de fuego de los soles.

### III

Tú oyes latir con ritmo soberano  
el recóndito anhelo  
con que hasta Dios el pensamiento humano  
audaz remonta el vuelo.  
El pensamiento humano! Las edades  
por entre cuyas sombras él camina,  
con regueros de eternas claridades  
a su paso ilumina!

### IV

Tú has visto al Dios Homero  
cruzar la inmensidad, muda i desierta,  
sin patria, sin hogar, sin derrotero.  
Tú lo has visto vagar sin pan ni abrigo  
de ciudad en ciudad, de puerta en puerta,  
como un triste mendigo!  
Tú has visto descender entre desmayos,  
al Ave Seus, de hálitos de fuego,  
a coronar de rayos

las olímpicas sienes del Dios griego.

El vibró en su abandono  
el Verso-Verbo de la Estrofa-Joya,  
en cuyo ritmo audaz, desde su trono,  
cada edad que en la historia se destaca  
oye, temblando, el estertor de Troya,  
i el són del remo del bajel de Itaca.

## V

Cruzar tú has visto, al dulce centelleo  
del cielo heleno, siempre cristalino,  
las playas de esmeralda del Ejeo  
a Platon, el divino.

El Dios del Ática vagaba a sólas,  
escuchando con éxtasis profundo  
en la música eterna de las olas  
el monólogo eterno de otro mundo.

## VI

Tú has visto, bajo el cielo de Judea,  
que orla a trechos la bruma,  
ir siempre al Dios de la mas grande idea,  
ir siempre al Dios que iluminó el Calvario,  
a rociar su ancha túnica en la espuma  
del Jordan solitario.



## VII

Tú has visto orar a Hípatía de rodillas  
bajo el sagrado tilo  
que el céfiro columpia en las orillas  
del misterioso Nilo.  
Hípatía vírjen, cuando el sol se escombra,  
iba siempre a verter lágrimas tiernas  
bajo tu inmensa sombra,  
al pié de las pirámides eternas.

## VIII

Tú has visto al gran Dios Dante  
hacer, desde el Adriático al Tirreno,  
de su alto númen, fúljido derroche;  
hacer brotar de su laud jigante,  
con el ritmo del trueno,  
el Verso-Día de la Italia-Noche.

## IX

Llorar tú has visto en agrio cautiverio  
al gran Dios Milton, cuya voz sublime  
tiene el apocalíptico misterio  
del Dios Satan que jime.  
Tú has visto descender a los querubes  
en melodioso coro

- a disipar sus tenebrosas nubes  
con las notas de luz de su harpa de oro.  
Al Dios de Albion el bárbaro destino  
hizo en vano brotar en su camino  
sombras al Cielo, zarzas a la Tierra.
- Sobre sus raudas alas de topacio  
lo arrebató la excelsa poesía  
hácia los horizontes de otro espacio,  
hácia los resplandores de otro día.

## X

Ir tú has visto al Dios Byron, sin ventura,  
a vibrar desde el trono de granito  
de los montes de Albion i Caledonia,  
el ai! de su recóndita amargura  
con el ritmo infinito  
del harpa hebrea i de la lira jonia.

Él luchó contra todo.  
Él luchó contra un siglo que dudaba  
de cada nueva aurora que nacia;  
de cada etapa con que desde el lodo  
iba sin tregua cada raza esclava  
a la conquista de la luz del día.

## XI

Luchar tú has visto contra el dogma aleve,  
sin tregua, sin desmayo,



al primer Dios del siglo diezinueve.  
Tú has visto al gran Dios Hugo  
hacer temblar de espanto bajo el rayo  
ante su misma víctima, al verdugo.

Él tuvo las concojas  
i las ánsias de luz de Prometeo;  
i las cóleras rojas,  
i las visiones del profeta hebreo.

Fué un Dios claro-vidente  
que señaló en la Tierra su odisea  
con formidables rastros;  
que lanzó desde lo alto de su frente  
hácia los horizontes de la idea,  
todos los resplandores de los astros!

## XII

Oh Nochel! tú has oído  
vibrar los ósculos de amor i alegre  
de cuantos seres el amor ha unido  
bajo tu cielo negro.

Quizás el triste ritmo con que jime  
bajo el ala del viento el sauce inerte,  
no es mas que el eco de su adios sublime  
bajo el ala sombría de la muerte.

### XIII

Tú contemplas flotar en tu santuario  
la aparicion risueña  
que vela junto al lecho solitario  
de la cándida vírjen, cuando sueña:  
la aparicion que, cuando duerme, evoca  
la vírjen inocente  
con la dulce sonrisa de su boca,  
con la casta pureza de su frente.

### XIV

Tú escuchas el sollozo  
que de la amante esposa rasga el pecho,  
cuando al soñar con su inefable esposo  
que inmóvil duerme en el sepulcro frio,  
de súbito despierta allá en su lecho,  
i lo encuentra vacío!...

### XV

Oh Noche! Nada, nada  
sobre la faz del universo queda  
oculto a tu mirada.  
Al borde mismo del eterno ocaso  
adonde el hombre tras el hombre rueda,  
la humanidad tú sigues paso a paso.









# Crepuscular



## I

Murmura epitalamios  
el piélago sonoro.  
Baja el sol los olímpicos andamios  
de su palacio de oro.  
Tras él la Tierra cálida  
rueda en su raudo coche,  
como una novia pálida,  
hácia el tálamo inmenso de la noche.  
Abren sus candidas corolas bellas,  
bajo nimbos risueños,  
arriba las estrellas,  
abajo los ensueños,  
El bosque melancólico  
deja que el lirio i el laurel tremolen



bajo el céfiro eólico  
que lleva el ritmo, el ósculo i el pólen...

## II

Oh vírjen! Cruzan nubes de alabastro  
el crepúsculo en calma.  
El astro dice al alma: Tú eres astro.  
El alma dice al astro: Tú eres alma.  
Yo amo las nitideces  
de tu garganta hermosa.  
Yo amo las morbideces  
de tus senos de Diosa.  
Yo amo la curva oscura  
de tus grandes ojeras.  
Yo amo el raudo vaiven de tu cintura  
el ritmo temblador de tus caderas.  
Yo amo con embeleso  
el éter vago de tus negros ojos.  
Yo amo la miel del beso  
que solo saben dar tus labios rojos...

## III

Oh vírjen inocente!  
todo canta i adora.  
Todo lleva en el alma i en la frente  
un cielo i una aurora.  
Ya bajo el tul del tálamo sin fondo

de la noche serena,  
se acarician a s las el Sol blondo  
i la Tierra morena.

Yo te amo porque tienes  
la m jica atraccion de los imanes,  
la llave de los místicos edenes,  
la diadema triunfal de los Satanes.

Ya preludia su orquesta  
la copa melancólica del  lamo.

Vírjen! En la floresta  
ya nos aguarda el tálamo...

Tiemblas? No te sonrojes.

Yo te amo como pocos.

Virjen! Eres un  njel. No te enoj s!

Yo soi el bardo de los cantos locos...





BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

**TEMAS**









# A Manuel Antonio Matta



## I

A tu tumba magnífica yo llego  
para cantar de pié los himnos grandes  
que inspiran los espíritus de fuego,  
los ínclitos caudillos de los Andes.

## II

La roca secular se bambolea  
al recio embate con que el mar la labra.  
Es roca el dogma, pero es mar la idea,  
i es ola sin riberas la palabra.

La vieja Roma de los odios bravos,  
en nombre de sus dogmas, ya caducos,



levantó contra tí turbas de esclavos,  
levantó contra tí turbas de eunucos.

Te armaste con la cólera del verbo;  
te armaste con el rayo del profeta.  
I al fanatismo imbécil i protervo  
le arrancaste la hipócrita careta.

### III

Fuiste proscrito de tu patria. Ibas  
de rejon en rejon, de zona en zona,  
i tus ínclitas sienes, siempre altivas,  
irradiaban la luz de una corona.

Baldon para los déspotas que oprimen!  
Baldon para la estúpida canalla!  
Himno! Fulmina ante esta tumba el crimen!  
Pídele rayos al volcan, i estalla!

Ante esta tumba, pídele al Pacífico  
las cóleras tremendas del Atlántico.  
I serás vengador: serás magnífico!  
Serás apoteósis: serás cántico!

### IV

Fuiste un grande adalid! Siempre la aurora  
vió alzarse en el palenque tu alta talla;

i brillar en tu frente vencedora  
el formidable casco de batalla.

Al recio embate de pujanza homérica  
del firme ariete de tu pluma altiva,  
tubo el verbo de Chile ante la América  
el triunfo abajo i el hosana arriba.

Al recio embate de perenne gloria  
de tu pluma inmortal de esplendor helio,  
tubo el verbo de Chile ante la historia  
la inmensa irradiacion de un evangelio.

Libertadora de la idea esclava,  
tu palabra de fuego, eterna i una,  
henchida de relámpagos, vibraba,  
en el gran Sinaí de la tribuna.

Vibraba con el ritmo i el empuje  
con que en las rocas del Tabor resuena  
el rayo vengador de un dios que ruje,  
el rayo vengador de un dios que truena.

## V

Fuiste un grande adalid! Siempre el pro-  
te vió triunfar, desde su eterno solio; [greso  
i arrastrar el pendon del retroceso  
por la arena del Circo al Capitolio.



Hizo audaz contra tí brutal derroche  
de torpe rabia la canalla impía.  
No pudo en torno tuyo hacer la noche:  
llevabas tú sobre la frente el día.

Desafiaste la estúpida canalla  
delante de las cumbres, de luz llenas,  
y sellaste tu triunfo en la batalla  
con pedazos de yugos i cadenas.

Enmudeció ante tí la turba loca  
que ultimó en el Tabor al Dios hebreo;  
que encadenó sobre siniestra roca  
en el Cáucaso azul a Prometeo.

El tremendo huracan que vuela i brama,  
i troncha robles i derrumba aludes,  
no empuja las arenas de Atacama  
como empujabas tú las multitudes.

## VI

Fuiste un grande adalid! Siempre la Amé-  
vió rodar a tus piés el dogma falso [rica  
sin la careta de la fé quimérica  
que impone con la hoguera i el cadalso.

Alzaste audaz, ante su roto imperio,  
sobre las mismas ruinas sin mañana

de la vieja Bastilla del misterio,  
arcos de triunfo a la conciencia humana.

La libertad vió en tí su gran piloto:  
contigo desafió las tempestades:  
te erguías tú sobre su barco roto,  
i enmudecia el ronco Tiberiádes.

Pregonaba el clarín la lid titánica.  
I en la lid tú sembrabas el desmayo,  
lanzando hácia la ráfaga huracánica  
desde la arena la cancion del rayo.

Al escuchar tu voz tembló Sodoma:  
al escuchar tu voz tembló el perverso.  
Arrojaste de Chile al Dios de Roma:  
mostraste a Chile el Dios del universo.

## VII

Fuiste un grande adalid! Siempre la idea  
te vió irradiar la fé que no vacila;  
i ocupar en la lucha ciclopea  
el primer puesto en la primera fila.

Despues de alzar su enseña inmaculada,  
i de batirla al viento de la gloria,  
i de ser el primero en la jornada,  
huiste del festin de la victoria.



A tu acento de apóstol i profeta  
se levantó de su ataud estrecho,  
armado con el gladio del atleta,  
el Lázaro jigante del derecho.

La oscura multitud se abrió camino:  
lanzó sus falsos ídolos al lodo.  
I tomó posesion de su destino,  
i despues de ser nada lo fué todo.

Desde su apocalíptica eminencia  
vieron entónces fulgurar los Andes  
la aurora de un gran sol en la conciencia  
de un pueblo grande entre los pueblos grandes.

## VIII

Descansa en paz, caudillo lejendario!  
Duerme el gran sueño azul ante el gran dia!  
En torno de tu espléndido santuario  
se cierce el alma de la patria mia!

A tu tumba magnífica de piedra  
vendrá el bardo a pulsar su arpa sonora;  
i el mártir a colgar arcos de hiedra;  
i el sabio a saludar la eterna aurora.

Ella será la cátedra jigante  
desde cuyo sitio, con voz robusta,  
siempre en pos del gran sol, siempre ade-  
a Chile empujará tu sombra augusta! [lante

---



# A Cuba

EN SU REVOLUCION EMANCIPADORA DE 1895



## I

Salve, Cuba inmortal, a tus titanes!  
Ellos de pié desplegan tu bandera,  
al soplo de tus roncós huracanes,  
sobre cada peñon de tu ribera! ✓

Ellos cantan de pié tu himno guerrero  
sobre cada peñon de tus confines.  
I hacen temblar el despotismo ibero  
con la marcha triunfal de sus clarines.

Salve, Cuba inmortal, a tus titanes!  
Ellos baten de pié sobre la arena,



al sangriento fulgor de tus volcanes,  
bajo la tempestad, su ancha melena.

Ellos de pié tu inspiracion reciben.  
I con el alfabeto de la gloria  
sobre tus rocas de granito escriben  
la página mas grande de tu historia!

## II

Cuba inmortal! El cóndor de la América,  
a traves de tus vastos horizontes,  
remonta el vuelo con pujanza homérica  
sobre las cumbres de tus agrios montes.

Bajo el lóbrego manto de la bruma, •  
sobre tus riscos ásperos, a sólas,  
sacude con estrépito la espuma  
con que sus alas salpicó en las olas.

El raudo cóndor de los altos Andes  
anhela contemplar cómo batallan  
en el palenque de los dogmas grandes  
los pueblos indignados cuando estallan.

Está contigo el sacrosanto Verbo.  
Ya es tiempo de que enciendas tus enconos;  
¡ al orbe pruebes cómo un pueblo siervo  
rompe cadenas i derrumba tronos!

### III

Cuba inmortal! La fiera tiranía,  
sin oír tus recónditos suspiros,  
durante cuatro siglos de agonía  
ha saciado en tu sangre sus vampiros.

Las llanuras de límites remotos  
donde hoí la espada del derecho esgrimes,  
están cubiertas de cadalsos rotos  
i de tumbas de mártires sublimes.

Cada lóbrego monte solitario •  
donde hoí flamean tus pendones fijos.  
evoca el cruento, bárbaro calvario  
de tus mas grandes, mas ilustres hijos!

Hace ya cuatro siglos que desmayas,  
devorando tus lágrimas a sólas.  
Hace ya cuatro siglos que en tus playas  
rujen de rabia i de dolor tus olas!

### IV

Cuba inmortal! Al huracan deshecho  
entona el himno de la lucha homérica.  
Es tu causa el gran dogma del derecho.  
Ponte de pié. Contigo está la América!



Tú grito audaz la Amérjca conmueve  
de montaña en montaña soberana.  
Es la gran voz del siglo diezinueve.  
Es la gran voz de la conciencia humana!

Ya es tiempo de que enciendas tu odio bra-  
i de que el rayo de tus iras vibres; [vo  
i al orbe pruebes cómo un pueblo esclavo  
empuña el cetro de los pueblos libres.

Si el destino es adverso, no te asombres.  
Siempre en las gigantescas odiseas,  
al rodar con estrépito los hombres,  
forman constelaciones las ideas.

Si el golpe rudo del destino adverso  
tu lejon de titanes hoi derrumba,  
verá brotar mañana el universo  
una lejon de dioses de su tumba!

## V

Salve, Cuba inmortal! Faltaba solo  
el episodio que tu lucha encierra  
a la epopeya que de polo a polo  
la América escribió sobre la tierra.

Sólo tu voz faltaba a los cantares  
que en su ancha senda de brillantes rastros,

la América en la lira de sus mares  
entona al porvenir bajo los astros.

Cuba inmortal! La libertad sagrada  
es el gran sol que el universo anima.  
Los pueblos que saludan su alborada,  
la saludan de pié desde la cima!



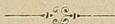






## Un libro

“LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACION” DE VALENTIN LETELIER



A Alejandro Aguiñet

Lo leí. Lo hallé au laz. Lo hallé soberbio.  
La idea estalla. La palabra quema.  
Es todo vibracion. Es todo nervio.  
Es doctrina. Es protesta. Es anatema.

Es música i relámpago. Es magnífico.  
Hai algo en él de los empujes grandes  
de las olas hirvientes del Pacífico,  
de los volcanes rojos de los Andes.

Hai algo en él del jigantesco choque  
entre la evolucion i el retroceso.  
Hai algo en él del formidable toque  
de la gran marsellesa del progreso.



Él, sin careta, la verdad pregona  
para que rauda i triunfadora vibre,  
i empuñe el cetro, i ciña la corona,  
i haga del alma esclava una alma libre.

Es la ciencia inmortal su fe mas bella,  
porque la ciencia hará, por donde avanza,  
que miéntras en el cielo haya una estrella,  
haya sobre la tierra una esperanza.

En las pálidas noches sin alegros  
en que apuré sus páginas altivas,  
yo me olvidé de mis ensueños negros,  
yo me olvidé de mis nostalgias vivas.

Envano insulta la caduca secta  
que unje tiranos i verdugos nombra  
i hace del alma augusta un alma abyecta,  
sus páginas de luz desde la sombra.

Ella en vano le grita: *¡Vade retro!*  
desde la noche de su triste ocaso.  
Él lleva la corona. Él lleva el cetro.  
I el siglo diezinueve le abre paso.

Es la ciencia el gran sol. En su odisea  
la ciencia hará que entre gigantes odas,  
juntas comulguen una misma idea  
al pié de un mismo altar, las razas todas.





# Derecho i Fuerza

En la Contra-manifestacion del Club Radical a la celebracion  
del Centenario de Portales



## I

No es la Fuerza brutal el dios que lucha  
por la luz del cerebro que concibel  
Es el Derecho! América lo escucha!  
Es el Derecho! América lo escribe!

## II

Sinaí de la idea,  
ella levanta sus eternos montes  
entre nubes i rayos i huracanes.

América rodea  
de una aurora sin fin sus horizontes  
con sus apocalípticos volcanes.



### III

No es la Fuerza brutal la gran conciencia  
de un pueblo varonil, de un pueblo bravo.

Ella es la gran demencia  
de un pueblo sin honor, de un pueblo esclavo.  
Es el Derecho su conciencia augusta.  
Es el Derecho su fecundo verbo.  
Él hace soberana, él hace justa  
la cólera del siervo!

### IV

Hoi una secta alborotada i loca,  
al ver que su poder ya se derrumba,  
para salvarlo evoca  
la fantástica sombra de una tumba.

Hoi una secta, con audacia impía,  
—la vieja secta de misal i cirio,—  
alza la piedra de una tumba fria,  
i hace un dios de una sombra en su delirio!

### V

Ne es el santo respeto a la memoria  
de un hombre ilustre el móvil que hoi la lleva  
delante de la tumba que profana.

Ella teme a la historia.  
La historia es juez que humilla i juez que ele-  
I ella será el gran reo de mañana! [va.

## VI

El móvil que hoy la lleva ante una tumba,  
es el anhelo insano  
de que a un viejo ideal que se derrumba  
le cante *Hosanna!* un pueblo soberano.

## VII

América no ha escrito en su ancha ruta  
que Chile cante i vibre  
la apoteosis de la Fuerza bruta!  
Chile es pueblo inmortal! Es pueblo libre!  
Es la patria del cóndor de los Andes!  
Es el obrero de la eterna idea!  
Marcha en las filas de los pueblos grandes!  
Su anhelo a lo infinito,  
en cada etapa audaz de su odisea  
está con cien relámpagos escrito!

## VIII

Chile inmortal! No temas! Adelante!  
Harás polvo el obstáculo a tu paso,  
bajo el hacha gigante



de tu robusto, formidable brazo.  
A un tiempo dogma i voz, doctrina i hecho,  
tú vencerás en el combate rudo!  
Tú vencerás porpue será el Derecho  
tu metralla, tu lábaro i escudo.





## A Pasteur



### I

Fué ruda tu batalla: fué gigante!  
pero tu alma fué audaz: fué ciclopea! ›  
Te empujaron en triunfo hácia adelante  
los grandes huracanes de la idea!

En vano la fatídica ignorancia  
despertó de su estúpido marasmo; ›  
i esgrimió con insólita arrogancia  
la burla imbécil i el brutal sarcasmo. ›

No pudo con sus golpes derribarte,  
i en cambio tú la derribaste entónces:  
era la fé tu escudo i tu baluarte:  
tú tenias el temple de los bronce.



Tu victoria titánica de Sabío,  
a fuerza de ser grande fué quimérica;  
escucharon el verbo de tu labio  
muda la Europa, atónita la América!

## II

Tú cruzaste el magnífico proscenio  
del formidable siglo diezinueve,  
vibrando los relámpagos del genio  
que en jigantescas órbitas se mueve.

Con fé que abisma, con valor que pasma,  
seguiste al cósmos en su vasta elípsis:  
ibas en pos del colosal fantasma  
de una nueva i grandíosa apocalípsis.

Oiste palpitar la Vida informe  
en otro centro múltiple i diverso,  
como una oscura nebulosa enorme,  
allá en la inmensidad de otro universo.

Tenías la pujanza lejendaria  
de las soberbias águilas inquietas.  
Tenias la vision crepuscularia  
de la pupila audaz de los profetas!

Tu palabra lumínica i sonora  
dilató por los ámbitos su imperio;

¡estalló como un trueno i una aurora •  
sobre la vasta noche del misterio!

Delante de tu espíritu profundo  
se alzó del hondo arcano el microcósmos,  
como un mundo del fondo de otro mundo,  
como un cósmos del fondo de otro cósmos!

### III

De nacion en nacion, de labio en labio,  
en una tempestad de aplausos grandes,  
trajo la fama tu blason de Sabio •  
del rauda Sena a los inmensos Andes.

Pero trajo tambien, de coro en coro,  
en el soberbio, poderoso treno  
de su clarin titánico i sonoro,  
como un emblema, tu blason de Bueno.

El anciano i el niño ante tu paso  
demandaron con fé siempre creciente,  
doblando la rodilla, alzando el brazo,  
la bendicion de Dios sobre tu frente.

Fuiste jenio i apóstol. Fué tu norma  
disputar palmó a palmo el hombre enfermo  
a la tétrica muerte, que transforma  
la tierra en tumba i el hogar en yermo. •



Cruzaste bajo el sol que brilla en calma  
como un nuevo Mesías el abismo,  
en profundo monólogo con tu alma,  
en diálogo sublime con Dios mismo.

No hai grandeza mayor que la que encierra  
la mision que da paz, que da consuelo:  
enjugar una lágrima en la tierra  
es mostrar una aurora allá en el cielo!

#### IV

Cesó ya su mision fecunda i noble;  
te disparó la muerte su guadaña.  
Caiste ya. Caiste como el roble  
que al rodar bambolea la montaña!

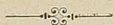
Cesó ya la mision fecunda i bella.  
Volaste léjos de la vil escoria.  
Volaste a constelar como una estrella  
el inmenso horizonte de la historia!

Salve a tí que alumbraste el gran proscenio  
del siglo diezinueve en cada rastro!  
Salve a tí que aquí abajo fuiste un jenio!  
Salve a tí que allá arriba eres un astro!

Tú serás inmortal miéntras que ruja  
i encienda los crepúsculos profundos,  
el viento apocalíptico que empuja  
sobre sus vastas órbitas los mundos!



# A la Mujer



## I

Levántate, oh Mujer! Alza la frente!  
Vuela en pcs de los mundos  
del espacio del Arte i de la Ciencia.  
Ya puedes desafiar omnipotente  
sus misterios profundos  
en alas de tu audaz inteliencia!

## II

Ya victorioso desgarró el progreso  
la noche secular que te envolvía.  
No es ya tu dios el dios del retroceso.  
Es ya tu excelso dios el dios del día.



### III

Hoi no eres ya la sierva vil que jime,  
la esclava que ante el amo se prosterna.  
Hoi eres ya la intérprete sublime  
de la armonía universal i eterna!

### IV

Arrastró ya tu fúnebre sudario  
en las ondas de luz de su corriente,  
el progreso inmortal, que nunca cesa!  
de par en par ya tienes el santuario  
donde bullir i palpar se siente  
el alma de la gran naturaleza:

Alma desconocida,  
siempre en actividad, siempre fecunda;  
que sin cesar hace brotar la vida,  
en la nada profunda!

Alma ardiente, gigante, creadora,  
que hace estallar con ritmo soberano  
en el caos la aurora,  
i el pensamiento en el cerebro humano!

### V

Levántate, oh Mujer! Anda. No temas.  
No existe ya la fiera tiranía

que fulminó con torpes anatemas  
la eterna lei de tu derecho al día.

El gran dios del progreso  
ya derribó, como una sombra vana,  
al dios del retroceso  
del santo altar de la conciencia humana.

## VI

A través de radiantes claridades,  
dondequiera se escucha  
estrépito, de sordas tempestades,  
fragor de recia, formidable lucha.  
Es el ritmo del yunque poderoso  
donde, cumpliendo su inmortal tarea,  
el pensamiento humano, sin reposo,  
elabora los rayos de la idea!

## VII

A los golpes supremos  
con que todo a su paso lo estremece,  
desde su centro el orbe a sus extremos  
palpita, resplandece.  
No lanzan a la faz de lo infinito  
relámpagos mas grandes  
los volcanes que horadan el granito  
de los eternos Andes.



## VIII

Levántate, oh Mujer! Ya en tu camino  
no hai tinieblas de muerte  
que oscurezcan el sol de tu destino.  
Con el gran porvenir de las naciones  
ya para siempre confundió tu suerte  
la lei de la eternas mutaciones:  
eterna lei de redencion que ha hecho  
de este siglo de gloria  
el siglo de la luz i del derecho,  
el siglo mas jigante de la historia!





# Requiem

EN LA ESCOMUNION ARZOBISPAL CONTRA EL DIARIO "LA LEY"



A Marcial Cabrera Guerra

## I

Oh Dogma! Duerme en paz. No te sacudas.  
No turbes el banquete que en tu arcano,  
allá en tu noche de tinieblas mudas,  
celebra en tu cadáver el gusano.

Duerme en paz! No acontezca que el pro-  
alzando tu cadáver de la escoria, [greso,  
lo haga comparecer a tu proceso,  
clavado en el banquillo de la historia.

No sea que el Progreso que fulminas  
evoque tus ridículos vestiglos; ,



i alzando tu cadáver de las ruínas,  
lo esponga ante la mofa de los siglos.

Ayèr tú, con hipócritas asombros,  
te armaste con la tea de tu infierno,  
reduciendo a fatídicos escombros  
el templo augusto del Progreso eterno!

Hoi el rayo de tu odio sin empuje  
describe en vano tenebrosas curvas,  
haciendo sólo, cada vez que ruje,  
reir a carcajadas a las turbas!

## II

Duerme en paz! Ya el altar de tus falsías  
al peso del error se desmorona.  
El Progreso inmortal es un Mesías:  
cuando lo insultas tú, Dios lo corona.

Resígnate a tu trágico destino  
dentro de tu sárcofago de barro.  
No insultes al Progreso en su camino:  
empuja Dios las ruedas de su carro.

Hunde tus locas; impotentes iras  
bajo tu roto casco de batalla.  
No provoques a Dios con tus mentiras,  
porque el rayo de Dios al fin estalla.

### III

Duerme en paz! No interrumpas la tarea  
de las vastas i audaces muchedumbres  
que leen en la biblia de la idea  
la inmensa apocalipsis de las cumbres.

Ellas marchan en triunfo a los confines  
del horizonte azul del pensamiento,  
con el verbo inmortal de los clarines,  
con la bandera de la luz al viento.

Marchan al porvenir entre arreboles,  
a traves de los ámbitos profundos,  
saludando a su paso nuevos soles,  
tomando posesion de nuevos mundos.

La ruta que entre roncadas tempestades  
bajo el dedo de Dios prosiguen ellas,  
comienza mas allá de las edades,  
termina mas allá de las estrellas!









# A la juventud radical



En la inauguracion del "Club Atlético Social Manuel Antonio Matta"

A Ramon Liborio Carvallo

## I

Salve a tí, Juventud, que altiva clavas  
bajo el fragor del huracan deshecho,  
sobre las cumbres bravas,  
la enseña del derecho!  
Jamás te vió el dios Marte  
abandonar enclenque  
tu glorioso estandarte  
sobre la ardiente arena del palenque.  
Siempre te vió en la brecha,  
luchando sin desmayo;



i respondiendo al golpe de la flecha  
con el golpe titánico del rayo!

## II

Hoi solloza la patria bajo el peso  
con que audaces la oprimen  
los eternos verdugos del progreso,  
los eternos apóstoles del crimen!  
Son ellos los que insultan su alto rango,  
i escupen sus altares,  
i arrastran por el fango  
sus lauros seculares!

## III

Tú estás de pié. Tú escuchas  
resonar en los lóbregos confines  
la marsellesa de las grandes luchas  
en los grandes clarines!  
Tú estás de pié. Tú sola,  
con fé que no desmaya,  
oyes bramar la ola  
con que estremece el huracan la playa!  
Tú estás de pié! Tú rujes  
sobre la vieja nao  
con los recios empujes  
de Matta i de Bilbao!

IV

Arriba, Juventud! Es ya el momento  
del jeneroso corazon que late  
con el sonoro, formidable acento  
del bronce del combate!  
cuando el derecho grita  
i la conciencia estalla,  
la idea es dinamita,  
la palabra es metralla!  
Firme como los vástagos soberbios  
de los soberbios troncos,  
templa tus recios nervios  
con tus clarines roncós.  
Esculpe tu decálogo en tu tabla  
con el verbo que vive  
de la tribuna que habla,  
de la pluma que escribe!  
Es tuya la grandiosa i santa herencia  
de inmarcesible gloria  
de la marcha triunfal de la conciencia  
a traves de la historia!

V

Salve a tí, Juventud, que nunca olvidas,  
en los días supremos,  
que los que no batallan son suicidas,



que los que son suicidas son blasfemos!  
Salve a tí, que a la oscura muchedumbre  
que en el abismo llora,  
le muestras una cumbre,  
le muestras una aurora!  
Salve a tí, que en tu intrépida tarea  
alzas el pueblo siervo  
al trono de la idea  
en las alas del verbo!



# POESÍAS VARIAS

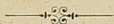








# El Toqui



## FRAGMENTO PRIMERO

### I

Cien lustros desde entónces!—El sol cae,  
dejando sobre el mar en lontananza,  
delante de la tierra *Promaucae*,  
la enorme mancha roja de una lanza!

La luna se alza en pos—de risco en risco—  
sobre la cresta de los Andes pardos,  
mostrando el haz de su siniestro disco  
como un carcaj de flechas i de dardos!

Las olas de los golfos, tras las brumas,  
sus cárdenos penachos despedazan.



I rujen, tras las cúspides, los *pumas*  
debajo de los *cóndores* que pasan!

Sacuden los laureles i los robles  
el ancho rueda de sus copas sordas,  
remedando el fragor de los redobles  
del choqué estrepitoso de cien hordas!

El *Lonquimai* i el *Llaima*, desde el seno  
de sus ardientes i atrevidos conos,  
arrojan el relámpago i el trueno,  
como reyes erguidos en sus tronos!...

## II

Dos *Úlmenes* de frente ya caduca,  
encorvándose al peso de su espalda,  
se alejan en silencio de una *ruca*  
por el zig-zag de una escarpada falda.

Són dos esfinjes de granito i nieve  
que no revelan ni dolor ni alegre  
debajo de la noche que se mueve  
con un vago i extraño temblor negro.

Suben.—Penetran en un vasto bosque.  
I el Austro—que los árboles arranca—  
bate sobre sus hombros el enrosque  
de su salvaje cabellera blanca.

Llevar asida con su mano inerte  
la mano de un doncel i una doncella.  
El doncel es gallardo, altivo i fuerte.  
La doncella es gentil, graciosa i bella.

Llegan al pié de una gigante roca  
que conserva en sus ásperos soslayos  
las agrias huellas de la furia loca  
del recio contragolpe de cien rayos.

En un peñasco que su cuello alarga  
en la penumbra lóbrega de él mismo,  
con una majestad fatal i amarga,  
sobre las soledades de un abismo.

En un peñasco secular que encierra,  
debajo de su abrámide de sauco,  
todos los ecos del Pean de guerra  
de los antiguos hércules de Arauco.

Es cóncavo i glacial. Le da el encuentro  
de la pálida luz de su vestíbulo  
con la lívida sombra de su centro,  
tintes de tabernáculo i patíbulo.

Templo del Dios *Pillan* i su Aquelarre,  
no hai una piedra en su recinto infausto  
que la leyenda bárbara no narre  
de algun sangriento i fúnebre holocausto!



Cuando soplan a un tiempo de los Polos  
el Austro vencedor i el Bóreas fuerte,  
tambien él i el abismo entablan solos  
un formidable diálogo de muerte!...

### III

Los dos *Úlmenes* juntan sus mejillas  
a las mejillas de los dos mancebos,  
cuyas almas agrestes i sencillas  
arden i hierven como dos Erebos.

Los dos entran con ellos paso a paso  
a la estraña caverna de granito,  
despues de haberse vuelto hácia el Ocaso,  
murmurando las fórmulas de un rito.

Atraviesan el antro como espectros,  
mezclando el coro de su voz convulsa  
al ronco romaten de los cien plectros  
que al borde del abismo el Austro pulsa!

Se pierden como fúnebres siluetas  
en su ámbito recóndito i oscuro,  
haciendo resonar entre sus grietas  
el compas de un monótono conjuro.

Se hunden allá en sus bóvedas tranquilas,  
escrutando sus lóbregos contornos

con la antorcha febril de sus pupilas  
que resplandecen como ardientes hornos!

Se detienen delante de una piedra,  
debajo de la trémula penumbra  
de una vetusta enmarañada yedra  
que desde el vasto mar la luna alumbra.

Ven entónces temblar de hueco en hueco  
cada destello de la luna escasa,  
como un lejano, pavoroso fleco  
del último sudario de su raza!...

#### IV

Es la piedra del antro un Altar sacro  
que en un ángulo erial, que el Austro barre,  
muestra en relieve el doble simulacro  
del fiero Dios *Pillan* i su Aquelarre.

El fiero Dios *Pillan* crispa su diestra,  
dilatando sus músculos potentes.  
I ostenta en torno de su sien siniestra  
un horrendo penacho de serpientes.

Descuella por el alto i ancho porte  
de su ríjido molde lapidario.  
Está de pié. Desplega contra el norte  
la temible actitud de un Sajitario!



Su Aquelarre fatal es una orjía  
donde arde el corazon i el alma estalla.  
Tiene espamos de triunfo i de agonía,  
delirios de festin i de batalla.

Los *Machis* de los verdes archipiélagos  
celebran sus misterios subterráneos.  
I orlados de fatídicos-murciélagos,  
liban brevajes en enormes cráneos.

Los *Toquis* representan una danza  
sin derrotero, ni compas ni yugo,  
en derredor de una tremenda lanza  
clavada en las entrañas de un verdugo.

Es el verdugo un gladiador ya inerte  
que sus arpones en sus carnes hinca  
i evoca entre sus vértigos la muerte!—  
Es un Monarca del Imperio *Inca!*

V.

Los Úlmenes de frente ya caduca  
juran delante de su Dios sin émulo,  
en nombre de su patria i de su *ruca*,  
con eco a un tiempo amenazante i trémulo.

El uno jura así:—Primero se abra  
bajo mis piés la tierra *Promaucae*,

ántes que ser traidor a la palabra  
que al altar de *Pillan* mi labio trae!

Ulmen:—Hoi no podemos como ancianos  
defender como ayer nuestros terruños,  
sin sentir resbalar de nuestras manos  
la lanza que blandieron nuestros puños!

Ya no podemos descargar la maza!—  
Somos dos presas de la edad inerme!—  
I hoí que el *Inca Tupac* nos amenaza  
toda la tierra *Promaucae* duerme!

*Tupac* prepara ya su postrer horda  
con todo el formidable empuje suyo.  
I sobre el *Bio-Bio* ya desborda  
las huestes del feroz *Tavantisuyo*.

Ya no puede abrigarse duda alguna  
del presajio fatal que el Bóreas trae.  
Habrá lucha ante el Sol i ante la Luna,  
entre *Tavantisuyo* i *Promaucae*.

¡Ai!—Pero nuestra raza ya no existe!  
No es ya mas que una momia! No se mueve!  
Brotó la hiel de mi pupila triste ,  
como brotó el arroyo de la nieve!



¡Oh dolor!—Yo recuerdo i tú recuerdas  
cómo tus hijas i mis hijos ciertos  
fueron atados con horrendas cuerdas  
i fueron ellas siervas i ellos muertos!

✓ El raudal de mis lágrimas se agota  
siempre que con los ojos en tí fijos  
evoco la fatídica derrota  
que ayer perdió tus hijas i mis hijos.

No pudimos triunfar de la pujanza  
de que entónces como ántes hizo alarde,  
al cruzar con su lanza nuestra lanza,  
la magnitud del número cobarde!

Pero si la edad tuya con la mia  
el negro luto en nuestras almas siembra,  
podemos consolarnos todavía!—  
Yo conservo un varon i tú una hembra!

Desposémoslos, pues! Los dos son bellos.  
Ella vibra ya el laqui i él la maza.  
Renacerá de las entrañas de ellos  
mas audaz i mas fuerte nuestra raza!

Yo juro por *Pillan* que si ella quiere  
mezclar su sangre con la sangre suya,  
él en las manos de su padre muere  
si no mezcla mi estirpe con la tuya!...

—I el otro jura así:—Bendita sea  
mi última hija entre mis hijas todas  
si unirse a tu hijo último desea!  
si son sus bodas unas mismas bodas!

Yo juro por *Pillan*—ante el abismo—  
que ella tambien, si acaso lo rechaza,  
muere en las manos de su padre mismo  
por vil traidora de su misma raza!

Ulmen:—Yo como tú tambien celebro  
la union de nuestros vástagos mas caros.  
I a los piés de *Pillan* mi lanza quiebro  
con todos mis postreros bríos raros!

Pero es preciso que tambien sus bodas  
cumplan las formas del solemne rito  
que a los connubios de las tribus todas  
por nuestros *Machis* les está prescrito.

Es preciso que él mismo la rescate  
como un guerrero valeroso i apto,  
empeñando el intrépido combate  
de su atrevido i temerario rapto.

Si sus bodas el rito no cumplieran,  
el sol les negaria sus destellos;  
i por la luna para siempre fueran  
malditas ellas i malditos ellos!



VI

Se acercan el doncel i la doncella  
al Altar de *Pillan* con aire noble,  
viendo él la gracia de la palma en ella,  
viendo ella en él la majestad del roble.

El ruje entónces:—¡Oh Úlmenes bravíos!  
Juro por la Estacion de los laureles  
en que yo al Sol abrí las ojos mios  
seros siempre el mas fiel de los mas fieles!

Ella i yo somos niños todavía!—  
Pero ella i yo, desde el albor mas tierno  
unimos su alegría i mi alegría  
con la promesa de un amor eterno!

Despues sopló el dolor!—Cayeron juntos  
allá, en su juventud soberbia i bella,  
mis cien hermanos, como cien difuntos!  
como cien siervas las hermanas de ella!

Cayeron en la arena del palenque  
donde, contra los libres i los bravos,  
amontona *Tupac* con su rebenque  
sus hordas de *Curacas* i de esclavos!

Entónces ella i yo lo unimos todo:—  
el recuerdo, el amor i la esperanza,  
i la sangre, i las lágrimas i el lodo!—  
I juramos el odio i la venganza!

I oyeron nuestro eterno juramento  
contra el cruel i feroz *Tavantisuyo*,  
el *Lonquimai* i el *Llaima* allá en su asiento;  
i la Luna i el Sol allá en el suyo!...

—I ella suspira:—Juro por mi cuna  
i la Estacion de los nevados lirios  
en que yo abrí los ojos a la Luna,  
que son mi Patria i él, mis dos delirios!...



## FRAGMENTO SEGUNDO



### I

Aurora!—Pronto el sol desde los Ortos  
quebrará su primer destello brusco  
en los viejos alcázares absortos  
de la meseta colosal del *Cuzco*.

El *Cuzco* es el Olimpo de los reyes  
del gran *Tavantisuyo*—siempre en guerra.



El dilata sus dogmas i sus leyes  
hácia los cuatro vientos de la tierra!

La enorme multitud de la Cosmópolis  
se agolpa en la llanura larga i ancha  
desde donde se impone a la Metrópoli  
con sus cúpulas de oro el *Caricancha*.

Aguarda entre el asombro i el desmayo,  
como un pálido mónstruo multimembre,  
la gloriosa esplosion del primer rayo  
del sagrado solsticio de diciembre.

Aguárdala en silencio.—Lleva galas  
alternadas de múltiples maneras  
con todos los arpones i las alas  
de su fauna de buitres i panteras.

Hasta el mismo monarca en su marasmo,  
con los ojos clavados en la cumbre,  
siente vibrar sobre su trono el pasmo  
que ajita como un mar la muchedumbre.

Está de pié sobre su trono.—Lleva  
en cada rejia mano soberana  
un terso cáliz que temblando eleva  
hácia la majestad de la mañana.

De sus láminas de oro—que se embuten—  
salta el licor que el *yanacóna* estrae  
del virjinal, immaculado glúten  
del *magüei* de la tierra *Promaucae*.

## II

Crece la turbacion.—El sol estalla  
sobre los Andes de nevados ámpagos,  
vibrando sobre el piélago sin valla  
su formidable cetro de relámpagos.

Brota de todas las ardientes bocas  
un mismo i solo i gigantesco grito  
que hace repercutir todas las rocas  
de todas las montañas de granito!

Rueda sobre los páramos resecos,  
mas allá de las cúspides de escarcha,  
con los extraños, payorosos ecos  
de una lejion de truenos puesta en marcha!

El gran Monarca—con respeto sumo—  
lleva a su labio el cáliz de su diestra,  
presentando a su vez al *Villacumo*  
el cáliz de su trémula siniestra.

Los mil *Curacas* con sus mil coronas  
deponen sus espíritus protervos,



libando con los viles *yanaconas*  
que son los siervos de sus mismos siervos.

Abre el baile sus círculos neuróticos  
debajo de la atmósfera serena  
al compas de los cánticos eróticos ,  
con que rasga los céfiros la *quena*!...

### III

La noche se levanta en las colinas  
con su pálido *llauto* de topacios, .  
en medio del fragor de las bocinas  
con que el Bóreas recorre los espacios.

El *Misti* allá a lo léjos reverbera ,  
los rayos de sus trájicos enconos,  
encima de la eterna Primavera  
que se extiende a los piés de sus cien conos.

Cruzan sus llamaradas estentóreas .  
el *Titicaca* inmenso de olas glaucas ,  
sobre las roncadas ráfagas del Bóreas  
hácia la vasta tierra de los *Aucas*.

Cada gran llamarada que ilumina  
las nubes que del polo el Bóreas trae,  
lleva envuelta en su cólera la ruina  
de la soberbia raza Promaucel!

IV

El palacio imperial alza i dilata  
hácia la roja púrpura de lo Alto  
sus cien bruñidas cúpulas de plata  
sobre sus mil columnas de basalto.

Sus cúpulas de vértices ciclópicos  
que ignoran el baldon i el vilipendio,  
fulguran en las brumas de los trópicos,  
como los cien fanales de un incendio.

El gran Monarca—valeroso i cauto—  
preside en la mas vasta de sus salas,  
armado de su cetro i de su *llauto*,  
sus mil *Curacas* de penachos de alas.

Cuando yergue la sien i alza la diestra,  
brilla con un extraño fulgor tetro,  
en medio de la atmósfera siniestra,  
el oro de su *llauto* i de su cetro!

Los mil *Curacas* como recios troncos,  
temiendo todos que la tierra se abra,  
sienten vibrar entre los muros roncoss  
como rebote de hacha su palabra!



Les recuerda de pié, bajo la gloria  
de su docel de misteriosas plumas,  
los Dogmas, i las Leyes i la Historia,  
entre golpes de rayos i de espumas!

No sacudió jamas el mar huraño  
con sus trombas de fuego el promontorio,  
como él sacude con su acento extraño  
el salvaje volcan de su auditorio!

V

Dice *Tupac*:—¡Oh mi glorioso imperio  
que besas mis sandalias i mis huellas!  
Yo desciendo al arcano del Misterio  
i leo tu destino en las Estrellas.

Yo desciendo al arcano de las *Huacas*  
que como tabernáculo Tú encomias!  
i siento resonar bajo sus placas  
el monólogo eterno de sus Momias!

¡Oh mis *Curacas* ínclitos! Es bello  
dilatar bajo el Sol las altas Leyes  
que de *Manco Capac* i *Mama Oello*  
recibió la lejon de vuestros Reyes!

Es bello alzar la Enseña que redime  
de la vil podredumbre de su carie

las ruines tribus nómades que oprime  
con sus garras de buitre la barbarie!

Es bello abandonar las blancas tiendas:  
i unir bajo los bélicos equipos  
una Leyenda mas a las Leyendas  
que desde cada Atlas narran los *Quipos*!

Los *Quipos* con sus nudos de colores  
narran la gloria secular sin mancha  
con que ante el Sol mis diez predecesores  
penetraron en triunfo al *Caricancha*.

Ellos llevaron su pujante brazo  
por rejiones estériles i arbóreas:  
los unos hácia el Orto i el Ocaso;  
los otros hácia el Austro i hácia el Bóreas!

Si el dia que en la *Huacas* yo me escombre  
su leyenda i la mia no son una,  
maldiga el Dios *Pachacamac* mi nombre  
como padre del Sol i de la Luna!

¡Oh mis Curacas ínclitos!—Existe  
detras del caudaloso *Bio-Bio*  
una indómita raza que resiste  
al golpe arrollador del brazo mio!



Es una fuerte i arrogante raza  
que allá en su audacia temeraria i única  
usa rodela en cambio de coraza  
i arrastra el *poncho* en cambio de la túnica.

Es la bárbara raza *Promaucae*  
que al ronco somatin de sus bocinas,  
cuando en los charcos de su sangre cae  
se alza siempre mas grande de sus ruinas!

De las tribus que atruenan con sus voces  
el vasto *Bio-Bio* de olas glaucas,  
descuellan por el odio a nuestros Dioses  
los cuatro *Butalmapus* de los *Aucas*.

La siniestra lejion de sus guerreros—  
siempre sorda a los nuevos infortunios—  
ultima sin piedad sus prisioneros  
a la luz de los blancos Plenilunios. •

Los ata contra el pié de sus laureles,  
de sus robles, sus olmos i sus lumas,  
con el nudo fatal de los cordeles  
de los recios tendones de sus *pumas*.

Los hiere entre sangrientos devaneos  
con sus hondas, sus picas i sus hachas,  
entonando salvajes *chevateos*  
que arrastra el Austro con sus roncadas rachas.

Los inmola despues de que el martirio—  
sin escepcion de muchos ni de pocos—  
los ha lanzado a todos al delirio  
i uno por uno los ha vuelto locos!

¡Oh mis *Curacas* ínclitos!—Les narran  
llenos de horror mis *chasquis* a mis greyes  
la cólera brutal con que desgarran  
los cuatro *Butalmapus* vuestros reyes.

Los *Butalmapus* en sus iras locas  
arrojan en las lóbregas vorájines  
de las infames i malditas bocas  
del *Lonquimai* i el *Llaima* sus imájenes!

Raza del cruel *Pillan*!—Hai que abatirla  
para poder un dia levantarla,  
para poder un dia redimirla,  
para poder un dia iluminarla!

Yo he resuelto lanzarme contra ella  
para que desde el último misterio  
contemple con asombro cada Estrella,  
los remotos confines de mi Imperio!

Yo he resuelto vengarme del insulto,  
del insensato i miserable ultraje  
con que arroja a los Dioses de mi culto  
la espuma de su cólera salvaje!



No me importa la arena ni la escarcha!  
Yo he resuelto querer si ella no quiere.  
Yo he resuelto marchar si ella no marcha.  
Yo he resuelto morir si ella no muere!

Yo juro por mi *llaute* i por mi cetro  
que solo escapará de mi alto encono  
si abjura de rodillas su odio tetro ,  
ante el Altar del Sol i ante mi trono.

¡Oh mis *Curacas* ínclitos! Arriba!  
los *Úlmenes* de larga crin deshecha,  
de montaña en montaña primitiva,  
hacen ya contra Mí *correr la flecha!*

Sé que celebran con fragores de ola  
el connubio de Reyes—no de esclavos—  
del hijo solo i de la hija sola  
de los dos viejos *Úlmenes* mas bravos!

Celébranlos con músicas estrañas,  
porque—segun los *Machis* del Dios suyo—  
saldrá de sus fatídicas entrañas  
el Verdugo del gran *Tavantisuyo!*

Arriba, pues, mis ínclitos guerreros!  
Es un negro baldon—que yo rechazo—  
que una raza que insulta nuestros fueros  
ponga a raya mi brazo i vuestro brazo!

Es una eterna, colosal vergüenza  
que una raza sin dogmas i sin Leyes  
insulte siempre la grandeza inmensa  
de vuestros Dioses i de vuestros Reyes!

Juro que por vencer el odio tetro  
de sus tribus indómitas i agrestes,  
haré fundir el oro de mi cetro  
para forjar las lanzas de mis huestes!

Arriba, pues, mis ínclitos *Curacas*!  
Lanzad vuestras lejiones tras mis huellas!  
Yo leo en las Estrellas i en las *Huacas*!  
Lanzadlas sin temor!— Yo voi con ellas!

## VI

El *Curaca* mas jóven i mas fuerte  
avanza ante *Tupac* i se arrodilla,  
despidiendo un relámpago de muerte  
que por la vasta sala rueda i brilla.

Es el *Curaca* de *Arequipa*.—Nadie  
contra la raza de los *Aucas* tiene  
un odio igual, que como el suyo irradie;  
un odio igual, que como el suyo truene!

Es su sangrienta i única esperanza  
aventar entre vértigos i asombros.



bajo el ronco huracan de su venganza,  
hasta sus negros i últimos escombros!

Liba en un ancho cráneo al pié del *Misti*,  
como la hirviente sangre *Promaucae*,  
la espuma del fatal *Lacrima Cristi*  
que del *maguei* el *Yanacona* estrae!

Dice el *Curaca* de *Arequipa*:—¡Oh fuerte!  
Vos llevais con la paz o con la guerra  
la enseña de la vida o de la muerte  
desde un límite al otro de la tierra!

Os proclaman de pié vuestras Comarcas  
del *Maule* al *Guayas*, de *Atacama* a *Cuyo*,  
el primero de todos los Monarcas  
del soberbio i audaz *Tavantisuyo*!

Una sola de todas vuestras sendas  
basta para eclipsar con sus fulgores  
los fulgores de todas las Leyendas  
de todos vuestros diez predecesores!

Yo no temblé jamas cuando sin valla  
crucé el desierto i escalé el picacho,  
bajo la tempestad de la batalla,  
detras de vuestro fúljido penacho!

¡Oh recuerdo fatal!—Era un crepúsculo.  
Batíame detras del *Bio-Bio*.  
I caí sin aliento—sin un músculo—  
prisionero del *Úlmen* mas bravío!

Me ataba ya contra un vetusto roble  
para herirme i romperme i ultimarme,  
cuando sonó de súbito el redoble  
con que marchasteis Vos a libertarme!

I el *Úlmen* vive aún! I es hijo suyo  
el gladiador que con siniestro alegro  
unió contra el audaz *Tavantisuyo*  
al odio de una vírjen su odio negro.

El jóven gladiador es hoi el *Úlmen*  
del remoto i salvaje *Carelmapus*.  
I es tambien por su talla de alto cúlmen  
el *Toqui* de los cuatro *Butalmapus*.

Antes que el odio miserable i ciego  
que rompe la corteza de su taima,  
se apagará primero el mar de fuego  
del corazon del *Lonquimai* i el *Llaima*!

Mandad a los *Curacas* que me escuchen!  
Juro por vuestro mismo gran mandato  
que las lejiones que por Vos no luchan  
son dignas de la muertel!—I yo las mato!...





## FRAGMENTO TERCERO

---

### I

Noche.—Los blancos astros reverberan desde sus vastas órbitas tranquilas. I parecen llorar como si fueran millares de millares de pupilas.

Avanzan cien lecciones estertóreas con un silencio sepulcral de claustro: las unas desde el Austro contra el Bóreas; las otras desde el Bóreas contra el Austro...

Madre Naturaleza.—Si tú miras marchar tus hijos llenos de odios grandes, alza, pues, con tu amor entre sus iras una valla mas alta que los Andes!

Si no abres a traves de los abismos los brazos de tu amor como custodios, no podrán detener los Andes mismos el bárbaro estallido de sus odios!

No verá nunca ni la misma Zona que abre al Sol tropical sus lontananzas,

chocar las nubes de su gran corona  
como las rojas puntas de sus lanzas.

Van a estrellar con ímpetu bravío  
contra su pecho audaz su brazo fuerte.  
Será su extraño cuerno el *Bio-Bio*.  
Será su extraño símbolo la muerte!

## II

El *Úlmen* del remoto *Carelmapus*,  
avanza como el *Toqui* de las hordas  
de los cuatro soberbios *Butalmapus*,  
cruzando un negro mar de selvas sordas.

Lleva sueltos los lóbregos enrosques  
de su larga i revuelta cabellera,  
bajo el trájico soplo de los bosques  
del pié de la nevada Cordillera.

Avanza en pos de su leñon de *pumas*  
al vasto *Bio-Bio* de olas glaucas,  
que aguarda entre relámpagos i espumas  
el choque de los *Incas* i los *Aucas*.

Cuando bate su larga i ancha penca  
estremeciendo al *Cóndor* del picacho,  
estalla en sus pupilas de ancha cuenca  
un volcan que ilumina su penacho!



Cuando a la léjos su índice levanta  
desde las altas cúspides arbóreas,  
siente su audaz lejion bajo su planta  
temblar la Tierra desde el Austro al Bóreas!

### III

El Rei *Tupac* conduce desde el Norte  
sus mil *Curacas* como mil atletas  
marchando como un Sol ante su corte  
de soberbios i fúlidos planetas.

Entre sus mil *Curacas* ciclopeos,  
cuya silueta el ámbito disipa,  
descuella por su talla i sus arreos  
el ínclito *Curaca* de *Arequipa*.

El gran *Curaca* evoca el gran crepúsculo  
en que detras del ronco *Bio-Bio*  
él cayó sin aliento—sin un músculo—  
prisionero del *Úlmen* mas bravío.

Evócalo en silencio.—Lo recuerda  
bajo la negra imájen de la muerte,  
bajo la negra imájen de la cuerda  
ya próxima a tronchar su cuello inerte.

Jura por las Estrellas que iluminan  
el lóbrego horizonte en lontananza

que hasta las huestes que tras él caminan  
temblarán bajo el choque de su lanza!

Jura que el hijo colosal del *Úlmen*  
bajo su lanza—que *Tupac* encomia—  
rodará con su talla de alto cúlmen  
delante de sus piés como una Momia!

#### IV

Los trájicos i fieros Sajitarios  
van detras de *Tupac* i los *Curacas*,  
evocando los Manes funerarios  
que se ciernen en torno de las *Huacas*.

Al lento son con que la noche hieren,  
evocan en la sombra lo que adoran:  
unos sus padres que a lo léjos mueren;  
otros sus hijos que a lo léjos lloran.

Les parece en su cólera guerrera  
que el *Chasquis* misterioso de los vientos  
en sus ráfagas sordas les trajera  
murmillos de agonías i lamentos!

Evocan como un eco que se pierde,  
la lluvia de los trémulos hisopos  
con que un dia rociaban la mies verde  
de sus amenos i fecundos *Topos*!



Le gritarian a *Tupac*:—No luches!  
Detente en tu fatídico desfile.  
Vas contra los indómitos *Moluches*  
del negro Valle donde grazna el *Trile*!

Pero ninguno con su voz se atreve  
a gritarle a *Tupac* lo que medita.  
El jesto de *Tupac* pone la nieve  
en cada atrevimiento que palpita!

## V

*Tupac* con su agrio látigo—que eleva—  
avanza en pos de sus *Curacas* bravos,  
como un tirano que sus pueblos lleva  
al mercado del triunfo como esclavos.

Escucha que le grita la victoria  
siempre *Adelante!* nunca *Vade retro!*  
I avanza altivo a redoblar la gloria  
del oro de su *llauto* i de su cetro.

Lanzará sus enormes multitudes  
al pais del *Copihue* i de la yedra  
como otros tantos bárbaros aludes,  
no dejando ni piedra sobre piedra!

Cruzará montes, páramos i abismos,  
arrollando *Aquelarres* i *Fetiches*,

hasta llegar a los confines mismos  
del lóbrego pais de los *Huilliches*!

Llevará siempre incólume la Enseña  
con que bajo los astros Él lejisla.  
Irá a clavarla en la mas alta peña  
que alza en el mar la mas remota isla!

*Tupac* marcha soñando sueños grandes  
ante la inmensidad que en torno abarca.  
Ya ve alzarse mas alta que los Andes  
su talla de guerrero i de Monarca!

## VI

Saluda el *Bío-Bío* desde abajo  
con la música ronca i primitiva  
de su jigante *Quena* de cascajo  
al Sol que lo saluda desde arriba.

Semeja con sus ondas i sus crestas  
una llanura colosal i huraña,  
cubierta con fantásticas florestas  
de una púrpura trájica i estraña.

*Tupac* i el *Toqui*—bajo el Sol que oscila—  
llegan a sus riberas de ancho trecho,  
con un lampo de sangre en la pupila,  
con un trueno de cólera en el pecho.



Llegan los dos a un tiempo.—I al mirarse,  
lanzan los dos el estridente grito  
con que el Bóreas i el Austro al estrellarse  
bambolean las moles de granito!

Responden los *Curacas* i los *Úlmenes*  
con una tempestad de acentos roncós,  
empinando ante el Sol los altos cúlmenes  
de sus tallas robustas como troncos!

Responden enseguida sus lejiones  
de siniestra i famélica tarasca,  
con el sordo fragor de los ciclones  
con que azota los mares la borrasca!

Tiembla la Tierra i el Espacio truena  
a traves de los ámbitos nefastos  
de la pálida atmósfera serena  
de los profundos horizontes vastos!

## VII

El *Toqui* aposta su lejion de *pumas*  
detras del *Bio-Bio* de olas glaucas,  
hácia lo largo del cordon de espumas  
que azota los peñascos de los *Aucas*.

No abriga duda ni temor.—La aposta  
delante del extremo del estadio

que separa una costa de otra costa  
con su mas amplio i accesible radio.

Deja solas las márgenes cercanas  
hácia la apuesta i escarpada márjen,  
porque no hai ni habrá nunca caravanas  
que provoquen sus olas i las tarjen!

Sus olas apretadas por sus bordes  
de líquenes i helechos i cilantros,  
arrojan a las nubes sus acordes  
con la voz pavorosa de cien antros!

El *Toqui* no se mueve.—*Tupac* ruje  
desde un agrio peñon de su ribera,  
ante el soberbio, temerario empuje  
del impávido *Toqui* que lo espera.

El *Toqui* está de pié.—Sus *pumas* bravos  
serán el recio i áspero baluarte  
donde verá *Tupac* con sus esclavos  
estrellarse su último estandarte!

Para cruzar el *Bio-Bio* mismo  
*Tupac* envano invocará sus *Huacas*!  
Tendrá primero que teñir su abismo  
con la sangre de todos sus *Curacas*!



## VIII

Los mil *Curacas*—con silencio estático—  
forman al Sol—que sus penachos dora—  
un vasto semi-círculo emblemático  
en torno de *Tupac*, que los perora.

*Tupac* prorrumpe con terrible acento:—  
¡Oh mis *Curacas* ínclitos!—Que asombre  
al *Lonquimai* i al *Llaima* allá en su asiento  
con su esplosion de gloria vuestro nombre!

El Sol es con nosotros!—El Sol brilla  
para guiar al triunfo vuestros pasos,  
bruñendo las mil lanzas sin mancha  
de vuestros firmes i potentes brazos!

Vais a marchar por las abruptas sendas  
que a través de las flechas que desgarran  
conducen a las ínclitas Leyendas  
que desde cada Altar los *Quipos* narran!

Cantará vuestro nombre ante los Dioses  
entre nubes de aromas i de rayos,  
atronando el espacio con sus voces,  
el coro de los cien *Quipocomayos*!

Los cien *Quipocomayos* de mi Imperio  
lo irán a descifrar entre olas de humo  
allá en las urnas de oro del misterio  
que recibió del Sol el *Villacumo*!

Oh mis *Curacas* ínclitos!—Os digo  
que el mismo rauda *Cóndor* que se espacia,  
será pronto el atónito testigo  
del prodijio mayor de vuestra audacia!

Mi fé no tiene límites!—Es justa!  
Yo sé que vais a entrar a la palestra  
con la conciencia indómita i augusta  
de que al fin la victoria será vuestra!

Yo sé que vais a entrar a la batalla,  
llevando en vuestras lanzas el empuje  
del formidable rayo con que estalla  
el gran *Tavantisuyo* cuando ruje!

Tendreis despues—como ínclitos Vasallos,  
en la sacra penumbra del misterio  
de vuestros mil espléndidos serrallos,  
las vírjenes mas bellas de mi Imperio!

Partiré con vosotros las Comarcas  
que van a contemplar vuestro desfile.  
I yo seré un Monarca de Monarcas  
sobre la Tierra del *Huemul* i el *Trile*!



Pero ántes os declaro que vosotros,  
con la lejon que cada cual equipa,  
debeis marchar los unos i los otros  
a la voz del *Curaca* de *Arequipa*!

Oh gran *Curaca* de *Arequipa*!—Espero  
que el ronco *Bio Bio* de olas glaucas  
verá alzarse tu talla de guerrero  
mas alta que los robles de los *Aucás*!

Espero que la lanza que fulminas  
cruzar  por los cuatro *Butalmapus*,  
amontonando ruinas sobre ruinas,  
hasta llegar al mismo *Carelmapus*!

Espero que la lanza que t  blandes  
contra el pais del *puma* i el murciélago  
llegar , con asombro de los Andes,  
hasta el confin del último Archipiélago!

Arriba, pues! Recuerda el gran crepúsculo  
en que detras del ronco *Bio Bio*  
caiste sin aliento—sin un músculo—  
prisionero del *Ulmen* mas bravío!



## FRAGMENTO CUARTO

---

### I

Sol meridiano.—Como un dardo a plomo  
cada destello de su disco cae  
sobre el abrupto i escarpado lomo  
de la gran cordillera *Promaucae*.

El Austro por los ámbitos resbala.  
I ruje i vuela. I amenaza i sopla.  
I sacude i ajita cada ala  
como una recia i colosal manopla!

La cordillera *Promaucae* siente  
temblar sus promontorios de agrios flancos  
al fragor con que el piélago rujiente  
bate a las nubes sus penachos blancos!

### II

Alza *Tupac* su trono de campaña  
sobre un peñon de la ribera inculta,  
para obseñar desde su cresta huraña  
la derrota del *Toqui* que lo insulta.



Los *Curacas* empujan con firmeza  
la gran lejion que cada cual equipa,  
i llevan con orgullo a su cabeza  
al ínclito *Curaca* de *Arequipa*.

Cruzan el caudaloso *Bio Bio*.  
I dejan tras su paso—sobre el agua—  
cigzajes que enrojecen el vacío  
con sangrientos relámpagos de fragua.

Abren la marcha audaz los sajitarios—  
a cual mas empinado i mas derecho—  
desgarrando los cárdenos sudarios  
con que azota la espuma su ancho pecho.

Despues desfilan las enomes huestes  
de lanza i hacha, de macana i maza,  
atronando los ámbitos agrestes  
con los himnos guerreros de su raza.

*Tupac* está de pié.—*Tupac* conserva  
en derredor de su fatal tizona  
la formidable, colosal reserva  
de la Guardia Imperial de su persona.

### III

El *Toqui* ve a los fieros sajitarios  
crusar el *Bio Bio* de olas glaucas.

I él opone a sus arcos temerarios  
los mortíferos arcos de los *Aucas*.

Aguarda inmóvil—tras un ronco sauce  
batido por cien ráfagas deshechas—  
que lleguen hasta el centro de su cauce  
para envolverlos en un mar de flechas.

Los ve llegar al fin.—I a un tiempo mismo  
del arco de los *Úlmenes* gallardos—  
él hace rebotar contra el abimo  
un torbellino de sangrientos dardos!

#### IV

Los sajitarios rujén.—Mas no arredra  
la lucha desigual su atrevimiento.  
Avanzan sin cesar—de piedra en piedra—  
con el carcaj al sol i al arco al viento!

Atraviesan impávidos los charcos  
con que tiñe las raudas olas glaucas  
la tempestad que parte de los arcos  
de la leñon mas fiera de los *Aucas*!

Las rocas de los *Aucas* los atraen.—  
Marchan clavando en ellas las pupilas,  
sin mirar los cadáveres que caen  
dejando negros huecos en sus filas.



El disco cenital del sol se esconde  
tras el diluvio de los rancos dardos  
con que su arco fatídico responde  
al arco de los *Úlmenes* gallardos!

Se detienen de súbito.—Comprenden  
que solo abordarán la costa brava  
los lívidos cadáveres que tienden  
los arqueros del *Toqui* con su aljaba!

Es que llenos de horror—delante de ellos,  
en medio de las olas que porfían—  
ven caer—dando al viento los cabellos—  
uno de los *Curacas* que los guían!

## V

El gran *Curaca* de *Arequipa* avanza  
ante los sajitarios de altos cúlmenes.  
I les infunde la viril pujanza  
que deben desplegar contra los *Úlmenes*.

Él estorba su pánico.—Lo estorba  
con su bárbara i trágica elocuencia,  
arrastrando con ella su alma torva  
hasta el loco furor de la demencia!

Él misma salta sobre el rojo charco  
donde flota el cadáver del *Curaca*.

I le arranca la aljaba con el arco.  
I el centro de los *Úlmenes* ataca!

Se vuelve a sus arqueros—Les ordena,  
con voz que en las dos márgenes se escucha,  
que desde la voráGINE que truena  
continúen inmóviles la lucha!

No se puede abordar la abrupta playa  
del *Toqui* sanguinario i altanero,  
sin barrer la siniestra i negra raya  
de los pérfidos *Úlmenes*, primero!

Ábrese la batalla como nunca  
bajo los roncós dardos instantáneos  
con que la muerte audaz la vida trunca  
rasgando el viento i horadando cráneos!

Jamas los sajitarios—ya deshechos—  
sintieron arrebatos mas bravíos  
que los que pone entónCES en su pecho  
el ínclito *Curaca* con sus bríos!

## VI

Los *Úlmenes* vacilan un instante  
bajo los dardos con que el Sol disipa—  
en medio de su estrépito gigante—  
el arco del *Curaca* de *Arequipa*.



Retroceden atónitos.— Su pulso—  
bajo las alas de su roja savia—  
palpita i arde—trémulo i convulso—  
con la fiebre del vértigo i la rabia.

Los dardos del *Curaca* i sus titanes  
rebotan en sus pechos descubiertos,  
como lanzados por los altos manes  
de los siniestros sajitarios muertos!

## VII

El *Toqui* avanza entónces.—La melena  
que corona su enorme i recia talla  
ondea bajo el Sol—sobre la arena—  
como una negra enseña de batalla!

Ondeas bajo el soplo de los bosques  
i de los archipiélagos salóbregos,  
lanzando en derredor de sus enrosques  
un torbellino de fulgores lóbregos!

Avanza ante los *Úlmenes*.—Les dice  
con voz en que la rabia truena i arde:  
*Úlmenes!*—Escuchad!—*Pillan* maldice  
al pecho ruin i al corazon cobarde!

Guarda despues silencio.—I paso a paso,  
de peñon en peñon, de raya en raya,

sin dobligar ni su arco ni su brazo,  
él se adelanta solo hácia la playa!

Atónitos los *Úlmenes* lo miran  
disparar una flecha i otra flecha;  
i abrir en los *Curacas*,—que deliran,—  
una sangrienta, pavorosa brecha! •

Sus mortíferos dardos van derechos  
a rebotar contra las anchas placas  
de las corazas de los anchos pechos  
de los mas impertérritos *Curacas*! •

Alza cada tremendo dardo suyo  
una espiral de espuma cuando cae.  
I hace temblar al gran *Tavantisuyo*  
delante de la tierra *Promaucae*!

### VIII

Los *Úlmenes* de larga cabellera  
sienten bajo su pánico de escarcha  
tronar i arder como un volcan la hoguera  
que el *Toqui* enciende en ellos con su marcha!

Lo ven marchar a solas bajo el dia  
al soplo del colérico derroche  
con que han visto en su loca fantasía  
marchar al Dios *Pillan* bajo la noche!



Se lanzan tras el *Toqui*.—van resueltos—  
con una furia cada vez mas densa—  
a dejar sus cadáveres envueltos  
en la arena que azota su vergüenza!

Se lanzan—con asombro de los buitres—  
entre los *chivateos* de agrios sonos  
con que cruzan sus quiscos i sus litres  
llevando a sangre i fuego sus *Malones*.

No arrastra mas veloz el torbellino  
su fantástico carro de ancho pértigo,  
como entónces arrastra en su camino  
la lejon de los *Úlmenes* el vértigo!

## IX

Los *Úlmenes* se agolpan a la falda  
desde donde—soberbio como un *puma*—  
el *Toqui* siembra, sin volver la espalda,  
de lívidos cadáveres la espuma!

Hacen bien en llegar.—Ya el *Toqui* acaso—  
ante las huestes que con él se baten—  
siente temblar el arco allá en su brazo,  
cansado de matar sin que lo maten!

Al semblante del *Toqui*—que no finje—  
brotó un jesto de imperio i de dominio

que le da la grandeza de la esfinje  
de la desolacion i el esterminio!

El *Toqui* con su diestra el arco estruja.  
I en tropel a los *Úlmenes* disipa  
en pos del litoral que ya dibuja  
la sombra del *Curaca* de *Arequipa*.

Vuelan ellos con ímpetu violento,  
dejando tras su indómita melena  
el zumbido del trueno allá en el viento,  
la cauda de un cometa allá en la arena!

## X

El *Toqui* denodado—desde lo alto—  
i el *Curaca* tenaz—desde el abismo—  
se lanzan al rechazo i al asalto  
con un mismo valor i un odio mismo!

Retumba el litoral de roca en roca,  
como una gigantesca i sorda placa,  
bajo el vaiven de la avalancha loca  
del furor que resiste i del que ataca!

No importa, nó, que el *Toqui* en pos se lance!  
Los arqueros del gran *Tavantisuyo*  
no retroceden en su firme avance,  
confiados en el número—que es suyo.



No importa, nó, que por un *Úlmen* rueden  
veinte *Curacas* de imponente cúlmen;  
si otros veinte *Curacas* les suceden;  
i ningun *Úlmen* le sucede al *Úlmen*.

Recrudece la lid.—Los choques fieros  
hacen enmudecer todas las voces.  
I dan a los intrépidos arqueros  
la excelsa talla de los mismos Dioses!

## XI

Las dos reservas de las otras armas—  
del *Toqui* i del *Curaca* de *Arequipa*—  
avanzan a la márjen entre alarmas  
bajo el Sol que a lo léjos se disipa.

Se detienen.—Se quedan en acecho  
con aire amenazante i taciturno,  
esperando de pié—con hosco pecho—  
el somaten de su sangriento turno.

Guardan silencio tenebroso i hondo.  
Solo de cuando en cuando se levanta  
del antro de su cólera sin fondo  
un grito que a los *cóndores* espanta!

## XII

Los arqueros no amainan. Si sucumbe  
bajo sus roncós dardos una fila,  
redobra el huracán de su derrumbe  
el volcán i su pecho i su pupila!

No son seres de humanos protoplasmas!  
Son sombras del delirio de la guerra!  
Son seres imposibles! Son fantasmas  
de un vértigo que cruza por la tierra!

Las espumas arrastran como rollos  
en sus largos i múltiples cigzajes—  
a través de los ásperos escollos—  
cadáveres, penachos i carcajes!

Los grandes charcos, rojos como fraguas,  
resplandecen al Sol como ascuas grises,  
simulando a lo lejos—en las aguas—  
fantásticas i enormes cicatrices!

## XIII

Cesa al fin la batalla.—La reserva  
del ínclito *Curaca* se abre paso,  
haciendo torpe ostentación proterva  
de su número ruin—no de su brazo!



El intrépido *Toqui* se retira  
ante el turbion de la avalancha sorda  
que desde la vorájine que jira  
sobre la vasta playa se desborda.

Se retira cubierto de prestijio,  
batiendo el sol poniente su matraca,  
despues de hacer cien veces el prodijio  
de barrer las columnas del *Curaca*.

El *Toqui* retrocede porque busca  
mas allá de la playa—que lo enerva—  
una zona mas áspera i mas brusca  
que le asegure el triunfo a su reserva.

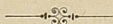
El ínclito *Curaca* aborda i toma  
el escarpado litoral enjuto  
con la actitud de un Hércules que doma  
la salvaje altivez de un monstruo hirsuto!

Revista sus lecciones bajo el viento  
que sopla en torno suyo desde el polo.—  
Se alzan de los *Curacas*... solo ciento!  
I de los sajitarios... ni uno solo!





# El Proscrito



## INTRODUCCION

.....  
.....  
.....  
.....

## II

Hace ya mucho tiempo. Mas, entero  
yo guardo en la memoria  
el triste cuadro que ofreció el anciano  
en el instante aterrador, sin nombre,  
en que el fulgor postrero  
del astro de la vida transitoria  
del negro velo del eterno arcano  
ve descorrerse para siempre el hombre.



### III

Temblorosa la voz; la frente mustia,  
reflejando en la lóbrega mirada  
una espresion de indefinible angustia,  
quizas la eternidad, quizas la nada...

él me llamó con misterioso acento  
junto a su cabecera;  
i, concentrando su postrer aliento  
para estrecharme por la vez postrera,  
puso en mis manos con afan profundo  
los revueltos fragmentos en que escrito  
el drama inmenso estaba  
de su fatal jornada por el mundo,  
donde mártir como él, como él proscrito,  
tambien, como él, yo sin cesar vagaba.

### IV

Ni rúbrica ni nombre los fragmentos  
de este poema finaliza i cierra.  
Son hojas ignoradas que los vientos  
arrastran por la tierra.  
Son un doliente, funeral jemido  
que sin cesar mi corazon escucha  
en las horas de afan, como de olvido;  
en las horas de paz, como de lucha.



## FRAGMENTO PRIMERO

---

### I

Yo en la cumbre nací de las montañas,  
al eterno fragor del mar bravío,  
i al rayo de la luna.  
Entretejidas con agrestes cañas,  
de un roble añoso en el follaje umbrío  
suspendieron mi cuna.

### II

En mi fugaz niñez, con cuánto anhelo,  
no corrí de una sierra en otra sierra  
por alcanzar el linde donde el cielo  
se junta con la tierra.  
Mas siempre, siempre, en mi carrera insana,  
desgarraban mis plantas los abrojos,  
i como sombra vana  
se alejaba aquel linde de mis ojos.

### III

Bien pronto en lo interior de mi alma in-  
con acento profundo [quieta



sentí vibrar una solemne voz.

Aquella voz recóndita, secreta,  
era la gran revelacion de un mundo,  
era la gran revelacion de un Dios.

—Del mundo de la intelijencia soberana  
a cuyo vasto cielo

jamás podrá la ciencia humana  
término hallar ni en su mas alto vuelo.

—Del Dios inmenso que su nombre ha escrito  
en los radiantes soles  
que con eterno ritmo en lo infinito  
balancean sus moles.

#### IV

Amante de la gran Naturaleza,  
yo, en su seno salvaje,  
me consagré de su inmortal grandeza,  
a interpretar el inmortal lenguaje.  
Vagando en su estension desconocida,  
siempre sentí bajo su inmensa calma,  
confundirse mi vida con su vida,  
mi alma con su alma.

#### V

Del viento alado que con mudo jiro  
sobre la excelsa cima  
de los montes graníticos se queja,

yo traduje el suspiro:  
el suspiro infinito con que rima.  
en las tardes calladas,  
el llanto de la ola que se aleja  
hacia playas remotas, ignoradas.

## VI

Los últimos reflejos  
que el sol lanzaba al sumerjir su frente  
en la noche sombría,  
su triste adios me enviaba desde léjos,  
despertando con él en mi alma ardiente  
honda melancolía.

## VII

Eran mi hogar las vastas soledades;  
mi eterno dogma, el ideal bendito;  
mi santa biblia, el universo inmenso;  
mi música, las rónicas tempestades;  
mi Dios, la luz; mi templo, lo infinito;  
la niebla azul, mi incienso.





## FRAGMENTO SEGUNDO

---

### I

Yo siempre, siempre, con afan intenso  
ví, cuando niño, en mi ilusion de gloria,  
darme la humanidad su aplauso inmenso;  
su eternidad la historia:  
en la ilusion febril del alma mia,  
yo soñé batallar con fé sin nombre  
por la idea fecunda,  
que en la mente de Dios es armonía;  
i en la mente del hombre  
es gran revelacion, es voz profunda.

### II

I el vuelo dilaté con el empuje  
soberbio i altanero  
conque, a compas del huracan que ruje,  
el águila caudal remonta el ala,  
siguiendo audaz el vasto derrotero  
que el rayo le señala.

III

I la lira pulsé. I en mi alma, luego  
la inspiracion bendita  
desató su raudal de ardiente fuego,  
su ráfaga infinita.

IV

I canté los eternos ideales  
con entusiasmo que rayó en delirio.

Enzalcé la grandeza  
del noble apóstol que del vil tirano  
provoca sin temor la torpe zaña:  
que las gradas fatales  
de las aras sombrías del martirio,  
coronada de rayos la cabeza,  
encarnacion de un dogma soberano,  
con el torrente de su sangre baña.

V

Canté el ritmo del yunque omnipotente  
con que yendo en la noche en que camina,  
en confidencia eterna con Dios mismo,  
elabora en la fragua de su mente,  
el rayo que ilumina  
las oscuras entrañas del abismo.



## VI

I canté la ilusion que, sin sosiego,  
cadenciosa i sonora,  
vaga junto a la vírjen que ama i sueña;  
que en sus ojos de fuego  
refleja, cuando ríe i cuando llora,  
el resplandor profundo  
de un mundo cuya aurora se diseña  
mas allá de las sombras de este mundo.

## VII

Mas ai! Mi canto descendió al alvido,  
como la triste, funeral plegaria  
que, distante del nido,  
alza en la noche el ave solitaria;  
como el rumor incierto  
con que el silencio de la noche hiere  
la ola que en la arena del desierto  
en las tinieblas se retuerce i mueve.

## VIII

I al dilatar los ojos  
no ví mas que siniestras multitudes,  
que con su pié, los últimos despojos  
hollaban de las últimos virtudes.

IX

I bajo el peso de mi amarga cuita  
proseguí mi camino,  
viendo a mi paso en cada ser escrita  
la irrisión del destino.

X

Ya no quedaba de mi fé ni rastros.  
Los sacrosantos nombres  
que, remontando a Dios el pensamiento,  
yo aprendí a murmurar bajo los astros,  
eran tan sólo en boca de los hombres  
un sarcasmos sangriento.

XI

¡Ai! Cuántas veces no bajé al arcano  
de mi propia conciencia  
en medio del clamor de mis pesares,  
por si ella con su acento soberano,  
aún me revelaba la presencia,  
de Dios en sus altares!



## XII

Me hallé tan solo ante la negra duda:  
ante un abismo de tinieblas lleno.  
La voz de mi conciencia estaba muda:  
ya Dios no hablaba en su profundo seno!



## FRAGMENTO TERCERO

### I

Era una noche.—Yo con paso incierto  
vagaba entre las sombras, cabizbajo.

Todo estaba desierto.  
Ni un astro arriba. Ni un rumor abajo.

### II

Sacudida mi sien por golpes rudos;  
mi corazon sin fé; la Tierra helada;  
mi conciencia sin Dios; los orbes mudos;  
sentí las atracciones de la Nada.

III

Vino a librarme, al fin, de mi tormento  
el murmullo sombrío  
de una trémula ráfaga de viento  
que espiró sollozando en torno mío.

IV

I avancé con afán hasta una puerta  
donde posé temblando la mirada.  
Ella de par en par estaba abierta.  
Era libre la entrada.

V

Una mujer de sonrosada boca,  
jéntil como una flor del valle ameno,  
voló a mi encuentro, delirante, loca,  
i me estrechó contra su ardiente seno.

VI

Allí, mofando a Dios i a sus deberes,  
mofando a carcajadas al Destino,  
juntos vaciaban hombres i mujeres  
la hirviente copa del amor i el vino.



## VII

En un vasto salon de seda i oro,  
a la luz de cien lámparas candentes,  
en raudó, inmenso coro;  
secas las fauces, húmedas las frentes,  
las mejillas bermejas;  
al estruendo de báquicas canciones,  
jiraban cien parejas,  
como errantes, fantásticas visiones.

## VIII

I con vaiven vertiginoso i blando,  
por la crujiente, dilatada alfombra,  
nos deslizamos ella i yo, formando  
con nuestras sombras una misma sombra,

## IX

I los dos respirábamos apénas  
con nuestros jiros de arrebató ciego.  
I la sangre bullia en nuestras venas  
como las olas de un raudal de fuego.

I adelante seguíamos sin tino,  
sin darnos ya ni de nosotros cuenta;  
( como arenas que empuja el torbellino,  
como nubes que azota la tormenta.

X

Después los dos en una misma copa,  
igualmente sedientos,  
un mismo hirviente líquido apuramos.

I en desorden la ropa,  
torpes los piés, los ojos soñolientos,  
sobre un ancho sofá nos desplomamos.

XI

I yo en sus brazos recliné la frente,  
nervioso, delirante,  
anhelando dormirme eternamente  
al ritmo de su seno palpitante.

XII

I ella clavó en mi faz sus negros ojos  
con loco desvarío,  
i en mis labios hundió sus labios rojos,  
haciendo arder su aliento con el mio.  
I ambos rodamos a un sopor profundo  
oyendo ir a morir en lotananza,  
como vagos rumores de otro mundo,  
los dulces cantos de la alegre danza!...





## FRAGMENTO CUARTO

---

### I

Después de que apuré los falsos goces  
del amor i del vino,  
comprendí tristemente, cuán veloces  
en la nada sin fin se precipitan  
los instantes que roban al destino  
las almas yertas que sin fé se ajitan!

### II

Algo sentí como el tormento mudo  
con que el águila jime  
al ver rotas las alas con que pudo  
audaz cruzar la inmensidad sublime.

### III

Quemantes gotas de profundo llanto  
mojaron mis mejillas.  
De mi conciencia tuve horror i espanto  
i caí de rodillas.

IV

Comprendí que la gloria,  
la excelsa gloria, no era mas que un nombre;  
un terrible sarcasmo de la historia;  
un miserable vértigo del hombre.

V

Comprendí que la tierra  
no era mas que un teatro de batalla,  
donde nunca se escucha  
otro rumor de vida que el de guerra,  
otro salmo a la luz que el hondo grito  
con que solloza el corazon que estalla;  
con que solloza la razon que lucha,  
en su eterna ascencion al infinito.

VI

Busqué la soledad. En su ancho seno,  
nadando en una atmósfera de oro,  
en presencia de Dios léjos del mundo,  
a mi arpa entónces, de entusiasmo lleno,  
yo arrancaria un cántico sonoro,  
yo arrancaria un cántico profundo.



## VII

Allí, las castas flores;  
los frescos, murmurantes arroyuelos;  
los vientos bramadores;  
las montañas que se hunden en los cielos.  
Allí, las pardas brumas;  
los raudos astros que en silencio jiran:  
el piélago sin fin con sus espumas  
que rujen i suspiran.  
Allí los misteriosos llamamientos  
del espacio a la tierra:  
del monólogo inmenso del abismo,  
cuyos vastos acentos  
son la revelacion de cuanto encierra  
el pensamiento eterno de Dios mismo.

## VIII

Léjos del mundo encaminé mis pasos,  
sin otra compañía,  
sin otro amor que el libro que redime.  
Al confundirnos en eternos lazos,  
creí que contraia  
un desposorio celestial, sublime.

IX

Yo iba a saciar mi sed devoradora,  
aspirando a mi antojo en mi aislamiento,  
el raudó efluvio de la eterna aurora  
en la copa de luz del firmamento.



FRAGMENTO QUINTO

---

I

Sensaciones estrañas  
conmovieron mi ser, cuando a lo léjos  
volví a ver destacarse las montañas  
donde yo de la luna a los reflejos,  
i al estruendo del piélago infinito,  
en una triste fecha, ya perdida,  
con el hondo sollozo del proscrito  
saludé las tinieblas de la vida.

II

Llanto de fuego se agolpó a mis ojos,  
cuando ví, sin verdor, sin hoja alguna,



ya reducida a túnebres despojos,  
el lóbrego ramaje  
del roble secular, donde mi cuna  
entretejida con agrestes cañas,  
con ternura salvaje  
columpió el huracan de las montañas

### III

¡Qué recóndita pena  
me partió el alma, cuando vi la fosa  
donde mi madre con la paz serena  
del hondo sueño del no ser, reposa!

### IV

Con qué doliente, melodioso acorde,  
con qué rumor tan tierno,  
iban las olas a morir al borde  
de su sepulcro eterno!

### V

Reina un silencio funeral, profundo,  
en el lóbrego seno  
de aquellos altos montes de granito.  
En vano intenta el piélago iracundo,  
de formidables amenazas lleno,  
turbar la paz de aquel rincon bendito.

## VI

En sus jigantes, seculares rocas  
van a morir con lánguido desmayo,  
los raudos vientos, las tormentas locas  
las cóleras del rayo.

## VII

En la grandiosa calma  
de sus selvas eternas i sombrías,  
resonar en su seno siente el alma  
solemnes armonías.  
Siente brotar del fondo de las cosas,  
en inmensos raudales,  
vibraciones de liras misteriosas,  
palpitaciones de almas inmortales.

## VIII

Pero en medio del cántico bendito  
que alza allí cuanto existe,  
mi negra duda levantó su grito,  
su grito ronco i triste.

## IX

¿Con qué fin la inmortal naturaleza  
modulaba aquel cántico sublime



de armonías sin nombre?  
¿Era para calmar la cruel tristeza  
con que se arrastra i jime  
✓ desde la cuna hasta el sepulcro el hombre?

## X

Ah! No podía ser! Hoja marchita  
que por ignoto i aspero camino  
entre nubes de polvo precipita  
el raudito torbellino:  
nube fugaz que apénas se dibuja,  
cuando ya el mismo viento que la mece,  
al desierto la empuja,  
i en la nada sin fin la desvanece:  
tal es el hombre. Sueña cuando piensa  
que a consolarlo en su destino adverso,  
del pedestal de su grandeza inmensa  
desciende el universo.



## FRAGMENTO SESTO

### I

¡Cuántas veces la noche con la aurora  
no me encontraron ante el libro abierto,

luchando con afan horas tras horas,  
de ardientes gotas de sudor cubierto!

II

Yo, con la santa fé que el alma inunda  
de luz desconocida,  
buscaba en él la salucion profunda  
de los grandes misterios de la vida!

III

Por el vasto horizonte de la Historia  
dilaté la recóndita mirada.  
I de su hondo sarcófago de escoria  
se levantó ánte mí la edad pasada.

IV

Vi desfilan el mártir i el verdugo,  
los siervos i los reyes,  
encadenados al siniestro yugo  
de un mismo Díos i de unas mismas leyes.

V

Vi desfilan hácia una misma fosa,  
bajo un mismo anatema,  
la virtud que solloza  
i el vicio que blasfema!...



VI

¡Ai, de la Humanidad!—Ella no sabe,  
i a comprender no alcanza,  
ni de donde partió su errante nave,  
ni por qué rumbo ni hácia donde avanza.

VII

Ella interroga en vano  
en su negro camino  
el insondable arcano  
de su propio destino...

VIII

El ideal se aleja ante sus ojos.  
como una eterna esfinje fujitiva.  
¡I se aumentan abajo los abrojos  
i las sombras arriba!...



## FRAGMENTO SÉTIMO

---

### I

En mi noche sombría  
de cuando en cuando, vagorosa i leve,  
una fugaz aparicion batia  
sus alas de oro i nieve.

### II

Era la tenue, la impalpable sombra  
del querubin bendito  
que allá en la tarde, cuando el sol se escombra  
en el mar infinito,  
yo cuando niño, resbalar miraba  
envuelto apénas en el blanco velo  
de cada rauda nube que cruzaba  
la inmensidad del cielo.

### III

Era la imájen pura i misteriosa  
de la vírjen divina  
que, de los sueños de color de rosa  
que se forjó mi juventud temprana,



vagaba entre los tules,  
como vaga la estrella peregrina  
en la bruma lejana  
de los tibios crepúsculos azules.

IV

Era la forma, fujitiva, incierta  
de la mujer celeste con que a solas,  
en la playa desierta,  
al dulce ritmo de las mansas olas,  
un tiempo yo con lánguido desmayo,  
mudo el laúd, sin vibracion alguna,  
iba a soñar al tembloroso rayo  
de la pálida luna.

V

Mas la vision que entónces me arrobaba,  
hondo raudal ahora  
de lágrimas acerbas me arrancaba.  
Ahora me traia  
el cruel recuerdo del afan profundo  
con que despues en noche sin aurora,  
en vano el alma mia  
su hermoso orijinal buscó en el mundo.

## VI

Al batir, junto a mí, siempre constante,  
sus alas peregrinas,  
me hacía la impresion del ave errante  
que anida entre las ruinas.  
Del ave que sus íntimas congojas  
viene a llorar, desde rejion lejana,  
sobre el árbol, ya mustio, ya marchito,  
desde cuyas alegres, verdes hojas,  
una feliz mañana  
alzo su primer canto a lo infinito.

## VII

I miéntas tanto, sin zozobra alguna  
en un sublime arrobador idioma,  
todo hablaba de amor en torno mio.  
De amor hablaba con el mar la luna;  
de amor el cielo azul, con la paloma;  
de amor con la violeta el sauce umbrío.

## VIII

I, mostrando, a lo léjos.  
sobre su casta, inmaculada frente  
la cosona nupcial de sus reflejos,  
las fúljidas estrellas



delante de Dios mismo que las mira,  
de amor hablaban con afán ardiente  
a la pálida tierra, que con ellas,  
como un ensueño por el éter jira!...

## IX

Todo hablaba de amor; ¡ todo, todo,  
desde los astros mismos  
hasta los negros átomos del lodo  
que llena los abismos;  
todo encontraba en la corriente ignota  
con que el amor al universo inunda,  
alguna dulce, alguna fresca gota  
para su red profunda.

## X

Yo, solamente, en mi fatal jornada  
hacia el sepulcro frío,  
encontré siempre su raudal sin nada,  
encontré siempre su raudal, vacío. .

## XI

Cuando el astro del día  
detrás de las montañas de granito  
de la desierta costa, ya se hundía;  
¡ junto con los últimos fulgores

con que él teñía la escarpada sierra,  
flotaba en lo infinito  
el eco de los últimos rumores  
que lanzaba la tierra;  
imponentes i estraños pensamientos  
cruzaban por mi alma,  
trayéndome en sus alas misteriosas  
los últimos acentos  
con que en el fondo de la eterna calma  
me convidaban a dormir las cosas!



## FRAGMENTO OCTAVO

---

### I

Era una tarde azul i trasparente  
en que rasgando con destellos vivos  
el velo del crepúculo, su frente  
levantaban los astros pensativos:  
en que a traves del aura fresca i suave  
enviaba al éter vago,  
la flor su aroma; su rumor, la abeja;  
la fiera, su clamor; su trino el ave;  
la vírjen, su oracion; su ritmo el lago;  
en que el inmenso piélago jemía, y



respondiendo con honda, amarga queja  
al adios melancólico de un día.

## II

Yo espaciaba a lo léjos la pupila,  
buscando a mí dolor, con hondo anhelo  
un dulce olvido en la quíetud tranquila,  
en la calma profunda  
con que envolvía la rejion del cielo  
la tarde moribunda.

## III

Mi vista errante, de impreviso atrajo  
una agreste cabaña  
que sobre el borde de un inmenso tajo,  
labrado por el mar en la montaña,  
se alzaba allá distante,  
cual águila caudal, que sin recelo,  
contemplara la bóveda gigante  
en actitud de remontar el vuelo.

## IV

Yo en ella entónces, por la vez primera,  
los ojos detenía.  
Meditaba en el vértigo sombrío  
con que su techo la tormenta fiera

estremecerse hacia,  
al retorcerse sobre el mar bravo.

V

Me la forjaba una morada sola,  
una morada cuya eterna calma  
no podría turbar mas que la ola  
o el pálido fantasma de alguna alma.

VI

Mas de su fondo, luego  
vi surgir la fantástica silueta  
de un ser que parecia un ser humano.  
I en medio del magnífico sosiego  
la vi oscilar inquieta  
sobre el limpio cristal del oceano.

VII

I en su apacible jiro  
el rauda viento de la playa umbría  
me trajo el melancólico suspiro  
de un canto de inefable melodía.

VIII

Aquel canto sublime  
tenia las divinas vibraciones



con que en la tumba de la vírjen jime  
el ánjel de las blancas ilusiones.

IX

I en pos corrí del tajo  
labrado por el mar en la montaña.  
Con ímprobo trabajo,  
hasta el umbral llegué de la cabaña.

X

I pálida i absorta i pensativa,  
envuelta en blanco velo  
en las alas del aura fujitiva,  
suelos los bucles de su blondo pelo;  
vagando sus pupilas en la bruma  
del espacio lejano;  
vírjen recién brotada de la espuma  
del azul oceano;  
de pié sobre una roca, adonde apenas  
iba a dejar la ola  
un beso i un suspiro en las arenas,  
se alzaba una mujer, inmóvil, sola.

XI

Eran sus tersos, lánguidos cabellos  
rubios como la nube que el sol hiere

con los rojos destellos  
que lanza cuando nace o cuando muere,  
I la tinta fugaz de su mejilla,  
era mas seductora  
que la tinta del lirio cuando brilla  
bañado por la tarde o por la aurora.

## XII

Miéntras el mar batia la montaña,  
i ella gorjeaba al rayo de la luna,  
del fondo de la lóbrega cabaña  
no brotaba el rumor de voz alguna.

## XIII

Yo de la puerta removí las hojas,  
i entónces distinguir mi vista pudo,  
a las centellas lúgubres i rojas  
de agonizante vela,  
angustiada la faz, juntas las manos;  
la mirana en la sombra; el labio mudo;  
fantasmas que el dolor azota i hiela;  
delante de un cadáver dos ancianos.

## XIV

Eran dos tiernos padres que de hinojos  
regaban con su llanto



los macilentos, fúnebres despojos ,  
del hijo que hasta entónces fué su encanto.

## XV

Ai! Desde niño, a sólas,  
comô ellos pescador, tambien, como ellos,  
él desafió los vientos i las olas,  
en la lóbrega noche, a los destellos  
del relámpago mismo,  
él siempre contempló con faz altiva  
debajo de sus plantas el abismo:  
i la tormenta, arriba.

## XVI

I hundió a la pobre niña su partida  
en un dolor sin fin que no se nombra;  
él era su ilusion, su misma vida:  
por eso uniendo con la risa el llanto,  
la pena con el gozo,  
ella evocaba su impalpable sombra,  
alzando en su delirio un tierno canto  
con notas de zollozo.

## XVII

Léjos de la ribera  
hizo morir en su ondulante jiro,

las cadenciosas notas  
de su inefable voz, el raudó viento;  
i entónces ella en actitud sencilla,  
i como si ante Dios orar quisiera,  
con el rumor del último suspiro  
de las alas ya rotas  
de su ya moribundo pensamiento,  
dobló sobre la roca la rodilla.

### XVIII

I en su trasporte se ofreció mas bella  
que el errante querube  
que al dulce rayo de lejana estrella,  
se rinde al sueño sobre blanca nube.

### XIX

¿Pensaba en Él? En ese instante acaso,  
sus raudas almas en amante cita  
se desposaban con un santo abrazo  
en la callada bóveda infinita?

### XX

Desde aquella fatal noche de duelo,  
yo de la niña i de los dos ancianos  
ser me propuse un ángel de consuelo,  
mas mis esfuerzos fueron siempre vanos



por hacer jermínar de nuevo en ella  
la flor de la ilusion desvanecida;  
¡ hacer brillar de nuevo la centella  
de la razon perdida.

## XXI

Ai! Cuántas veces a los dos, a sólas,  
allá cuando el crepúsculo desmaya,  
mientras iban jimiendo de una en una  
a nuestras plantas a morir las olas,  
no nos vió vagar juntos por la playa,  
desde la eterna inmensidad, la luna!  
La blanca luna en cuya faz bendita  
ella clavaba con afan los ojos,  
dejando oír en la solemne calma  
esa voz infinita  
con que vibran los últimos despojos  
de la lira del alma!

## XXII

I al encenderse la primera estrella  
que desgarraba el vaporoso prisma  
de la bruma azulada,  
cuántas veces tambien, a orar por ella,  
no fuí con ella misma,  
ante la tumba de mi madre amada! ~

## XXIII

Mas ai! como la planta que sin riego,  
desde que nace hasta que muere el dia,  
está bajo la accion de un sol de fuego,  
ella ya sin cesar languidecia.

Era una flor que temblorosa i tierna,  
plegaba ante la luz su blanco broche,  
para entreabrirlo a la penumbra eterna  
de una profunda noche!



## FRAGMENTO NOVENO

### I

Fué todo, todo, solamente un sueño...  
Pero fué un sueño que arrobó mis ojos,  
cuando brilló magnífico i risueño,  
en mi senda fatal, llena de abrojos.

### II

Fué un sueño que al volar léjos del mundo  
me dejó errando en la mitad del dia,



en el limbo profundo  
de una noche recóndita, sombría...

### III

Ella con su presencia  
apacaba la lucha sorda i cruda,  
que en la noche interior de mi conciencia  
yo, sin cesar, trababa con la duda.

### IV

Ella con su mirada,  
le retornaba a cada sér la vida;  
su hogar perdido, al ave desterrada;  
al corazón, su fe desvanecida;  
su cándida corola,  
a la flor deshojada por el cierzo;  
su música a la ola;  
su Dios, al alma; su alma al universo.

### V

Ella con su presencia i su mirada,  
alas me daba para alzar el vuelo;  
alas de luz para poblar la nada  
con un ángel i un cielo.

VI

Cuando con mano impía,  
arrancó de mis brazos sus despojos  
el cruel sepulturero,  
me pareció que para siempre huía  
de mis nublados ojos  
la tierra, el sol, el universo entero.

VII

Mas ¡ai! La creacion indiferente,  
contempló mi recóndita congoja:  
ninguna estrella encapotó su frente;  
ninguna planta se arrancó una hoja.

VIII

Todo siguió, como ántes, su camino,  
sin dar la menor muestra  
de comprender la página sombría,  
que el bárbaro destino  
agregaba en su cólera siniestra  
a la tragedia mia.

IX

La tierra, sobre su eje de granito,  
siguió rodando, sin cambiar de polo.



El sol siguió brillando en lo infinito;  
y yo en la noche batallando solo.

X

¿Hacia la eterna nada  
por el desierto del dolor yo iba?  
Cuál era el fin de mi fatal jornada?  
Él estaba aquí abajo? Estaba arriba?

XI

¿Era solo ilusion que allá a lo léjos,  
de amor temblando, me aguardaba Ella?  
Perdida en los magníficos reflejos  
de la última estrella?

XII

El culto ardiente de un amor sin nombre,  
un mundo eterno presentir me hacía;  
un mundo eterno, donde no era el hombre  
fantasma melancólico de un día.

XIII

Cuando Ella ya se hundió detras del velo  
del misterio sombrío,  
mi única relijion quedó sin cielo;  
mi único altar, vacío.

XIV

El eco todavía  
en mis oídos tristemente zumba  
de las trovas de amor, que placentero, ,  
entre las brumas de la tarde fría,  
cuando labraba junto al mar su tumba,  
preludiaba el fatal sepulturero.

XV

I zumba el himno ardiente  
que con cadencias misteriosas, suaves,  
aquella misma tarde ante mis ojos,  
al últ.mo fulgor del sol poniente,  
vinieron a entonar dos negras aves  
sobre el sauce que cubre sus despojos. \*

XVI

I en mis pupilas tristemente flota  
la tibia luz que desde la alta esfera,  
indiferente a mi fatal fortuna,  
por entre el velo de la niebla rota,  
sobre su tumba por la vez primera, <sup>1</sup>  
vertió la blanca luna.

La blanca luna en cuya faz bendita,  
ella clavaba con afán los ojos,



dejando oír en la solemne calma  
esa voz infinita  
con que vibran los últimos despojos  
de la lira del alma...

## XVII

Indiferente a su profundo sueño,  
el jenio de la alegre primavera,  
con su arpa de oro al céfiro batida,  
sobre su tumba, descendió risueño,  
llenando el mar, el éter, la pradera,  
de cánticos de vida.

## XVIII

Él en su tumba señaló sus rastros,  
con rosas purpurinas,  
que temblando de amor en el vacío,  
se mostraban los astros  
en la sarta de perlas cristalinas  
de su nupcial diadema de rocío.

## XIX

Ante la cruz de piedra  
que, coronada por los verdes guías  
de trepadora hiedra,  
guarda la paz de sus cenizas frías,

¡cuántas veces de hinojos  
allá en la tarde, cuando el sol se escombra  
en el mar infinito,  
no desaté la fuente de mis ojos,  
llamando en vano su impalpable sombra  
en torno de la frente del proscrito!

XX

Cuántas veces, envano, yo por Ella,  
delante de su tumba solitaria,  
al encenderse la primera estrella,  
no intenté murmurar una plegaria!

XXI

Mi triste acento se apagó sin ruido,  
como el suspiro con que el alma hiere  
la vibración que el arpa del jemido  
arranca el último ideal que muere...

XXII

Cada vez que rendido a mis congojas,  
con loco desvarío  
yo traté de evocar mi fé, ya inerte,  
bajo el sauce que cubre su morada,  
en el sordo murmullo de sus hojas,



creí sentir el diálogo sombrío  
que sostiene la vida con la muerte  
delante de la nada!



## FRAGMENTO DÉCIMO

---

### I

Oh vértigo sin nombre  
el vértigo fatal con que se ajita  
en las tinieblas de la vida el hombre!  
Si audaz pretende dilatar su imperio  
el astro errante que sobre él gravita,  
va estrellarse impotente en el misterio.

### II

Suena perdida en el profundo oceano  
del espacio sin fin que le rodea;  
medir la inmensidad pretende en vano,  
con las frágiles alas de la idea.

### III

Bajo la noche cada vez mas densa  
con que la duda sin cesar le oprime,

en convulsian desgarradora, intensa,  
él siempre lucha, se retuerce i jime.

IV

Sobre el planeta mismo  
dentro de cuyos límites solloza,  
le presenta un abismo,  
un insondable abismo cada cosa.

V

Es una nota ajena  
al himno eterno, unísono, profundo,  
con que la inmensidad desconocida  
el universo llena:  
al himno que levanta cada mundo  
con formidable voz en lo infinito  
vibrando bajo el soplo de la vida  
como una arpa gigante de granito.

VI

Es una ola errante  
que cruza la estension del oceano,  
sin detenerse nunca un solo instante:  
que al viento misterioso que la empuja,  
busca, persigue en vano  
una playa que nunca se dibuja.



## VII

Es un ser que se arrastra por el lodo,  
ludibrio del furor de las pasiones  
que en sus mismas entrañas él encierra:  
que ultrajándolo todo,  
provoca sin cesar las maldiciones  
del cielo i de la tierra.

## VIII

¡Cuántas instituciones  
en su febril delirio no elabora,  
pretendiendo mudar las condiciones  
de su suerte fatal que el mismo ignora!

## IX

¿Qué fin vino a cumplir sobre el planeta,  
cuya costra sombría  
con vínculos fatales le sujeta?  
Vino a ser costra inerte  
predestinado a no ver nunca el día?  
Vino a vivir la vida de la muerte?

## X

¿Por qué, por qué batalla  
por transformar las leyes misteriosas

cuyo código eterno, escrito se halla  
en las mismas entrañas de las cosas?  
¿Por qué? Si siempre de las nuevas leyes  
con que se impone él mismo  
religiones, gobiernos, dioses, reyes,  
pronto se cansa; con voz ronca grita:  
¡ al fondo del abismo  
el mismo con su pié las precipita?

## XI

¿A qué condujo el insensato empeño  
conque el gran Capitan de Macedonia,  
cruzando como un sueño  
el horizonte azul del mar de Jonia  
hasta el fondo llegó del Asia ardiente,  
pretendiendo eclipsar en su jornada  
los rayos del eterno sol de Oriente  
con los rayos de un día de su espada?

## XII

¿A qué condujo el humillante insulto  
que el implacable Capitan romano,  
al obligarlo a tributarle culto,  
hizo al linaje humano?

## XIII

¿A qué condujo la sangrienta escena  
con que a su paso enrojeció la historia



el formidable capitan del Sena,  
que en hondas maldiciones  
hizo estallar contra su infausta gloria  
la voz de las naciones?

XIV

Cada lei, cada idioma, cada raza,  
cada gigante imperio,  
es un fantasma pálido que pasa,  
que se hunde en el misterio.

XV

Solo es eterno lo que dicta i crea  
el Verbo a cuya voz desconocida  
del cáos brota el ser; del ser la idea;  
el Verbo a cuya voz las sombras callan,  
i se encienden relámpagos profundos  
i flotan arreboles;  
i en esplosion magnífica de vida  
en los inmensos ámbitos estallan,  
a centenares jérmenes de mundos;  
a centenares jérmenes de soles.



## FRAGMENTO ONCE

---

### I

Tornaba una mañana  
del fúnebre santuario en que reposa  
la vírjen que un instante ver me hizo,  
por entre nubes de color de grana,  
por entre nubes de color de rosa,  
la luz del paraíso.

### II

Caminaba con triste, lento paso  
pensando en el misterio que envolvía  
el invisible pero eterno lazo  
entre mi ser i entre su tumba fría.

### III

A sólás, a mi mismo,  
me interrogaba con afán profundo,  
con ansiedad sin nombre,  
si mas allá del insondable abismo  
en cuya noche inmensa  
va como un sueño a sumerjirse el mundo



que riega con sus lágrimas el hombre,  
otro mundo comienza.

IV

Pensaba en Dios. Su idea se cernia  
en el fondo de mi alma ya desierta,  
como el último rayo con que hiere,  
en la tarde sombría,  
a la nube fugaz que flota incierta  
el sol que léjos agoniza i muere.

V

Pasaba por delante  
de la modesta i lóbrega capilla  
a donde el pescador, con santo anhelo,  
antes de abandonarse al mar gigante,  
va a doblar en la tierra la rodilla  
i a levantar el corazon al cielo.

VI

Ví junto al ara un sacerdote anciano,  
que al mismo tiempo que en silencio oraba,  
sobre dos bellos jóvenes la mano,  
como en señal de bendicion alzaba.

VII

Consagraba la union, la union sublime  
con que dos almas escuchando el grito  
del santo amor que del dolor redime,  
cumplian ya la lei de lo infinito.  
La lei a cuya voz la fresca gota  
da su effluvio a la flor, que el viento quema,  
i vibrando en la luz, la dulce nota  
da su ritmo al poema.

VIII

Los dos en su aire encantador sencillo,  
en su aspecto sereno,  
reflejaban el terso i casto brillo  
que irradian a la faz los corazones  
que conservan intactas en su seno  
sus blancas ilusiones.

IX

El era un jóven valeroso i fuerte,  
que al par mostraba en su pupila oscura  
el arrojo del alma que a la muerte  
con soberbia altivez siempre desdeña;  
i la profunda i lánguida ternura  
del alma que ama i sueña,



X

Era ella, una vírjen pudorosa  
que a su senda de abrojos  
trajo por toda i única fortuna:  
en su cándida faz, tintas de rosa;  
acentos de ánjel en sus labios rojos;  
í en su pupila azul, rayos de luna.

XI

El raudo jenio del amor divino  
sus dulces alas con rumor sonoro  
batia en su camino:  
í a copiosos raudales la ambrosía  
de su ancha copa de oro  
sobre sus almas desbordarse hacia.

XII

Enviábanse sus lánguídas miradas  
un resplandor profundo:  
algo como un effuvio de alboradas  
donde flotaba la vision de un mundo:  
del mundo acaso que con ansia inquieta,  
entre caricias locas,  
ve brotar en sus sueños el poeta,  
del beso ardiente que se dan dos bocas. .

### XIII

Fué un indecible, un inefable arrullo  
el sí que al pié del ara murmuraron:  
se pareció al murmullo  
con que en un tiempo al rayo de la luna,  
voces de amor a mí tambien me hablaron  
de un ángel i una cuna.

### XIV

Sus almas inocentes,  
flotando juntas en un mismo rayo,  
abriéndose ámbas a una misma aurora,  
soñadoras i ardientes,  
miraban, ya, con lánguido desmayo  
venir, temblando, la suprema hora:  
la santa hora en que ante Dios condensa  
el santo amor con místico embeleso,  
la eternidad inmensa  
en la esplosion de luz del primer beso!

### XV

En mí rujió el dolor...Tuve sonrisas...  
Me alejé pensativo...  
Iba a encender, allá en mi hogar desierto,  
las pálidas cenizas



del fuego que al partir, yo dejé vivo,  
i que al volver encontraria muerto.



## FRAGMENTO DOCE

---

### I

Ya con honda, mortal melancolía  
detras de las montañas iba a hundirse  
el sol de fuego del ardiente día  
en que yo, lamentando mi fortuna,  
delante del altar ví confundirse  
dos tiernas almas para siempre en una.

### II

Vagaba por la playa solitaria,  
buscando a mi dolor un refrijerio  
en el rumor de tímida plegaria  
con que el mar siempre jime,  
al avanzar la sombra i el misterio  
de la noche sublime.

### III

Yo sentia vibrar, creer en mi alma,  
al regar con mi llanto,

en el misterio de la tarde en calma,  
las arenas que a solas,  
en su eterno, recóndito quebranto,  
riega el mar con sus olas.

#### IV

Meciéndose a compas sobre los bordes  
de sus flotantes nidos,  
las aves al espacio sus acordes  
enviaban confundidos.

#### V

I sus tiernos hijuelos entre tanto,  
estremeciéndose con hondo anhelo,  
escuchaban su canto,  
para ensayarlo con su voz divina  
al desplegar sus alas hacia el cielo  
a los besos del sol que lo ilumina.

#### VI

Al grito de las voces misteriosas  
con que cada profunda, oculta fibra  
del alma de las cosas  
el verbo del amor estalla i vibra,  
tambien aquellos séres peregrinos,  
inocentes i tiernos,



habian confundido sus destinos  
con vínculos eternos.

## VII

I no tuvo su union sublime i santa,  
mas esplendor, mas pompa, que el acento  
con que al pié de las rocas de granito,  
delante de los astros, la ola canta  
el abrazo que el mar i el firmamento  
se dan ante Dios mismo en lo infinito.

## VIII

Nadie representó sobre la tierra  
la excelsa potestad del Dios sin nombre  
que en los designios múltiples que encierra  
hace que amen las aves, que ame el hombre.

## IX

El céfiro sonoro  
que ellos batian con su raudo vuelo,  
les trajo en el rumor de su arpa de oro  
la santa i pura bendicion del cielo.

## X

El hombre solamente  
prolongando el baldon de su caída,

sueña desviar la colosal corriente  
de las gigantes olas de la vida.

## XI

El, solamente, suplantar intenta,  
cediendo al grito de su afan perverso,  
con las leyes efímeras que inventa  
el código inmortal del universo.

## XII

Vino la noche, al fin. Con voz estraña  
parecieron de amor hablar en ella,  
con el grano de arena, la montaña;  
con la nube, la estrella.

## XIII

No era un crespon sombrío, funerario,  
su impenetrable velo.  
—Era el tul infinito del santuario  
de la union de la tierra con el cielo.

## XIV

Bien pronto allá a lo léjos,  
indiferente a mi fatal fortuna,  
coronada de májicos reflejos  
se alzó la blanca luna.



XV

I al beso de los pálidos celajes  
de su pálida frente desprendidos,  
con vértigos de amor en los follajes  
palpitaron los nidos.

XVI

Del fondo inmenso de la niebla rota.  
repercutiendo intensa  
en medio del magnífico sosiego;  
dominando los ámbitos profundos;  
algo brotó como una inmensa nota;  
como el rumor de una caricia inmensa;  
como un beso de fuego  
que estremeció en sus órbitas los mundos.

XVII

Turbado el corazon; el paso incierto;  
yo emprendí la partida  
al triste seno de mi hogar desierto. •  
Ai! Todo hablaba en la solemne calma  
el lenguaje sublime de la vida!  
Sollozaba en silencio solo mi alma!

## XVIII

Sobre el umbral me desplomé sombrío:  
me derribó el dolor con que se escucha  
el último sollozo que al vacío  
lanza ya la conciencia desgarrada  
por la tremenda, pavorosa lucha  
de la vida i la nada.

## XIX

Yo era una nota estraña  
al himno eterno, unísono, profundo,  
que con ritmo diverso  
alzaba el mar, la estrella, la montaña.

Fantasma de otro mundo,  
me hallaba ante otra noche, negra i muda;  
allá en la inmensidad de otro universo:  
ante la noche de la eterna duda!





## FRAGMENTO TRECE

---

### I

¡Cuántos recuerdos despertarse siento  
al contemplar los niños cuando juegan;  
cuando a las dulces ráfagas del viento  
los cabellos desplegan!

### II

Yo fui también un ángel inocente,  
un candoroso niño.  
La pureza de mi alma i de mi frente  
rivalizar podía  
con la pureza del mas puro armiño,  
con la pureza de la luz del día.

### III

Aurora casta i bella  
del jénesis de luz de un mundo vago,  
la infancia tiene el ritmo de la estrella,  
la música del lago.

IV

Cuando la dulce infancia se desliza  
al ocaso sin nombre,  
huye tambien del labio la sonrisa,  
i en un fantasma se convierte el hombre.

V

Entónces ¡Ai! Los sueños tutelares  
tienden léjos sus alas peregrinas,  
dejando solitarios sus altares,  
que el jenio del dolor transforma en ruinas.

VI

Entónces ¡Ai! Ya el hombre no reposa;  
ya no encuentra jamas tregua ni calma;  
pues, siente que algo, sin cesar solloza  
en el desierto funeral de su alma.

VII

Cada ilusion que muere,  
dejar parece en cada rota fibra  
del corazon que el desengaño hiere,  
un hondo adios que eternamente vibra.



VIII

Quizas cada ilusion que en flor se huela,  
bajo el sol de la vida,  
dentro del corazon del hombre mismo,  
es un signo fatal que le revela  
que él dentro de su ser lleva escondida  
la noche del abismo.

IX

Mí loca fantasía  
envano, envano, sin cesar se empena  
en evocar las horas de alegría,  
en que se cansa i sueña.

X

Envano, envano, el perfumado ambiente,  
cuando el día a lo léjos, triste acaba,  
viene a buscar en mi abatida frente  
los negros rizos con que ayer jugaba.

XI

Muerta mi juventud, mi bien perdido,  
nada en el mundo que esperar me queda:  
soi una ave sin nido,  
un despojo que ignora adonde rueda.

## XII

¡Oh niños inocentes  
que alzar podeis a la radiante altura  
vuestras cándidas frentes,  
sin mancillar con ellas la luz pura:  
si con mi mano, yo tocar pudiera  
la bóveda infinita,  
yo en ella para siempre detuviera  
el raudo sol de vuestra edad bendita.

## XIII

¡Ai! La celeste gasa  
con que ella vuestras frentes hoí adorna,  
es algo que tambien mui pronto pasa;  
i algo que cuando pasa nunca torna.

## XIV

Tambien vosotros, luego,  
vais a tener que batallar a solas,  
sin fé, desesperados, sin empuje,  
con el torrente abrazador, de fuego,  
con el volcan de formidables alas  
de la pasion que ruje...



XV

I vosotras, ¡oh vírjenes hermosas!  
que teneis miel entre los labios rojos,  
i en las mejillas, purpurinas rosas,  
i reflejos celestes en los ojos;  
que, cual raudas visiones de ala inquieta,  
siempre vagais en el azul santuario  
del alma de alas de oro del poeta  
que allá en la noche jime solitario;  
tambien vosotras, como el ángel bello  
que, ceñido de blancos azahares,  
ante mí resbaló como un destello;  
tendreis que abandonar vuestros altares.

XVI

¡Ai! Por el dedo del destino mismo  
está escrito en el libro soberano,  
con sombras del abismo,  
que os devore tambien el vil gusano...

XVII

I vos ¿qué haceis, oh juventud ardiente,  
que entre las manos el laud divino,  
la exelsa inspiracion sobre la frente;  
i en el labio los himnos inmortales

emprendeis el camino  
en pro de los eternos ideales?

### XVIII

¿Qué es lo que haceis, que sin zozobra al-  
el semblante risueño, [guna,  
confiando en el favor de la fortuna,  
vais en pos del ensueño? ♣

### XIX

¡Tambien allá en un tiempo, ya lejano,  
yo emprendí, como vos, la gran jornada:  
hallé delante el insondable arcano;  
hallé delante la insondable nada!

### XX

¡Luego tambien, con la cabeza baja,  
vos cruzaréis el lóbrego desierto, ♣  
siendo vos misma la fatal mortaja  
de vuestro corazon que habrá ya muerto!





## FRAGMENTO CATORCE

---

### I

¡Oh, Tú! Ser misterioso,  
que dentro i fuera de mi ser yo siento  
siempre en actividad, nunca en reposo!  
que en mi conciencia, que en silencio llora,  
eres duda, batalla, pensamiento,  
i en el espacio azul, rumor i aurora. ♥

¡Oh Tú, Ser soberano,  
que a la par te revelas i te escondes;  
que a la par eres luz i eres arcano:  
que a la par enmudeces i respondes  
al perdurable grito  
con que te llama en su camino incierto  
la humanidad, que rueda en lo infinito  
como un grano de arena en el desierto.  
Tú, que eres causa, providencia, vida,  
permite que un instante,  
en mi fatal, recóndita tristeza, \*  
mi humilde voz, resuene confundida  
con el himno gigante  
que te alza, la inmortal naturaleza!

## II

Envano, envano, el hombre  
ante la inmensidad que le rodea,  
en los estrechos límites de un nombre  
audaz pretende contraer tu Idea.

## III

Como sombra que el viento desvanece  
en las vastas regiones  
donde fulguran los eternos astros;  
así desaparece  
en la serie sin fin de evoluciones  
del espacio i la historia,  
dejando apénas fujitivos rastros,  
cada sistema, que con torpe esfuerzo,  
una forma tallada en vil escoria  
pretende darle, oh Dios del Universo!

## IV

Tú eres el Ser, en cuya mente vive  
el eterno modelo  
de cada injente sol, de cada mundo  
que formidables órbitas describe  
en el fondo sin límites del cielo;  
el Ser en cuya mente



vibra la forma, el número profundo,  
del poema inmortal que en lo infinito  
pregona tu grandeza omnipotente  
con notas de granito.

V

Jamas, jamas, en la palabra humana  
podrá ningun sistema  
hacer caber la cifra soberana  
del ritmo eterno de tu gran poema.

VI

¿Qué melodiosa lira  
puede espresar el íntimo murmullo,  
con que la flor suspira  
al desplegar, su virjinal capullo?  
¿Traducir las cadencias, una a una,  
de la queja de amor, del himno vago,  
con que al copiar la imájen de la luna,  
rompe el silencio de la noche el lago?  
¿Interpretar las notas de la escala,  
que preludia risueña.  
la primera ilusion que bate el ala  
junto a la vírjen que se turba i sueña?

## VII

¿Qué sonoro instrumento  
las vibraciones remedar podría  
de la música estraña  
con que pregoná su furor el viento,  
en la copa sombría  
del roble secular de la montaña?  
—Del tremendo clarín, con que provoca  
la ola ronca i fiera  
a la gigante, formidable roca  
que inmóvil se levanta en la ribera?  
Es la potente voz, con que tú mismo  
hiciste ¡oh Dios sin nombre!  
brotar de las tinieblas del abismo  
la luz, la vida, el universo, el hombre?

## VIII

Si mas allá de la radiante esfera  
el pensamiento el hombre remontara,  
grotescos simulacros no fundiera:  
tú serías el Dios que él adorara.

## IX

Entonces él jamas intentaría,  
con torpe afán, con insensato esfuerzo,



suplantar con sus códigos de un día,  
el Código inmortal del universo.

## X

Tú eres el Díos a quien bendíce i nombra,  
a quien adora i canta,  
el astro que del fondo de la sombra  
a cruzar lo infinito se levanta.

## XI

Tú eres el Sér que el universo llena:  
el Sér que con su voz desconocida  
da ritmo al mar; al éter claridades.

Tú eres el Sér que ordena  
las eternas corrientes de la vida  
a través del espacio i las edades.

## XII

A oír no alcanza el hombre en su miseria  
los latidos profundos  
con que palpita cada inmensa fibra  
de la inmortal materia,  
que desatada en un raudal de mundos,  
de un polo al otro del misterio vibra.

### XIII

Miserable gusano que resbala  
por un profundo, tenebroso averno,  
el no tiene ni una ala  
con que surcar la luz ¡oh Dios eterno!

### XIV

Sin oriente, sin brújula, sin norma,  
sueña envano entrever en su flaqueza,  
la última evolucion, la ultima forma  
del alma de la gran naturaleza.

### XV

Su ciencia es sombra, su poder es nada,  
proscrito a cuya voz nadie responde,  
él prosigue en la noche su jornada  
sin saber hacía donde.

### XVI

I en su negro camino,  
consigo mismo en perdurable lucha,  
ludibrio de un eterno torbellino,  
el nunca, ¡oh Dios! su exelsa voz escucha.



## XVII

I ¿cuál será el crisol que apartar pueda,  
al fin de su existencia transitoria,  
lo que en su ser, que entre tinieblas rueda,  
hai de oro puro, de lo que hai de escoria?

## XVIII

Ante el fatal secreto  
que envuelve con sus sombras su destino,  
yo, con santo respeto,  
yo, con santo pavor, la frente inclino.

## XIX

¡Oh Dios! Yo sólo sé que cuando mudo  
el hombre se derrumba  
al peso del dolor acerbo i crudo,  
él sueña ver en su postrera hora,  
a traves de la noche de la tumba,  
relámpago de aurora!



## FRAGMENTO QUINCE

---

### I

La vida es inmortal: es el aliento  
que esparce en el abismo  
el ritmo con que vibra el pensamiento  
en la mente infinita de Dios mismo.

### II

La vida es inmortal: es Dios. No es ella  
lo que muere en el ámbito profundo,  
cuando rueda el cadáver de una estrella,  
cuando en nubes de polvo estalla un mundo.

### III

Solo muere la forma: no la vida.  
La esencia queda. Queda pura, intacta:  
íntegra su medida;  
la cifra de sus átomos exacta.

### IV

La evolucion del Cósmos siempre avanza,  
arrastrando en sus ondas la mentira



de la leyenda hebrea  
que a comprender la creacion no alcanza,  
hablándonos de un jénesis que espira  
i de un Dios que maldice lo que crea.

V

Tambien, cumpliendo la suprema norma  
que en su alta esencia cada mundo encierra,  
por una nueva forma  
su vieja forma cambiará la tierra.

VI

Eternidad! Envano te pregona,  
ante el negro cadalso,  
el torpe rei para su vil corona.  
I te pregona envano, con voz fiera,  
para su dogma falso,  
el impostor de Dios ante la hoguera.

VII

El gran momento llegará bien luego  
en que la tierra sienta  
en sus entrañas apagarse el fuego:  
en que rueda a traves de lo infinito,  
rígida, macilenta,  
como una inmensa tumba de granito.

### VIII

I al hundirse la tierra, muda, inerte,  
    en el fatal marasmo  
de la insondable, pavorosa muerte,  
quedará convertida en sombra vana,  
    en lúgubre sarcasmo,  
la eternidad de la grandeza humana.

### IX

Entónces ai! no quedará ni huella  
    ni pálida memoria  
de cuanto monumento el hombre en ella  
levantó a la quimera de la gloria.

### X

Heridos ai! por el tremendo azote  
    de un rayo mas sangriento  
que el rayo con que el rei i el sacerdote,  
    en sus negros enconos,  
fulminaron la voz del pensamiento,  
rodarán las altares i los tronos.

### XI

I el laurel que en sus sienes, siempre altivo,  
llevó el guerrero con orgullo insano,



í que guardó en sus hojas siempre vivo  
el rastro de la sangre del hermano,  
se hundirá en las tinieblas infinitas  
en consorcio sin nombre  
con las páginas réprobas, malditas,  
en que, lanzando a Dios torpes insultos,  
el rei i el sacerdote, contra todo,  
impusieron al hombre  
códigos ruines, miserables cultos  
que siempre lo arrastraron por el lodo.

## XII

Las altas notas de oro  
de los bellos, eólicos cantares  
con que, pulsando su laud sonoro,  
el ínclito poeta ofició un día,  
cual pontífice augusto, en los altares  
de la eterna armonía,  
seran quizas el eco postrimero,  
la última plegaria,  
que, estremeciendo el universo entero,  
turbará con su voz, errante, incierta,  
las sombra de la noche solitaria  
de la tierra ya muerta.....

## XIII

Tambien, cumpliendo su profunda norma,  
la tierra muda i fría,

renacerá bajo una nueva forma  
a la luz virjinal de un nuevo día.

#### XIV

Sin conservar del hombre un rastro solo,  
í mostrando otros valles i otros montes,  
quizas si entónces, mas veloz, mas bella,  
jirando en torno a otro eje, alce otro polo,  
en otros horizontes,  
hácia los rayos de una nueva estrella.

#### XV

Quizas si verá alzarse del misterio  
otras nuevas auroras;  
í cubrirse su vírjen planisferio  
de nuevas faunas i de nuevas floras.

#### XVI

I quizas si ya el hombre habrá quedado,  
ante la inmensidad desconocida,  
para siempre borrado  
del Jénesis eterno de la vida!





BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

## FRAGMENTO DIEZISEIS

---

### I

La Tierra morirá!—Sentirá luego,  
entre lóbregas ráfagas estrañas,  
estinguirse el ardiente i sacro fuego  
que ajita sus recónditas entrañas.

### II

Los astros ¡ai! contemplarán entónces  
desde sus altas órbitas sombrías,  
sordos i mudos como inmensos bronces,  
sus hondas i espectrales agonías!

### III

Entónces ¡ai! cada lejana estrella  
cruzará indiferente a su martirio  
entre el cielo sin límites i entre ella  
como un siniestro, jigantesco cirio!

---

Cuando ya estaba terminada la impresion de estas POESÍAS, se nos ha facilitado este fragmento, que no hemos querido omitir.



IV

Sus montes, que, como ínclitos titanes,  
batieron a los roncós áquilonés  
su soberbio penacho de volcanes,  
se alzarán como fúnebres visiones.

V

Sus mares turbulentos de olas fieras  
quedarán enclavados bajo el cielo  
en medio de sus ásperas riberas,  
como enormes sarcófagos de hielo!...

VI

La Tierra morirá!—Será el asombro  
de la tremenda esfinje del abismo  
cada montón de ruinas, cada escombros  
de su vasto i sombrío cataclismo.

VII

Doblarán el pavor de las cavernas  
de su mudo i helado planisferio,  
con sus alas inmóviles i eternas,  
las lúgubres fantasmas del misterio.

## VIII

Su disco batirá la estension honda  
con el viejo compas de su alto polo,  
sin que desde los ámbitos responda  
a su fúnebre ritmo un eco solo.

## IX

Allá en los horizontes visionarios  
de sus desconocidos derroteros,  
flotarán como lívidos sudarios  
sus pálidos crepúsculos postreros.

## X

Acaso desde su órbita remota,  
símbolo de su trágica fortuna,  
brillará en torno de su frente rota  
como una yerta lágrima la Luna!...

## XI

La Tierra morirá!—I entónces ella  
rodará por el éter infinito,  
a la luz funeral de cada estrella,  
como una inmensa tumba de granito.



## XII

Ya el huracán veloz de alas sonoras  
no turbará con sus acentos roncós  
las grutas de sus selvas tembladoras  
de altivas copas i soberbios troncos.

## XIII

Ya no alzarán al Sol, bajo la bruma,  
coronados de cándida guirnalda,  
estrepitosos cánticos de espuma  
los golfos de sus mares de esmeralda.

## XIV

En sus hondas i mudas soledades  
no quedarán entónces ni los rastros  
con que por su ancho seno las edades  
desfilaron en triunfo ante los astros!

## XV

Su esfera helada pavorosa i densa  
no será entónces mas que un vasto averno •  
en donde reinará la muerte inmensa  
batiendo el cetro del silencio eterno!...





## Mi vela



Cerca de mi vela que apenas alumbra  
la estancia desierta de mi buhardilla,  
yo leo en el libro de mi alma sencilla  
por entre la vaga i errante penumbra.

Despide mi vela la llama de un cirio  
a fin de que acaso con ella consagre  
mi cáliz sin fondo de hiel i vinagre  
delante del ara de mi hondo martirio.

A mí no me queda ya nada de todo.—  
Mis viejos recuerdos son humo que sube,  
formando en el éter la trágica nube  
que marca la ruta de mi último exodo.



Yo cruzo la noche con pasos aciagos,  
sin ver brillar nunca la estrella temprana  
que vieron delante de su caravana  
brillar a lo léjos los tres reyes magos.

¡Quizás soi un mago maldito!—Yo ignoro  
cuál es el Mesías en cuyos altares  
pondré con mi lira de alados cantares  
mi ofrenda de incienso, de mirra i de oro!

Al golpe del viento rechinan las trancas  
detras de la puerta de mi buhardilla.  
I vierte mi vela—que apenas ya brilla—  
goteras candentes de lágrimas blancas!...





## Fragmentos del poema "Paris i Roma"



### FRAGMENTO PRIMERO

#### **LA TIERRA**

##### I

Estremece los ámbitos profundos  
un acento jigante, soberano.  
A su ronco fragor tiemblan los mundos;  
          tiembla el astro lejano;  
tiembla el radiante sol sobre su centro  
          de encendido granito;  
tiembla la Creacion: viene a su encuentro  
          el Dios de lo infinito.



## II

Viene Dios al espacio.  
Le falta un mundo a un último sistema  
del Cósmos palpitante.  
Dios hará un mundo del mejor topacio •  
de la ardiente diadema •  
de la frente inmortal del sol radiante.

## III

Inmaculada i bella,  
de la frente del Sol la Tierra brota.  
I de férvido amor estremecida, •  
saluda a cada mundo, a cada estrella  
con la primera nota  
del himno de la luz i de la vida.

## IV

La bendicion de Dios, ella recibe,  
i surca el éter con la voz del trueno;  
i formidables órbitas describe.

I en su carrera siente  
estallar el volcan bajo su seno;  
bramar la tempestad sobre su frente.

V

I a través de la lámina bruñida  
de su costra de rocas seculares,  
siente brotar las ondas de la vida  
con rumores de selvas i de mares.

VI

I no desgarrará su costra eterna  
el rayo que devora sus entrañas.  
I el torbellino formidable i ciego,  
revolcando en el polvo su ala rota,  
irá a hundirse en la lóbrega caverna  
de las altas montañas,  
con el sangriento látigo de fuego  
con que su frente azota.

VII

Con dulce ritmo bajo el Sol sereno,  
ella bate su rubia cabellera.  
Es que en el gran misterio de su seno  
brotar ya siente la primera flora  
i la fauna primera.  
Es que siente brotar el primer día;  
i con la luz de la primera aurora,  
la primera armonía!



## VIII

Con murmullo sonoro,  
del fondo de la peña calcinada,  
por ancho cauce de esmeralda i oro  
precipita sus ondas la cascada.  
I sorprendida de su imájen bella,  
sobre su ancha corriente cristalina,  
temblorosa la estrella,  
desde la eterna inmensidad se inclina.

## IX

I alza su cáliz a la eterna esfera  
la selva primitiva,  
sobre sus aras de fundido cuajo.  
I entónces ora por la vez primera  
ante la inmensa nébula de arriba  
con el rumor del jénesis de abajo.

## X

I el mar canta i suspira  
con todos los acentos del abismo.  
I la gigante, formidable lira  
con que suspira i canta,  
hasta el inmenso trono de Dios mismo  
su ritmo apocalíptico levanta!



## FRAGMENTO SEGUNDO

---

### EL HUMUS

#### I

Al ver sin SACERDOTE rus altares,  
a cada errante estrella,  
con la voz de sus selvas i sus mares,  
le pregunta la Tierra primitiva  
por el gran Dios de abajo que sobre ella  
será la imájen del gran Dios de arriba.

#### II

I la estrella del polo,  
degarrando la niebla que la esconde,  
surje del horizonte mudo i solo.  
I al mar inmenso i a la selva eterna,  
con jigantes relámpagos responde,  
dibujando una sombra misteriosa  
dentro de cada lóbrega caverna,  
en medio del temblor de cada cosa.

#### III

La vision que en las rocas seculares  
de la caverna lóbrega diseña



la luz de los relámpagos polares,  
es la vision sin nombre  
del Dios de abajo que la Tierra sueña:  
—Es la vision profética del Hombre.

#### IV

Batiendo abismos, horadando montes,  
desde la redondez desconocida  
de todos los radiantes horizontes,  
a unirse entónces en un mismo centro  
van las múltiples ondas de la vida  
en formidable encuentro.

#### V

Sus ondas, a traves del universo,  
con ritmo cristalino,  
a un mismo tiempo unísono i diverso,,  
filtran del corazon de cada mundo  
un efluvio divino  
que arrastran con estrépito profundo.

#### VI

Ellas lo filtran de la luz primera  
con que el verde cristal del mar sonoro  
el Sol vírjen, de rubia cabellera,  
tiñe de ópalo i oro.

Lo filtran del peñasco solitario  
que oye mudo i sereno  
palpitar el arroyo en el santuario  
de su calizo seno.

Lo filtran de las ráfagas inciertas  
con que fugaz, bajo la niebla oscura,  
en las selvas desiertas  
el aura melancólica murmura.  
Lo filtran del metal que, ante los astros,  
en anchas espirales retorcido,  
aun revela en cada tersa fibra  
los pavorosos rastros  
del crisol del volcan que estremecido  
en las entrañas de la tierra vibra.

## VII

Del recóndito centro  
donde chocan las ondas de la vida  
con formidable encuentro,  
—mas puro que el efluvio de la aurora,  
que la espuma en las rocas escondida,  
que el rayo de la estrella tembladora,  
que el iris vago de la llama inquieta  
con que brillan las hebras virginales  
del oro i del platino,—  
a traves de los poros del planeta,  
desatado en magníficos raudales  
brotó el HUMUS divino.



## VIII

I el celaje, i el ruido i el aroma,  
cuanto la eterna inmensidad encierra,  
todo saluda en su mas santo idioma  
al mas santo misterio de la Tierra.  
Lo saluda la flor en el murmullo  
con que de casto amor estremecida,  
recuerda la esplosion de su capullo  
al ósculo primero de la vida.

Lo saluda la ola tras la bruma  
de la estension desierta  
en el ritmo caótico en que ensaya  
el cántico de espuma  
con que, de roja purpura cubierta,  
recuerda el primer beso de la playa.  
I en el fulgor crepuscular i vago  
con que recuerda la primera tarde  
en que su blanca imájen besó el lago,  
absorta lo saluda desde léjos  
la estrella vírjen que palpita i arde  
bajo su ancha diadema de reflejos.

## IX

Es que en el Humus inmortal, fecundo,  
que del Cósmos estrajo

la eterna Vida en su labor sin nombre,  
atónito contempla cada mundo  
brillar la aurora del gran Dios de abajo,  
resplandecer el jénesis del Hombre.









# Las Perlas i las Uvas



## I

Sube en silencio el bardo  
las nítidas escalas  
de un esquife gallardo  
cuyas velas son alas.

Va en busca de unas perlas  
a un pais del Oriente,  
delirando ponerlas  
en una réjia frente.

—En la frente divina,  
i de nimbo sedeño, -  
de una Musa argentina  
del Olimpo del Sueño.—



Boga al Pais de plata  
en donde las lagunas  
de ópalo i esarlata  
las cuajan como Lunas.

Navega al pais de oro,  
de tamiz de arreboles,  
en donde el mar sonoro  
las cuaja como Soles...

## II

Pero en su viaje el bardo  
aspira el sacro efluvio  
del gran Pais del nardo  
i del pámpano rubio.

Ve con febril pupila  
que como allá en las lides  
a torrentes destila  
la sangre de las vides.

Ve a traves de las cubas,  
al tiempo de mecerlas,  
que el íris de las uvas  
eclipsa el de las perlas.

Por fin a su viaje  
al Pais de la Aurora

delante del brevaje  
que las ánforas dora.

Canta una serenata  
bajo el poniente opaco.  
I alza un cáliz de plata  
sobre el altar de Baco...

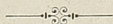








## La Mujer



### FRAGMENTO DEL POEMA LA RAZON I EL DOGMA



El Hombre no está solo. No es el hombre  
un réprobo funesto  
lanzado sobre un páramo profundo.  
Está con él un ángel cuyo nombre  
es la nota mas bella.

Está con él un ángel en que ha puesto  
todas sus armonías cada mundo;  
todos sus resplandores, cada estrella.

Es la Mujer. Su sér es un poema  
en que rima la nieve con la rosa;  
el bucle temblador con la diadema,  
la vírjen con la diosa.



Su sér es un misterio en que se abraza  
con el recuerdo el rayo de la luna;  
la eternidad, con la ilusion que pasa;  
Dios, con el hombre; el cielo con la cuna.

Brota de su garganta  
algo como un rumor de arpa sonora;  
algo como una música que canta  
entre rayos de aurora.  
De su boca encendida i hechicera,  
roja como el cerezo,  
mas dulce que la miel de la palmera  
brota la miel de un beso.

El Dios de abajo, que no teme ni ama:  
que audaz responde con su flecha al rayo,  
i con su acento al huracan que brama;  
el Dios de abajo, en cuyos ojos brilla  
la cólera salvaje;  
delante de ella con febril desmayo,  
dobla la frente, postra la rodilla  
i le rinde homenaje.

Es que en su voz la excelsa Diosa encierra  
algo que lo levanta  
a un mundo mas excelso que la tierra  
que él holla con su planta.  
Es que la excelsa Diosa lo fascina  
con sus ardientes soñadores ojos,

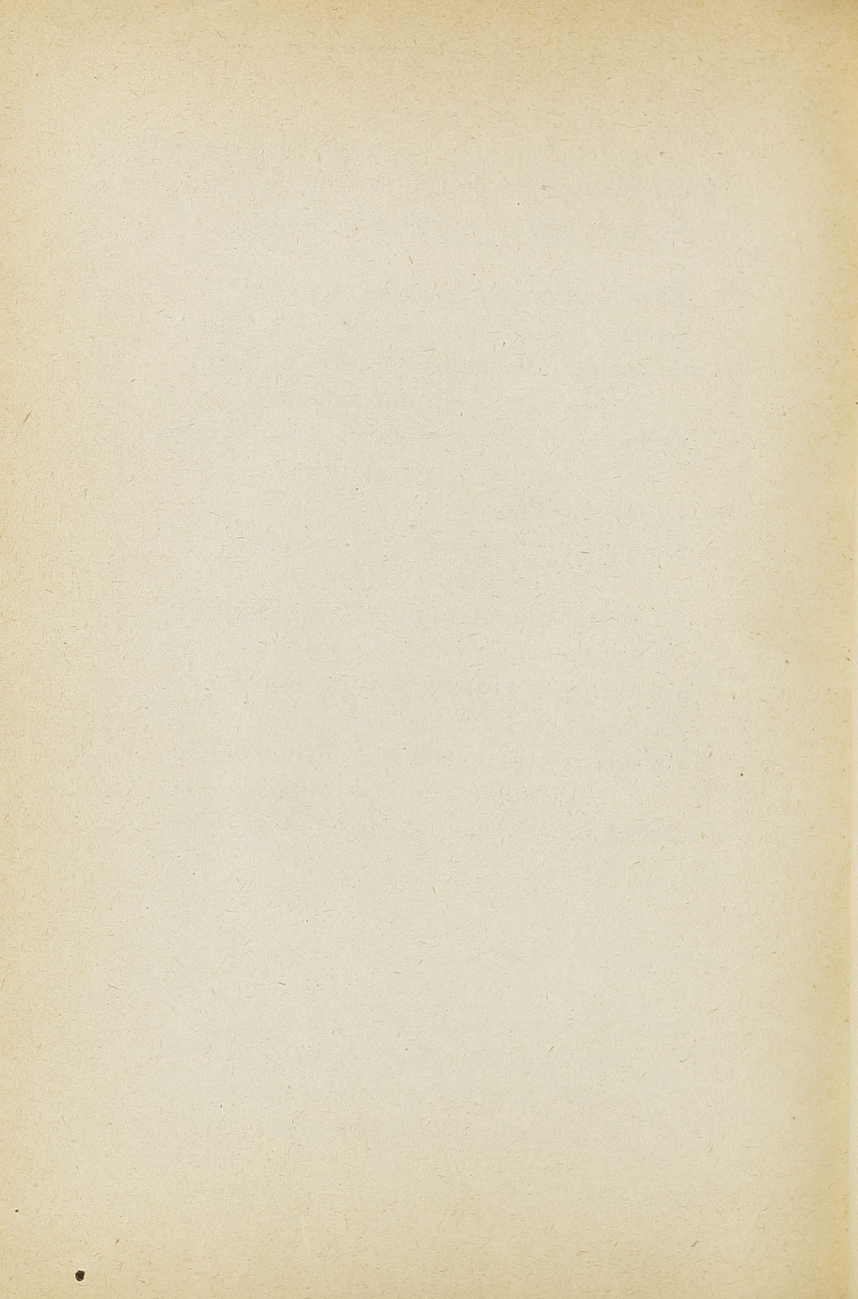
llenos de luz divina.

Es que el gran Dios de abajo absorbo siente,  
cuando delante de ella está de hinojos,  
rayos de eternidad sobre la frente.

Él oye entónces un murmullo vago  
de algo infinito que en la sombra pasa:  
de ósculo inflamador del astro al lago;  
de hondo estremecimiento  
de la yedra inmortal que al cedro abraza;  
de audaz desgarramiento  
de las entrañas de las rocas mudas  
al choque de volcanes que se ajitan  
con sacudidas rudas;  
de ensayos de alas que su vuelo tienden  
en pos de las estrellas que palpitan;  
de cantos de crepúsculos que flotan  
en medio de las vastas soledades;  
de sollozos de noches que se encienden  
al temblor con que brotan  
del abismo del tiempo las edades!









## Rimas

---

Lucha el mar con los flancos de las rocas  
i con las sombras de la duda el alma.  
I Dios desde el recóndito misterio  
contempla la batalla.

Pero al fin los peñascos se derrumban  
i las sombras se rasgan.  
I el mar a nuevas costas se abre paso,  
i a nuevos mundos se abre paso el alma.









## La Trinitaria

---

La pálida Trinitaria  
turbada i trémula jira  
en su celda solitaria  
a la luz crepuscularia  
de la tarde que ya espira.

Ve su lecho de madera  
en un ángulo sombrío.  
Ve que tras la luz postrera,  
él en la noche la espera  
siempre mudo, siempre frío!

I se queda pensativa  
ante Sirio que ya sube,  
ante Sirio que allá arriba  
como una lágrima viva  
titila tras una nube! ʘ



Piensa que ella fué una palma  
mas esbelta que ninguna.  
Piensa que ella soñó en calma  
unir su alma con otra alma,  
como dos rayos de luna.

Piensa que oyó entre las frondas  
el *Cantar de los Cantares*,  
miéntras el aura en sus ondas  
bañaba sus hebras blondas  
de un fresco olor de azahares.

Unos bárbaros sayones  
la victimaron con dolo.  
Si ella, bajo sus crespones,  
tuviera cien corazones  
para maldecirlos solo!

Se esfumó como quimera  
su esperanza dulce i cara.  
Alzóse allá en la pradera  
de su ardiente Primavera,  
en vez del tálamo, el ara!

La mente vaga insegura  
como la ola que en vano  
se detiene i se apresura  
para oír la voz oscura  
del alma del oceano.

Su mente de vírjen sueña  
una vision que la hiere.  
Su cabellera sedeña  
flota como estraña enseña  
bajo la tarde que muere.

Abrasa sus garzos ojos  
la llama que en ellos arde.  
Envano cae de hinojos  
poniendo en sus labios rojos  
el *Angelus* de la tarde.

El *Angelus* se resiste  
a musitar en su boca,  
que ante un Cristo mudo i triste  
contra Dios i cuanto existe  
lanza una blasfemia loca.

Ella ante Dios no responde  
de la injuria que le arranca  
el hondo infierno que esconde.  
Que su alma Dios mismo sonde  
i Él verá que su alma es blanca!

Su errático pensamiento  
melancólico se asoma  
hácia un mundo soñoliento  
que esparce no sé qué acento  
que esparce no sé qué aroma.



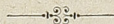
La brisa de alas veloces,  
meciendo sus blondos rizos,  
le habla con lánguidas voces  
de desconocidos goces  
e ignorados paraísos.

No hai en el claustro una cosa  
que el pecho no le taladre.  
Es su sueño de oro i rosa  
acostarse siendo esposa,  
levantarse siendo madre!





# Hiemal



Noche de Invierno.—La mustia Luna desde el Ocaso  
desparramaba como la antorcha de una necrópoli  
la luz postrera de su remoto fulgor escaso  
sobre las mudas calles desiertas de la metrópoli.

Yo caminaba sin rumbo fijo, con paso lento,  
bajo los golpes de las glaciales i húmedas rachas  
que descargaba la tenebrosa lejión del viento  
como implacables i silbadoras i agudas hachas.

Una serpiente de luminosas roscas de nieve  
se dilataba, se retorcia, de flanco en flanco,  
sobre el mosaico de las baldosas de alto relieve  
de las aceras de los palacios de mármol blanco.

Yo tiritaba bajo los haces de las agujas  
de los siniestros i diluvianos dardos de hielo  
que desde su alta i oscura selva de nubes mujas  
sin paz ni tregua contra la Tierra lanzaba el Cielo.



Vi de soslayo súbitamente tras de mi paso  
marchar un bulto tan silencioso como yo mismo.  
Se deslizaba pegado al muro, temiendo acaso  
turbar mi extraño i hondo coloquio con el abismo.

El bulto errante siguió el calvario de mi agria senda  
sin un suspiro, sin una queja, sin un reproche.  
Era un mendigo talvez sin patria, talvez sin tienda,  
que Dios me enviaba como un hermano para mi noche.

Yo allá en el antro de la nostalgia desconocida  
de mi nefasta suerte de mártir pensé en su suerte.  
Su inmensa pena tenia el dejo que no se olvida  
sino tan solo bajo los brazos que abre la muerte.

Yo compasivo me acerqué al bulto de mi trayecto  
sobre la nieve que se extendia como una alfombra:  
Yo le llevaba como una ofrenda mi último afecto.  
Yo le llevaba mi último llanto... I era mi *Sombral*...





# Occidentales



Soi el viejo Monarca del Sur!—Soi el Austro!  
Yo sacudo el Planeta con mi áspero cuerno  
cuando lanzo a sus vastos confines mi plaustro  
en las lóbregas alas del vértigo eterno!

Yo soi mucho mas viejo que el Tiempo i la Aurora.  
Yo vibré con mi cuerno magnífico i hondo  
la primer colosal sinfonía sonora  
que turbó la estension del espacio sin fondo!

Mas allá de la edad de los siglos profundos  
que aguardaban la luz como inmóviles naos,  
yo mecí los embriones de todos los mundos  
i la sombra de Dios en las aguas del Caos!

Fuí la voz con que Dios dialogó con Él mismo  
en la mística noche del éter disperso.  
Fuí la voz con que Dios arrancó del abismo  
las miriadas de Soles del vasto Universo!



Soy el viejo Monarca del Sur!—Soy el alma  
de las cien creaciones que atónitas duermen,  
en las cien Nebulosas que aguardan en calma  
la esplosion de los Cosmos que llevan en jermen!

Yo camino sin tregua de exodo en exodo.  
Yo gravito i me cierno. Yo vuelo i me arrastro.  
Soy la nota del astro delante del lodo!  
Soy la nota del lodo delante del astro!

Yo batí bajo el Sol de la Aurora primera  
mi siniestro penacho de negros efluvios,  
desplegando mi ronca, flotante cimera  
en la marcha triunfal de los grandes Diluvios!

Yo arranqué cien planetas de su eje decrepito,  
presidiendo en la noche de su hondo desmayo  
con mi trágico cuerno de fúnebre estrépito  
las sombrías victorias del trueno i del rayo!

Soy el viejo Monarca del Sur!—Soy el soplo  
de las hondas i mudas i abruptas cavernas  
que el fatal cataclismo labró con su escoplo  
en el recio cristal de las nieves eternas!

Soy el fiero Titan del pais de los Hielos.  
Yo desquicio i aviento sus lívidas moles,  
apagando con ellas detras de las Cielos  
la gigante espiral de la luz de los Soles!

Yo acaudillo las nubes del Trópico mismo  
en mi audaz i veloz rotacion meridiana,  
arrastrando el inmenso temblor del abismo  
en el ronco fragor de mi marcha oceána!

Yo paseo el sangriento pendon de las olas,  
de confin en confin, con furor siempre nuevo,  
bajo el arco triunfal de las cien aureolas  
de Eridano i Orion, del Terror i el Erebo!

Soi el viejo Monarca del Sur!—Soi el grito  
del siniestro i sombrío Prodigio mayúsculo!  
Soi la voz del Enigma de espuma i granito  
del extraño i solemne país del Crepúsculo!

Yo dilato la noche caótica i rauda  
por las órbitas de oro del éter sereno,  
despertando al compas de mi undívaga cauda  
las cien roncacas i ardientes campanas del trueno!

Yo abro i rompo mi marcha titánica i fuerte  
como heraldo veloz de los negros presajios,  
arrancando a mi cuerno detras de la Muerte  
la salmodia fatal de los grandes naufragios!

Yo convoco a lo léjos las fúnebres rondas  
de los cuervos del agrio, salvaje archipiélago  
al festin de las mudas catástrofes hondas  
con que aterro a mi paso las sirtes del piélago!

Soi el viejo Monarca del Sur!—Soi Eolo!  
Yo vi alzarse del Ponto la América informe.  
Yo la vi dilatarse de un Polo a otro Polo  
bajo el nimbo espectral de un relámpago enorme.

Yo la vi levantarse del ámbito opaco  
de la noche sin fondo del vasto Nirvana.  
Yo la vi saludar el inmenso Zodiaco  
con la voz colosal del clarin del hosanna!



Yo vi alzarse sus Islas del Ponto sonoro.  
Yo las vi desplegarse gallardas i esbeltas.  
Yo las vi constelar como pléyades de oro  
los caóticos Golfos que azotan sus Deltas!

Yo vi erguirse los Andes detras de la bruma.  
Yo los vi descollar como un Rei de cien cascós,  
entre cien formidables columnas de espuma,  
con su ardiente diadema de abruptos peñascos!

Soi el viejo Monarca del Sur!—Soi el Jenio  
del pais de cristal del abismo salóbrego.  
Yo dilato mi voz mas allá del proscenio  
del Pacífico azul i el Atlántico lóbrego!

Yo despliego i enciendo la cárdena mecha  
con que estalla i retumba la eléctrica bomba  
de la ronca i jigante borrasca deshecha  
que desposa en el rayo la nube i la tromba!

Yo arretrato en las alas del vértigo ciego  
el salvaje compas de las liras estijias  
con que cantan las nupcias de espuma i de fuego  
de la Tierra i la Luna i el Sol las Cicijias!

Yo levanto cien negras pirámides de agua  
bajo el vasto vaiven del pendon que tremolo,  
arrastrando a la cumbre del agrio Aconcagua  
la lejon de los cien torbellinos del Polo!

Soi el viejo Monarca del Sur!—Soi la Rima  
de los hondos i estraños i oscuros salterios  
con que canta la Esfinje del antro o la cima  
el Enigma fatal de los negros misterios.

Yo llevé de ola en ola con ímpetu ronco  
al profundo confin de la Europa remota,  
esculpida en la enorme corteza de un tronco,  
la grandiosa vision de la América ignota!

Yo vi erguirse la Iberia detras de sus barcos;  
i lanzarse a las playas del gran Mundo Edenio;  
i escalar sus volcanes de fúljidos arcos,  
i clavar en sus nubes la enseña del Jenio!

Yo vi enanos sus hijos despues de ser grandes.  
Yo los vi ser infames despues de ser justos.  
Yo los vi transformar el altar de los Andes  
en cadalso brutal de cien pueblos augustos!

Soi el viejo Monarca del Sur!—Soi el Gonce  
que rodar en sus antros los siglos escuchan,  
cuando marchan soplando sus trompas de bronce  
entre nubes de fuego los pueblos que luchan!

Cuba sierva batalla!—Convoca sus Iras,  
tremolando en la arena su enseña de gloria!  
Yo recojo en mi cuerno la voz de sus Liras,  
i la lanzo en las alas del trueno a la Historia!

Mi hondo cuerno retumba!—Que vibre! Que vibre!  
Que atraviase la noche! Que suba! Que suba!  
Que fulmine el baldon de la América Libre  
ante el trájico altar de las Hostias de Cuba!

Soi el látigo rojo que azota i que hiere.  
Soi el índice eterno que se alza i que manda:  
—¡Oh vil Pueblo Opresor! Arrodillate i muere!  
—¡Oh gran Pueblo Oprimido! Levántate i anda!



Soi el viejo Monarca del Sur!—Soi la Alfanje  
que sacude Dios mismo con ira siniestra  
cuando sobre la torpe, rebelde falanje  
de los pueblos insanos descarga su diestra!

Soi la inmensa venganza de Dios!—Yo derribo  
los imperios malditos que Él mismo me nombra.  
Yo anonado su orgullo soberbio i altivo  
aventando sus ruinas, borrando su sombra!

Yo llevé las tinieblas del hondo desmayo  
a las negras pupilas del Águila ibérica,  
encendiendo la llama del cárdeno rayo  
en las rojas pupilas del Cóndor de América!

Yo atroné con mi cuerno recóndito entónces  
a Eridano i Orion, al Terror i al Erebo,  
entonando los coros, batiendo los bronces  
del primer Himno Libre del gran Mundo Nuevo!

—América! Salve! Ya se alza la raza de bravos titanes  
que allá en tus gigantes i ardientes entrañas tú alientas i ani-  
[mas.  
Ya mide sus iras con tus formidables, sangrientos volcanes!  
Ya mide su tallo con tus colosales, graníticas cimas!

—América! Salve!—Ya cruzan tus huestes de audaces gue-  
[rreros  
tus pampas de arenas, tus cumbres de nieve, tus vastos con-  
Ya llevan tendidos al arco del rayo sus tersos aceros! [fines!  
Ya llevan tendidos al arco del trueno sus roncós clarines!

Son todas las hondas de tus voladores, crinados corceles  
borrascas que ruedan al lóbrego empuje de cien aguilonés!

Son todas las selvas de tus diluvianos, gallardos laureles  
miriadas de liras que arrojan al viento miriadas de sones!

Tus pardos leones desfilan ruiendo por donde tú avanzas.  
I parten dejando los rastros sangrientos de sus espumajes.  
I cruzan las mudas llanuras de fuego de tus lantananzas,  
batiendo en la bruma sus largas melenas de reyes salvajes!

Tus cóndores negros desfilan graznando por donde tú su-  
[bes.  
I escalan contigo de abismo en abismo tus agrios peñascos.  
I entonan soberbios i roncous Peanes detras de las nubes,  
encima del cráter que enciende tus lanzas i alumbra tus cascos!

Tú trazas con hondo fulgor cometario tus cien trayectorias,  
llevando en las alas de tu visionaria, sublime neurósis,  
los rojos trofeos de cien luminosas i excelsas victorias  
delante del ara del gran Capitolio de la Apoteosis!

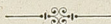








# Sombra



## I

¡Ema! Perdona que yo a solas llore  
cuando tu imagen en silencio evoco. •  
Perdona que yo te ame, que te adore  
con el delirio de un poeta loco.

Perdona que te cuente la agonía  
de mi existencia que a la tumba avanza,  
i turbe tu reposo i tu alegría  
con el ¡ai! de mi amor sin esperanza.

Perdona que me atreva a confesarte  
que no puedo vivir sin comprenderte;  
que no puedo vivir sin adorarte;  
que no puedo vivir sin poseerte...



## II

Detras de las fatídicas sonrisas  
con que finjo ante ti la paz i el gozo,  
allá en mi corazon, hecho cenizas,  
vibra siempre un recóndito sollozo.

Desterrado del cándido santuario  
que tú celeste corazon encierra,  
yo voí como un espectro solitario  
a traves de las sombras de la tierra...

## III

Perdona que te cuente mi martirio  
i haga brotar el odio a tus mejillas.  
Perdona que en mi trájico delirio  
yo caiga ante tus plantas de rodillas.

Yo no puedo luchar contra la fuerza  
con que tú me doblegas i quebrantas;  
con que tú me haces, en mi suerte adversa,  
caer como un esclavo ante tus plantas...

## IV

¡Ema! Con qué amargura yo me postro  
al evocar las noches vibradoras

en que, mirando estático tu rostro,  
vi brillar ante mí dulces auroras!

Tú recitabas mis ardientes versos  
con la celeste voz de los querubes  
que vuelan por los vastos universos  
perdiéndose a lo léjos en las nubes.

Yo, entónces, oh gentil i esbelta Ema,  
vi tus bucles sedenos i castaños  
flotar como una olímpica diadema  
en tu frente de vírjen de quince años...

V

Mas ¡ai! ¿a qué evocar en mi retiro  
las horas de mi dicha ya pasada,  
si ellas fueron mas raudas que un suspiro,  
si ya se hundieron en la eterna nada?

VI

¡Ema fatal! ¿te ofenderá mi ruego  
si te pido que tú, cuando sucumba,  
derrames una lágrima de fuego  
sobre la humilde piedra de mi tumba? .

Tú no te ofenderás. No eres severa.  
¿Qué te puede importar, si eres dichosa,



derramar una lágrima cualquiera  
bajo el fúnebre sauce de mi fosa?...

VII

¡Sé feliz! Desde el ámbito sin nombre  
de mi profunda, tenebrosa calma,  
yo tendré bendiciones para el hombre  
por quien me arrojas del altar de tu alma!..





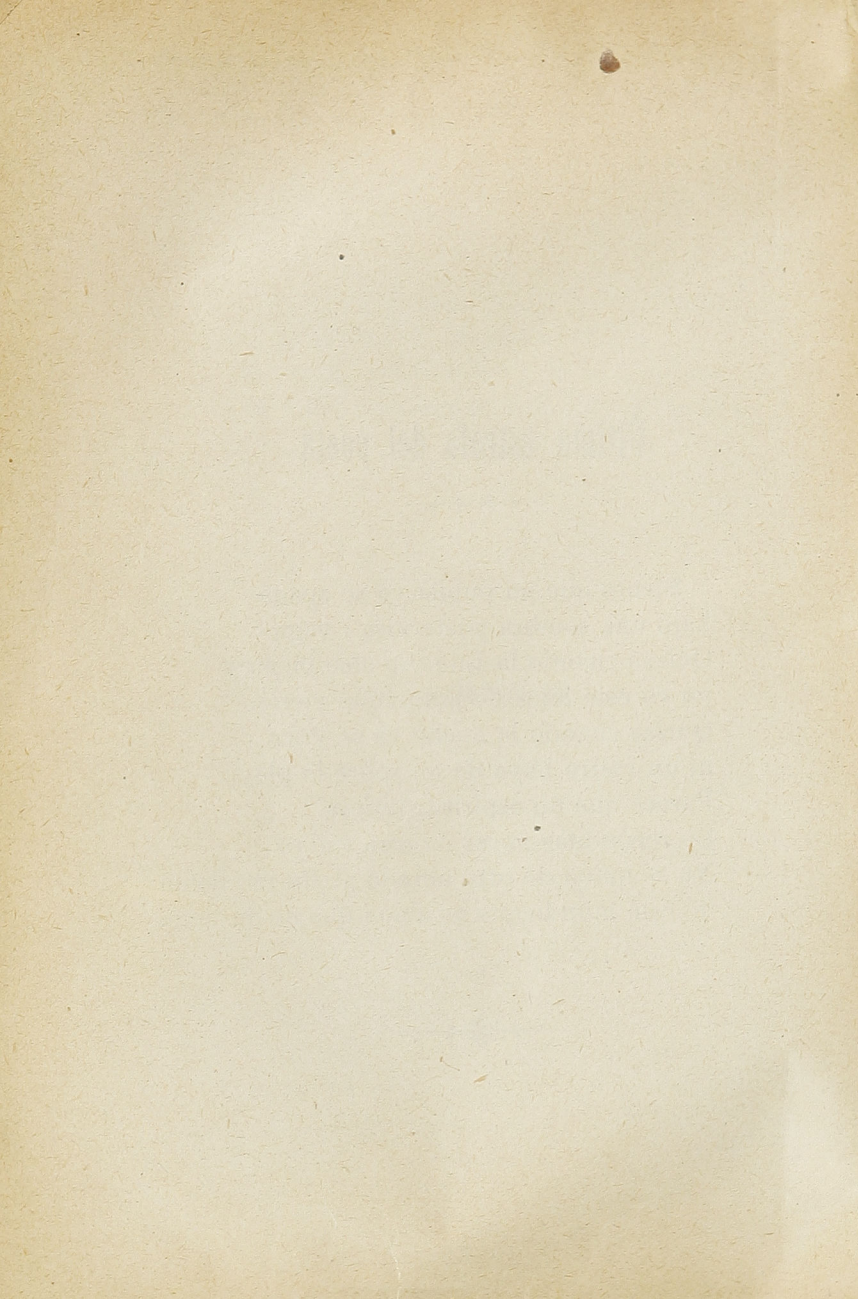
## Última estrofa del poeta



Siento que mi pupila ya se apaga  
bajo una sombra misteriosa i vaga.  
Quizas cuando la Luna se alce incierta  
yo ya esté léjos de la luz que vierta.  
Quizas cuando la noche ya se vaya  
ni un rastro haya de mí sobre la playa.  
Parece que mi espíritu sintiera  
las recónditas voces de otra esfera.  
No sé quién de otro mundo al fin me llama  
de este mundo que no amo i que no me ama.









# Índice



## Noctámbulas

Pentálogo	...	3
Arte.	...	9
El Álbum	...	17
Lucrecia Borjia	...	21
Triunfal...	...	25
Meditacion....	...	29
Lord Byron, monólogo puesto en boca del poeta ingles.		33
El Monje. ✕...✕...✕...	...	41
Hetaírica.	...	57
Confidencias... ✕ ✕ ✕...	...	61
Síquis, tripentálica	...	65
Alta mar.	...	69
Cantal....	...	71
Calidoscopio... ✕ ✕ ✕	...	75
A solas... ✕ ✕ ✕...	...	89
Mi Musa..	...	81
Óyeme .✕ ✕ ✕ ✕...	...	83



Al Mar....	85
Excelsior .....	89
Nostaljia. ....	91
Estival....	95
Tú i yo....	99
Natalicio..	101
Ultra tumba...	103
Alba. ....	109
El último canto .....	111
Odisea ...	115
A la Noche...	117
Crepuscular...	125

### Temas

A Manuel Antonio Matta...	131
A Cuba en su revolucion emancipadora de 1895...	137
Un libro, «La Filosofía de la Educacion» de Valentin Letelier .....	143
Derecho i Fuerza..	145
A Pasteur .....	149
A la Mujer .....	153
Requien en la escomunion arzobispal contra el diario <i>La Lei</i> . ....	157
A la juventud radical...	161

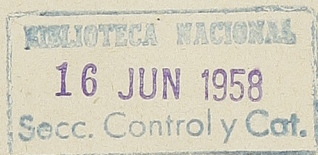
### Poesías varias

El Toqui..	167
El Proscrito...	213
Mi vela...	289
Fragmentos del poema «Paris i Roma»..	291
Las Perlas i las Uvas...	301
La Mujer, fragmento del poema La Razon i el Dogma.	305

Rimas ... ..	309
La Trinitaria.. ...	311
Hiemal... ..	315
Occidentales,.. ...	317
Sombra... ..	325
Última estrofa del poeta ... ..	329
Índice ... ..	331



BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA








# Obras publicadas por la Librería

Phineas Taylor Barnum.— <i>El Arte de ganar dinero...</i>	\$ 0 20
E. de la Barra.— <i>El Padre López</i> .....	0 20
Roman Vial.— <i>Una noche de remolienda</i> .....	0 20
R. Marchant Pereira.— <i>Vida de Fray Andrés</i> .....	0 20
Duquesa Martell.— <i>Cocina de cuaresma</i> .....	0 20
B. Vicuña Mackenna.— <i>El oríjen de los Vicuñas</i> .....	0 20
José Batres i Montúfar.— <i>Las falsas apariencias</i> .....	0 20
G. Núñez de Arce.— <i>El Vértigo</i> .....	0 20
Núñez de Arce.— <i>Última lamentación de Lord Byron</i> .....	0 20
G. Núñez de Arce.— <i>Idilio</i> .....	0 20
G. Núñez de Arce.— <i>Raimundo Lulio</i> .....	0 20
» » » » — <i>La Selva Oscura</i> .....	0 20
» » » » — <i>La Vision de Fray Martín</i> .....	0 20
» » » » — <i>Maruja</i> .....	0 20
» » » » — <i>¡Sursum Corda!</i> .....	0 20
» » » » — <i>Hernán el Lobo</i> .....	0 20
» » » » — <i>Poemas cortos</i> .....	0 20
José Antonio Soffia.— <i>Las dos hermanas. Recuerdo del Magdalena</i> .....	0 20
Novena a Nuestra Señora de Guadalupe.....	0 20
Ruben Dario.— <i>Azul</i> .....	0 30
José Zorrilla.— <i>El puñal del godo</i> , drama en un acto.	0 40
Roman Vial.— <i>Una votacion popular, A propósito cómico</i> .....	0 40
Mateo Martínez Quevedo.— <i>Los comediantes políticos en vísperas de elecciones</i> , a propósito cómico-satírico-político en un acto i en prosa.....	0 40
Vital Aza.— <i>Todo en broma</i> , poesías festivas.....	0 50
Luis Thayer Ojeda.— <i>Santiago de Chile. Origen del nombre de sus calles</i> .....	0 50
Id. id.— <i>Navarros i Vascongados</i> .....	0 50
Julio Vicuña Cifuentes.— <i>Contribucion a la historia de la imprenta en Chile</i> .....	0 50
B. Vicuña Mackenna.— <i>Los Jirondinos Chilenos</i> .....	0 50
» » » — <i>El jeneral O'Brien</i> .....	0 50
» » » — <i>Las calles de Santiago</i> .....	0 50
» » » — <i>Doña Javiera de Carrera</i> .....	0 50
» » » — <i>Historia de la calle de las Monjitas</i> .....	0 50

¡Ojo! A la vuelta! 



M. L. Amunátegui.— <i>El Diario de la Covadonga</i> .....	\$ 0 50
Alberto Blest Gana.— <i>Juan de Aria</i> , novela.....	0 50
Ambrosio O'Higgins.— <i>Chile en 1792</i> (edición de 50 ejemplares).....	0 50
José Zapiola.— <i>La Sociedad de la Igualdad</i> .....	0 50
G. Núñez de Arce.— <i>La Pesca</i> , poema.....	0 50
Alberto Edwards.— <i>Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos</i> .....	1 00
P. Ruiz Aldea.— <i>Los Araucanos</i> .....	1 00
Aníbal Echeverría Reyes.— <i>Ensayo bibliográfico sobre la revolución de 1891</i> .....	1 00
Rosendo Vidal Garcés.— <i>Ejecutores testamentarios o albaceas</i> .....	1 00
J. Gabriel Palma R.— <i>Las implicancias i recusaciones segun la Lei de Organizacion i Atribuciones de los Tribunales</i> .....	1 00
Cárlos Nebel Fernández.— <i>Artículos 1.º i 466 del Código de Procedimiento Civil</i> .....	1 00
Antonio Gonçalves Dias.— <i>Poesías americanas</i> , traducidas por Julio Vicuña Cifuentes.....	1 50
Enrique O'Ryan G.— <i>Nociones de Jeografía de Chile</i> , 1 vol. en 8.º, cartóné.....	1 50
Reclus.— <i>Jeografía de Chile</i> , cartóné .....	1 50
B. Vicuña M.— <i>Los oríjenes de las familias chilenas</i> .—Rústica \$ 1.50, empastado.....	2 00
<i>Recopilacion de leyes i decretos supremos sobre premios de instruccion primaria, secundaria i superior</i> , pasta de tela.....	2 00
Domingo Santa María.— <i>Vida de don José Miguel Infante</i> .....	2 00
B. Vicuña Mackenna.— <i>Vida del jeneral don Juan Mackenna</i> .....	2 00
„ „ „ — <i>Vida del jeneral San Martín</i> .....	2 00
Fuenzalida Alejandro.— <i>Los 60 primeros Artículos del Libro III del Código Civil, Estudios i comentarios</i> , pasta.....	2 50
José Zapiola.— <i>Recuerdos de treinta años</i> .....	3 00
Aureliano Quijada B.— <i>Queiebras. El Libro IV del Código de Comercio complementado con lo pertinente del Código de Procedimiento Civil</i> , pasta.....	3 00









